



PEORO
ROCA.

"Matilde se casó con Roquito, cuyas acciones comenzaban a bajar, y Ubaldo no se suicidó. Celia supo disuadirlo a tiempo de tal idea. La muchacha le tenía realmente lástima, aunque parezca que no. Se casó con él, no precisamente porque ambicionara de la futura gloria del poeta, sino porque lo vió un gran desdichado y tenía una pierna ortopédica. Porque también tiene que casarse un hombre que tenga una pierna ortopédica.

De la novela corta de ambiente nacional

La MUERTE de los IDOLOS

De

JUAN M. PRIETO

Mundo Argentino

EN ESTE NUMERO:

La GRACIA FEMENINA
no está REÑIDA con
el VIGOR ATLETICO

20 centavos
en toda la
República

El ESPEJO de la opinión PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

¿El carro del Estado podrá salir del pantano (1) tironeándolo con la cadena del empréstito patriótico? Esto es lo que optimistamente esperamos todos, y ojalá nuestra esperanza no se vea defraudada y el carro se quede donde estaba.

Dos billones es el déficit de los Estados Unidos (2). Los parlamentarios buscan la manera de cubrirlo; pero ¿cómo hacerlo cuando se tropieza con el obstáculo de los intereses creados?

La paz entre China y el Japón es sólo aparente (3), ya que el motivo que dió origen al conflicto queda en pie. Las grandes potencias europeas se entretienen en contemplar el espectáculo, sin intervenir en forma enérgica y terminar con ese estado de cosas.

De Valera, el leader de la independencia absoluta de Irlanda (4), se muestra indeciso y no sabe si orientarse definitivamente hacia lo que ha venido bregando hasta ahora como un nuevo Gandhi, o reanudar la armonía con el Imperio Británico.

El impuesto a la cerveza ha desilusionado a los anti-prohibicionistas de Norte América (5), que esperaban que iba a quedar sin efecto. Una ilusión menos para los "mojados" o "húmedos".

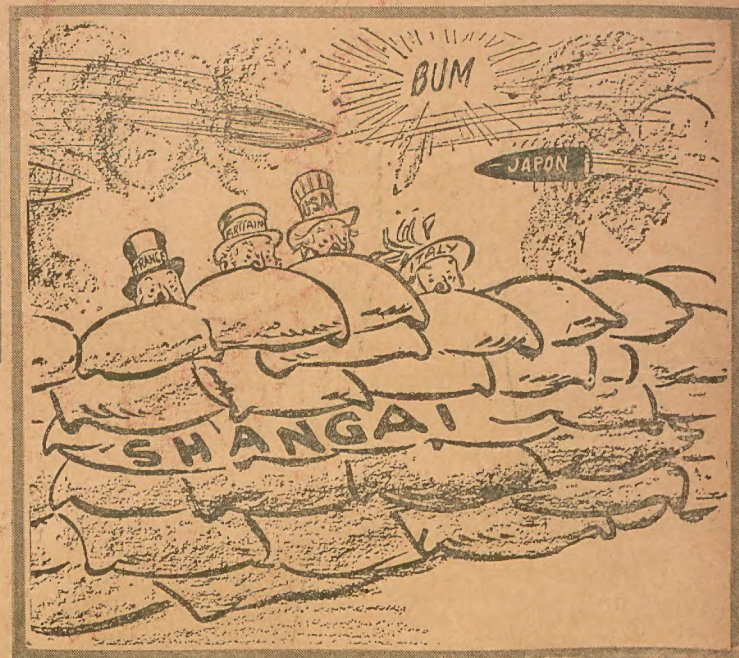
1 REPUBLICA ARGENTINA

— Con esta cadena que estoy forjando, sacaré del pantano al carro del Estado.



ESTADOS UNIDOS

2 — Cállate, querido, hasta que papá encuentre alguna clase de lombriz que no tenga intereses creados.



UNA DIVERSION

3 Cómo se divierten las grandes potencias en el Oriente. (De "Record", Glasgow)



LA CUESTION DE IRLANDA

4 De Valera. — ¿Para qué lado correré? (De "Punch", Londres)



EL IMPUESTO A LA CERVEZA EN LOS ESTADOS UNIDOS

5 — ¡Adiós, cara ilusión!



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 80, C/ 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, AGOSTO 3 DE 1932

NÚM. 1124

FRANCISCO NITTI *escribe para* "Mundo Argentino"

La DEMOCRACIA triunfará contra el REACCIONARISMO

A los verdaderos revolucionarios les agrada la guerra. Proudhon la apreció tanto como Lenin, no sólo porque una guerra perdida aumenta el número de individuos descontentos y la exasperación de las masas mientras que, al propio tiempo, debilita al Estado, sino principalmente porque la guerra enseña al pueblo el manejo de los instrumentos bélicos. Mientras prevalezca un estado de guerra, sobre todo en las condiciones actuales, la revolución es casi imposible. Inermes, millones de insurgentes nada pueden contra las ametralladoras y los tanques de que disponen los que están en el poder. Por esa razón los dictadores, a pesar del descontento del noventa por ciento de la población, logran mantenerse hasta que estalle una "revolución palatina", o hasta que algunos de sus principales lugartenientes se sientan movidos por la ambición y provoquen disensiones entre las fuerzas que apuntalan el régimen.

Antes de la gran guerra pasada cuatro potencias controlaban la mayor parte del continente europeo: Rusia, Alemania, Austria-Hungría y Turquía. Estos cuatro imperios representaban cuatro diferentes expresiones de clericalismo. Austria-Hungría sostenía el clericalismo católico. Rusia, con el zar como cabeza de la Iglesia, era el asiento de la ortodoxia. Turquía, cuyo sultán era Jefe de los Fieles, gemía bajo el yugo del clericalismo mahometano, y Alemania, gobernada por Guillermo II, representaba el clericalismo protestante.

La derrota en la conflagración mundial fué un serio jaque a esas cuatro formas del clericalismo. Esos vestigios del pasado han cumplido su misión. Simultáneamente el Asia, con su población de 1.050.000.000 de habitantes, que representan más de la mitad de la población del globo terráqueo, empezó a alzarse en revuelta. La xenofobia, que anteriormente sólo era un fenómeno esporádico y que es seguida por una campaña por la independencia y precursora de la libertad, apareció en casi todos los países. El mundo nunca conoció la efervescencia que predomina en nuestra época.

Simultáneamente con el movimiento libertario, el elemento reaccionario se ha puesto en acción. En ocho diferentes países europeos, ocho dictaduras reaccionarias, igualmente perjudiciales, se han adueñado del poder, cosa que les fué tanto más fácil por cuanto el poder de resistencia de la democracia se hallaba debilitado por la guerra y las revoluciones. El resultado de estas dictaduras es igualmente deplorable en los ocho países. Los "nuevos ricos" y las industrias "pesadas", que apoyaron a esos dictadores por temor a la revolución, pagan ahora cara su falta de previsión. Y, lo que es peor aún, la masa del pueblo, que nunca quiso a los dictadores, sufre mucho más aún. En España la dictadura no ha dejado más que ruinas materiales y morales, a pesar del hecho de que el país fué realmente enriquecido por la guerra. La situación de Polonia es desesperante. En Italia, donde la dictadura está intentando probar que ha desarrollado un sistema de reorganización, el odio al fascismo es general. La pobreza ha alcanzado un punto que pocos países han tenido que soportar, y se requerirán largos años de ruda labor para borrar las consecuencias resultantes después de la caída de la dictadura. Los quebrantos comerciales y la miseria general en los países más pequeños constituyen prueba concluyente de lo vacío de las promesas grandilocuentes de los dictadores.

No debemos confundir las dictaduras bolshevique y kemalista con las de índole reaccionaria. En estos dos países, siglos de opresión y

contrastes artificiales opuestos al progreso prepararon el camino para las revoluciones y las subsiguientes dictaduras de minoría. Se requiere una gran cantidad de trabajo educacional en estos países atrasados, tarea que ha sido emprendida por un pequeño grupo de hombres animosos.

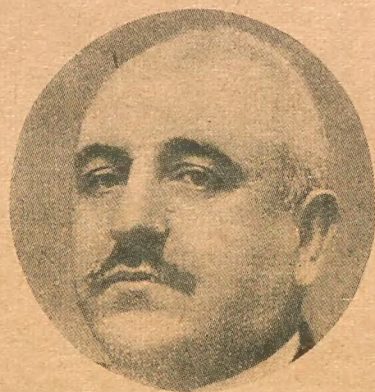
La historia nos enseña que los países vencidos siempre caen en el caos de la revolución. En las naciones victoriosas sigue a la guerra el triunfo de los reaccionarios, o, en el caso de países de tradición democrática profundamente arraigada, sobrevienen grandes reformas. Esto, empero, sólo es factible en los de nuevo desarrollo democrático. Nadie podría imaginarse que aconteciera semejante cosa en los Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia. Por lo que respecta a Alemania, las masas del pueblo se han vuelto radicales sólo a consecuencia de lo que han sufrido por los deplorables tratados de paz, desprovistos de todo espíritu de paz. Yo fuí el primer dirigente político que denunció, ya en 1919, que esos tratados estaban basados en serios errores de apreciación que darían margen a tragedias aun más graves que la guerra misma, y que las divisiones de territorios impuestas en Versalles desquiciarían la balanza económica del continente. Las humillaciones infligidas a Alemania por aquel tratado fueron un severo trance para el pueblo alemán. El colapso de la clase media produjo una vasta cantidad de desocupación y arrojó a las clases más pacíficas de la población a las filas de los extremistas.

El comunismo aparece como un absurdo en un país como Alemania, que es primordialmente de intercambio comercial y tiene que importar una gran proporción de lo que necesita su población (la mitad de las importaciones alemanas consisten en materias primas y una cuarta parte de artículos alimenticios), pero sin embargo, el comunismo ha arraigado en suelo alemán, precisamente como consecuencia de las circunstancias mencionadas. El éxito extraordinario de Hitler es otra notable exteriorización del sufrimiento y la desesperación de Alemania.

Hitler, un artesano inculto, se ha impuesto porque es antifrancés, antiliberal, antiparlamentario, antisemita y anti todo. Está en contra de los tratados, las reparaciones, la política de conciliación y de todo lo que se hizo antes, durante y después de la guerra. Esta clase de éxito, empero, es sumamente precario, y su suerte dependerá de la forma en que las grandes democracias reaccionen contra el caos general.

En este punto soy optimista. Después de la Revolución francesa y el período napoleónico, cuando Europa gemía bajo el yugo de gobiernos reaccionarios y la democracia parecía perdida, un francés de largas vistas, el conde

de Tocqueville, publicó en 1832 una obra sobre el porvenir de la democracia. Sus profecías se cumplieron. Hoy, a un siglo de distancia, cuando la democracia parece hallarse en situación aún peor y la reacción más fuerte que nunca, fundamentando mi convicción en dilatada experiencia política y en las enseñanzas del pasado, me aventuro a predecir el encumbramiento de una democracia mayor y nueva. Espero que los actuales movimientos reaccionarios y las crisis que los acompañan sean puramente un preludio al establecimiento de nuevas formas de democracia, que a mi juicio es inmortal y ha de perdurar por muy rudamente que la combata el reaccionarismo. No desespero, a pesar de no ser ya hombre joven, de asistir a un afianzamiento concluyente y definitivo.



Francisco Nitti, que fué ministro nueve veces y dos veces primer ministro, en Italia, es uno de los más experimentados políticos europeos. Fué desalojado del poder por la marcha triunfal sobre Roma de los fascistas encabezados por Mussolini. Nitti es ferviente demócrata y en el artículo que publicamos expresa, especialmente para MUNDO ARGENTINO, su firme creencia en el triunfo final de los ideales democráticos. Actualmente se halla expatriado y escribe un libro que publicará dentro de poco, en el cual se ocupa de la historia y el porvenir de la democracia.



I

EN el momento en que Bárbara vió el ídolo de porcelana azul en la vidriera de la vieja tienda de curiosidades, lo ambicionó y desde el mismo instante en que lo ambicionó, estuvo perdida. Más tarde llevó a Antonio para que lo admirase y éste, con esa fina ironía que usaba para todo lo que no saliese directamente de él, condición muy masculina por cierto, se pronunció en seguida y sin hesitación alguna, en contra de él.

— No le daremos sitio en nuestra casa, aunque el viejo tendero nos lo venda por nada — dijo Antonio. — No, olvídale, querida; no me molestaré ni en preguntar el precio, ni aun para complacerte.

Estaba muy enamorado, mas como él mismo decía, era necesario imponerse en ciertas cosas de una vez para siempre. Pero Bárbara se portó muy razonablemente, si se tiene en cuenta la intensidad con que deseaba el horrible objeto.

— Es un encanto, Antonio, aunque pretendas ridiculizarlo, y pienso lo bien que quedaría en nuestro saloncito azul.

— Sí, pero es espantoso, querida — dijo Antonio, aunque en su voz había una vacilación inconfundible. — No le agradaba rehusar nada a Bárbara; a Bárbara que dentro de unas semanas sería su esposa, pero este feo ídolo agazapado... Él no quería nada que hiriese la vista en ese hogar pequeño y dulce que desde ya esperaba a su dueña, como un nido al ave.

— No pienses más en ello, querida, y buscaremos algo más bonito en porcelana de China, cuando todas las ollas y cazuelas necesarias

— Muy caro para la señorita, pero tal vez la señorita posea algún objeto que desee vender, y entonces sería posible hacer un cambio. ¿Quiere pensarlo y volver?... El pequeño dios tiene valor para ella, pero seguramente habrá algo que, en su reemplazo, tenga valor para mí... ¿Quiere la señorita pensarlo y volver?...

— Oh, no puedo — dijo Bárbara, y esta vez en tono concluyente. Y entonces hesitó porque el viejo había retirado el ídolo de la vidriera para emplazarlo sobre el mostrador y desde allí, agazapado como estaba, el personaje ése la miraba más seductoramente que nunca. Completaría, indudablemente, el adorno del salón azul; y después de todo, ¿qué sabía Antonio, un simple hombre, sobre un asunto tan exclusivamente femenino como era un salón?

— Bien, veré — dijo Bárbara después de alguna vacilación. Retrocedió lentamente hacia la puerta con la mirada fija sobre esa mancha azul que se destacaba sobre el sucio mostrador. El azul... siempre había dicho que el azul era su color de suerte; ella estaba completamente segura que el ídolo de porcelana azul traería fortuna al nuevo hogar, si ella pudiese procurárselo... si tuviese algo para permutar por él...

Y entonces, como un relámpago, se le presentó la idea clara y vívida y se admiró de cómo no se le había ocurrido antes.

Los vasos de la tía María... ¿no los habían ella y Antonio juzgado francamente horribles, horribles hasta no poder más? No había duda que eran valiosos, pero Antonio opinó que ese valor se debía probablemente a su misma fealdad. Y la tía María, que para Bárbara no era más que un nombre, no tenía necesidad de enterarse

El IDOLO de PORCELANA AZUL

UN CUENTO DE
MOLLIE JAMIESON

estén compradas y pagadas. ¿No estás enojada conmigo, verdad, por haberte privado de tu capricho?... Porque si realmente lo deseas tanto...

Y entonces le llegó a Bárbara el turno de ser generosa. Se tomó del brazo de su novio y lo apartó de la tentadora vidriera, desde donde el ídolo azul agazapado miraba de reojo a esa tonta pareja de jóvenes mortales, que, por el momento, tenían su destino en sus manos.

— Fuí un poco estúpida y no debes pensar un minuto más en el asunto, Antonio querido. Tienes razón sobrada que las ollas y cazuelas son mucho más necesarias que esa delicia de cosa. Cuando me aleje, estoy segura que la fascinación desaparecerá. Vamos en cambio a averiguar el precio de esas alfombras que vimos el otro día.

Y así fué abandonado el ídolo de porcelana azul, aunque esto no implicaba que él fuese olvidado, por lo menos, en lo que a Bárbara se refería. ¿Fascinada? Sí, esa era la palabra exacta... El objeto ése parecía ejercer un extraño poder de atracción sobre ella a pesar de todos los esfuerzos que hacía para libertarse. Su lugar apropiado, había ella planeado, estaba sobre ese bufete indio que compraran de segunda mano y a un precio ridículo, porque parecía estar irrevocablemente roto y que Antonio había reparado con extraordinaria habilidad y destreza. Era lo único que faltaba para dar carácter e individualidad al bonito salón azul, al cual había ella dedicado tanto tiempo y tantas meditaciones. Después de todo el salón azul no era dominio exclusivo de Antonio, y si lo sería de ella, y por lo tanto no veía la razón para que él objetase en forma tan categórica la instalación del inofensivo ídolo de porcelana azul.

Y fué por esto que Bárbara olvidando todas sus buenas resoluciones, permitió que el susodicho fetiche la arrastrara nuevamente a la vieja tienda de antigüedades. Aun cuando entró al negocio para preguntar el precio, no intentaba, en forma alguna, portarse con deslealtad para Antonio, cuyos más mínimos deseos importaban para ella mucho más que todos los ídolos de porcelana azul reunidos. Se sintió aliviada, sin embargo, cuando se le mencionó la suma, porque su monto implicaba poner el prohibido tesoro fuera de su alcance. Aunque lo deseara, no podría ahora desobedecer a Antonio, ya que su ídolo azul era inaccesible para sus recursos.

— ¡Cinco libras!... ¡Oh, nunca pensé que costase tanto! — dijo Bárbara, y en ese mismo instante hubiera abandonado la tienda, si el viejo vendedor, con apariencia de momia, que la miraba de reojo desde atrás del mostrador — y en realidad se parecía bastante al ídolo cuando torcía los ojos — no le hubiera hecho una sugestión.



Cuando se tiene un espíritu fácil a la sugestión, como le ocurre a la protagonista de este cuento, cualquier cosa llega a sugestionar de tal manera, que se atribuye a un objeto inanimado el poder mágico que poseen algunas personas. A partir de entonces, ya obsesionado con esa idea, todo cuanto le sucede al que es víctima de la sugestión le parece que proviene de aquello que es para él como el símbolo de la "jettatura".

nunca.

— Sí, vendré — dijo Bárbara. Y el ídolo de porcelana, comprendiendo que su destino estaba tácitamente resuelto, desde la penumbra de la vieja tienda pronunciaba sus extraños visajes en los que era fácil ahora distinguir una chispa de burla.

II

— **A Antonio no le importará** — dijo Bárbara.

Se había dicho lo mismo más de una vez durante el día, para tranquilizarse a sí misma, pues consideraba necesario imbuirse de confianza ahora que el ídolo de porcelana azul ocupaba su sitio en el bufete del pequeño salón, del cual habían desaparecido misteriosamente los pomposos vasos de la tía María. Todo se había realizado con una facilidad extraordinaria. Antonio, por negocios, tuvo que salir de la ciudad ese día y como debían entregarle una alfombra que comprara, dejó las llaves a su novia. Lo demás no ofreció inconveniente alguno. Los detestados vasos viajaron en una valija hasta la tienda de curiosidades y el ídolo de porcelana azul hizo la travesía de regreso en el mismo receptáculo. El viejo comerciante, cuyo ojo práctico vió posibilidades de negocio en los objetos que se le ofrecieran, intentó disimular su valor a Bárbara, pero ésta impuso su precio y la operación se finiquitó a satisfacción de ambas partes. Y ahora Bárbara, con el entrecejo fruncido a causa de la preocupación que la dominaba, experimentaba sus primeras dudas respecto a si el ambicionado fetiche era, en realidad, tan hermoso como ella lo juzgara.

En primer lugar, desde su primera entrada al vacío salón, era claro que el ídolo ése intentaba dominar todo. Los vasos de la tía María, desterrados del bufete, nunca se hicieron notar tanto. A cualquier sitio

que fuese esa maligna mirada parecía seguirla. Lo colocó con la cara inclinada hacia la pared, pero en vano: los ojos del ídolo siempre la perseguían. Bárbara se estremeció.

— Eso es precisamente lo que Antonio quería decir, que había en él algo horrible que yo no notaba porque estaba ansiosa por poseerlo. Tal vez fuera mejor no haberlo comprado y que los vasos de la tía María ocuparan el lugar que les estaba destinado. Pero no tiene remedio ya y quizá con el tiempo llegue a acostumbrarme. Lo tengo bien merecido por ser tonta y por querer hacer mi propia voluntad como siempre me ocurre.

Bárbara cerró la casa y se fué a la suya mucho más desconsolada de lo que hubiese creído posible. Debía, naturalmente, contarle todo a Antonio; no era posible ocultárselo y él, aunque no diría mucho,

se sentiría humillado, molesto porque ella actuó en oposición a sus deseos. Ni la idea que ella era ahora la verdadera y actual propietaria del ídolo de porcelana azul, bastaba para animarla; tenía el extraño sentimiento que el ídolo, que la había arrastrado a hacer eso, lo sabía todo y se estaba ahora burlando de ella.

— Y nada que me gusta decirle eso a Antonio — dijo Bárbara arrepentida un poco tarde de su conducta, y se estremeció un poco al imaginar el momento en que debía hacer su confesión. Pero cuando por fin llegó Antonio, parecía haberse olvidado del ídolo de porcelana azul y de todo otro asunto mundano. Rodeó la cintura de su novia con su brazo, se acercó a ella para besarla y vació su maleta de noticias.

— Nunca adivinarás quién viene mañana, querida. Los viejos habían recibido recién la nueva cuando llegué a casa esta noche... ¡La tía María!... Tú me has oído hablar de la tía María, la que nos mandó los vasos... Parece que se le ha metido entre ceja y ceja conocerte, ver la casa y todo lo demás...

— ¿La tía María?... ¡Cómo hubiera deseado saberlo! — murmuró Bárbara con la respiración entrecortada. Porque, en resumen, ¿qué había hecho ella?... traficar con un regalo que, a los ojos de la anciana, debió parecer útil y hermoso, para poseer, en cambio, un objeto que no tenía valor afectivo alguno y que ahora la horrorizaba... Ella había oído hablar antes de esa parienta rica y sin hijos y para quien Antonio fué siempre el favorito... ¡Oh! ¿Por qué no escuchó a Antonio antes de cambiar esos vasos que eran el regalo de casamiento de la anciana a su sobrino predilecto?... Porque la tía María podría, naturalmente, extrañar los vasos, averiguar dónde estaban, y entonces toda la horrible verdad se pondría de manifiesto. Si las problemáticas probabilidades que tenía Antonio de heredar a su tía se perdieran, entonces Bárbara, sólo Bárbara e incidentalmente el ídolo de porcelana azul, tendrían la culpa.

III

— Es la única forma de salir del paso — dijo Bárbara y cerró la puerta de la nueva casita con gesto decidido.

Porque había resuelto, por más humillante que fuera, restituir el fetiche a su sitio primitivo en la tienda de curiosidades y pedir la devolución de los vasos de la tía Ma-

ría. Era, ciertamente, la única forma de salir de la red de dificultades en que se encontraba metida. Afortunadamente, Antonio le había pedido que fuera a observar cómo quedaba la nueva alfombra, así que tenía la llave de la casa en su poder. Tendría tiempo de finiquitar el desagradable asunto antes de la caída de la tarde en que debía encontrarse con su novio. Antonio nunca debía saber lo tonta que había sido y mucho menos la tía María.

Hizo girar el pestillo de la puerta del salón y entró bastante nerviosa, ya que iba a encontrar frente a ella esa mirada azul y

do un agujero y éste, descubierto por el golpe, reveló contener un rollo pequeño de papel amarillento, oculto seguramente allí desde hacía mucho tiempo. Bárbara lo miró con muy poco interés al principio y ya estaba a punto de ponerlo a un lado cuando unas palabras escritas llamaron su atención. Lo desarrolló y leyó el contenido con palpitante interés.

— ¿Un testamento?... Pero ¿cómo a nadie se le ocurrió poner una cosa semejante en un sitio en que era casi imposible hallarla?... “Rafael Darcy, general del ejército de la India...” Esto explica lo del ídolo de

porcelana azul, pero no su elección para esconderlo. Parece que este general tenía algún dinero y esperaba... ¿pero qué es esto del final? “A quienquiera que encuentre y lleve este testamento a las oficinas de Guillermo Marmon e hijo, Albermale, Londres, Inglaterra, recibirá la suma de cien libras...” — ¡Esa soy yo! — agregó Bárbara, con voz media quebrada sentándose de pronto... Si no se me hubiese ocurrido a mí traer aquí el ídolo de porcelana azul, hubiese guardado su secreto para siempre.

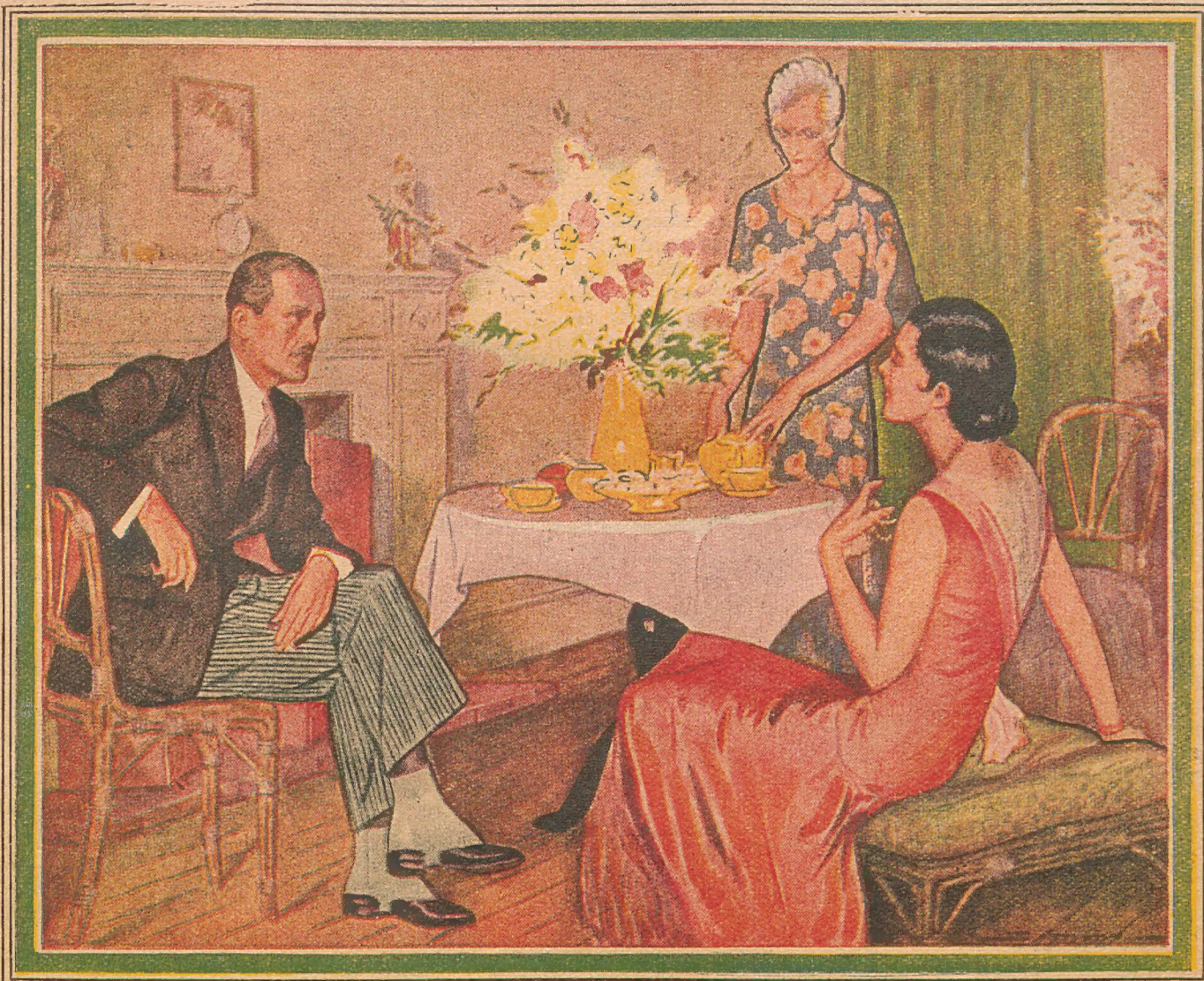
Bárbara se enderezó el

sombrero, guardó agradecida los restos del fetiche en uno de los cajones del pérfido bufete y, cerrando la puerta de la casa, salió para desempeñar su comisión. Por esa inesperada ganga los vasos de la tía María podrían ser rescatados y desviada la justa indignación de esa amable dama. Sí, ahora se sentía capaz de contarle a Antonio todo lo referente al ídolo de porcelana azul y de reírse con él a costa del asunto. Antonio no tendría más remedio que reconocer que la permuta que ella hizo resultó beneficiosa.

Pero era una Bárbara bastante medrosa la que subió las altas escaleras de la casa indicada en el testamento, mientras se preguntaba si no hubiera sido más prudente esperar hasta que Antonio pudiese acompañarla. El anciano mister Marmon y el joven mister Marmon, su hijo, escucharon con mucho interés su historia, y el viejo asentía con la cabeza a medida que Bárbara avanzaba en su relato. Cuando la joven terminó, con gesto paternal, puso su mano sobre el brazo de ella.

— Usted nos ha sacado de una gran dificultad, querida señorita, viniendo a vernos tan pronto. Sabiendo lo que sé de nuestro extinto cliente, esta forma excéntrica de

(Continúa en la pág. 19)



— Siempre lamenté no haber podido enviarte los cuatro, Antonio, dos para el comedor, también. Pero hoy — es curioso cómo ocurren las cosas — encontré un par exactamente igual en una vieja tienda de curiosidades...

burlona que tanto la había desconcertado el día anterior. Pero no había aún cruzado el quicio, cuando se detuvo atónita, incapaz de creer lo que sus ojos veían. Peor, mucho peor de lo que ella se hubiera atrevido a imaginar, era lo ocurrido. El remendado bufete, perdido su equilibrio, con el peso suplementario que se le había impuesto, se había caído sobre un costado y en el suelo había un montón de trozos de porcelana azul, entre los cuales se destacaba la separada cabeza del ídolo, cuyos ojos torcidos parecían mirarla aún burlonamente. Bárbara, con un impulso, se adelantó y cayó de rodillas junto a ese desastre, y su alma estaba llena de desesperación y de horror.

— ¡Era demasiado tarde!... ¡Oh!... Yo debí recordar eso... Antonio me dijo que no había aún encolado la pata, que estaba sólo sostenida?... ¿Qué hago... qué hago yo ahora?... No tengo nada que dar en cambio de los vasos y la tía María llega hoy mismo... ¿Puede haber una mujer más desgraciada que yo?

Inclinándose, reunió todos los fragmentos del ídolo, mientras la cabeza continuaba mirándola odiosamente, como si se gozara con su desventura. Y entonces se percató que allí había algo que ella no viera al principio. En la base hueca del ídolo se había taladra-

Los nuevos METODOS QUIMICOS de DESTRUCCION



General Harry L. Gilchrist, jefe de la Oficina Química de Guerra de los Estados Unidos, cuyas declaraciones aparecen en este artículo.

En 1914, apenas firmado el armisticio, la humanidad creyó que la guerra no podría repetirse. ¡Es que se había llegado al colmo del horror! La técnica de destrucción, por otra parte, había progresado tanto que se pensó, con sensatez, en la imposibilidad material de un nuevo conflicto armado entre las grandes potencias. ¿Cómo podrían resistirse los ataques de las nuevas flotillas aéreas? ¿Y los gases asfixiantes? ¿Y esas invasiones de microbios que podrían exterminar las poblaciones enteras de las grandes ciudades? Terminada la guerra, donde alcanzó un terrible desarrollo, el hombre siguió perfeccionando la técnica destructora. Se dijo que hasta Edison estaba empeñado en inventos bélicos. Para muchos esto era un buen síntoma. La guerra en lo sucesivo resultaría imposible, materialmente imposible, porque los pueblos que se la declarasen se exterminarían, recíprocamente, el primer día de operaciones.

Parece, sin embargo, que en todas estas conjeturas ha obrado mucho la fantasía. En la nota que publicamos las desvanece una indiscutible autoridad en la materia; nada menos que el jefe del servicio químico de los Estados Unidos. Los gases y todos los demás elementos mortíferos, en su concepto, no sólo no harán la guerra imposible; ni siquiera entrañarán peligros tan serios como se suponía para las grandes ciudades.

EL general mayor Henry L. Gilchrist, jefe del servicio químico de guerra de los Estados Unidos, acaba de afirmar que las futuras guerras no entrañarán peligros tan serios como se supone para las grandes ciudades.

Los Jeremías que se duelen de antemano al pensar en la suerte que, según ellos, les está reservada a las urbes más hermosas del universo, anuncian que la muerte se cernirá sobre ellas cabalgando en las alas de los aeroplanos. Desde ellos se dejará caer el gas venenoso y el virus fatal que terminará con todo. Y, poco después, la desolación será un hecho en las ciudades, sin que para tan espantoso resultado haya sido necesario disparar un solo tiro.

Así, cuando los soldados regresen del frente — prosiguen los pesimistas, — no habrá quien salga a darles la bienvenida. Y a los ojos atónitos de los héroes la ciudad aparecerá como un inmenso cementerio.

Todo esto estará muy bien para provocar un intenso sentimiento de reacción contra la guerra, pero, desde el punto de vista de la estricta verdad, ¿será ello posible?

Apresurémonos a declarar que no. Y hagámoslo con todo el énfasis que nos

La guerra futura no será tan terrible para las ciudades como lo sugiere el grabado. Leyendo este artículo se llegará a la conclusión de que la amenaza de los actuales medios destructores no entraña un peligro muy grande para las ciudades.



Simulacro hecho en Daytona (EE. UU.) con productos químicos. Detrás de la densa humareda que despiden los cartuchos fijos al suelo, va, pausadamente, la muerte. Se trata, pues, de una cortina de humo que encierra una amenaza a la vez que sirve de defensa.

sea posible. La química moderna está perfectamente segura de que no hay gas lo suficientemente poderoso como para producir los resultados que se temen. Todo lo que se dice acerca de los secretos destructivos que poseen los países, no pasa de ser simples charlas de desocupados. El general Gilchrist lo dice claramente: Los gases que figuran en los planes químicos para combatir actualmente, son los mismos que

no HACEN materialmente imposible la GUERRA



¿Monstruos mitológicos?... ¿Habitantes de otro planeta?... No. Simplemente soldados que, protegidos contra los gases y con el fusil que los produce entre las manos, avanzan en la noche en busca del enemigo. ¿No es esta una visión fantasmagórica de la guerra del futuro?...



Estos dos bomberos de Los Angeles están demostrando prácticamente cómo pueden introducirse en las llamas sin temor a quemarse. Están provistos de trajes y aparatos especiales contra el fuego. En las guerras del futuro habrá destacamentos provistos de estos trajes y de estos aparatos.



usaron los combatientes en las postrimerías de la guerra mundial: phosgeno, gas de mostaza, etc.

Desde el punto de vista militar, todos estos gases son sencillamente maravillosos. Pero ninguno de ellos podrá nunca pasar el cemento o el carbón de las máscaras protectoras. Más aún: ninguno de ellos pasará por las junturas de una ventana bien ajustada.

¡A LOS RASCACIELOS!

Ahora bien: supongamos que parte de la población de una ciudad es sorprendida en la calle sin máscaras y que una ráfaga de gas se abate sobre ella. ¿Creéis, por ventura que todos morirán antes de que las patrullas de salvamento acudan en su auxilio?

La respuesta a esta pregunta está en un parte que el general Gilchrist recuerda: se trata del parte sobre los muertos en la guerra. De 34.243 hombres que murieron en los campos de batalla, sólo 200 resultaron víctimas de los gases. Y de los 224.089 heri-



Aprender a auxiliar a los atacados por el gas asfixiante es uno de los primeros requisitos de la Cruz Roja del futuro. Y no sólo de esa benemérita institución, sino también de los soldados, que estarán constantemente expuestos a perecer fulminados por la química. Aquí vemos a dos soldados socorriendo a un compañero.

pesado y abarcar mucho terreno. Debe formar un lecho por lo menos de veinte pies de altura para que produzca efecto. Y en las ciudades modernas veinte pies es una altura insignificante. De ahí que el grito de alarma, en caso de que los aviones enemigos "gasificaran" una ciudad deba ser: — ¡A los rascacielos!...

En el cuarto o quinto piso de cualquier casa se podrá uno reír de los gases hasta con las ventanas abiertas.

Más aún: es de suponer que, en una ciudad, la mayoría de las bombas de gas caerían sobre los edificios altos, de manera que, en gran parte, el peligro sería conjurado por esa circunstancia.

LA GUERRA DE BACILOS

En cuanto a la guerra de bacilos o microbios de enfermedades, es mucho más fácilmente evitable. A la contaminación se opondría la profilaxis. No se bebería agua sino previamente desinfectada por procedi-

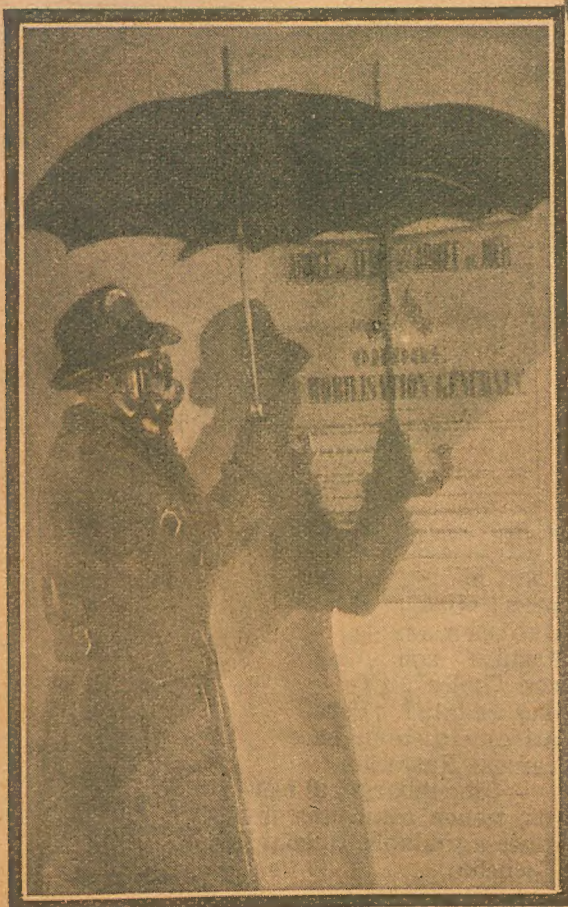
dos que fueron llevados a los hospitales, 70.552 sufrían las consecuencias del envenenamiento o la quemadura por medio del gas. Y el porcentaje de mortandad fué el 1.73 por ciento, mientras que por otras causas alcanzó al 12.47.

Nada induce a creer que en una población atacada por los gases dejara de acontecer lo mismo. Lo cual quiere decir que sólo tras cubrir toda la ciudad con el gas venenoso, y en el supuesto de que todos los habitantes se encontraran en la calle, se llegaría a un resultado bien pobre: se habría matado al 1.73 por ciento de la población.

En el futuro, los gases se anticiparán a las declaraciones de guerra. De ahí que los ciudadanos se vean obligados a leer el llamado a filas provistos de su correspondiente máscara protectora.

Paradojal parecerá el afirmar que cualquier ciudad es mucho menos vulnerable por medio de los gases que cualquier punto del frente de batalla. Para hacer efecto, un gas militar tiene que ser

¡Qué grotesco! Estas cuatro muchachas sentadas están exhibiendo cuatro modelos distintos de máscaras contra los gases asfixiantes. La exposición tuvo lugar en Nueva York, al inaugurarse la Muestra de la Industria Mecánica.



La MUERTE de los IDOLOs

MIRÁ quién viene!

Matilde miró hacia la bocacalle, hizo un mohín de disgusto y volvió la cara.

— ¡Qué juguete, Celia!

Avanzaba por mitad de la acera un mozuelo desaliñado que caminaba defectuosamente, arrastrando una pierna, la derecha, una pierna ortopédica que se denunciaba al aproximarse por un leve ruido metálico. Había pasado el café de la esquina y continuaba acercándose.

— ¡Viene para acá, che!

— ¡Qué idiota! No se da cuenta...

Matilde retrocedió al interior del zaguán, se ocultó tras la hoja cerrada de la puerta de calle y esperó, deseosa que el idiota pasara de largo.

— Avisáme cuando pase, che.

Celia rió.

— ¿Para qué te escondés? Te ha de haber visto...

— ¡No digás!

— Me parece que sí.

— No importa. Si te pregunta por mí, decile que he muerto; me tiene aburrida...

— Si fuera Roquito...

Sin salir de su escondite, Matilde le pegó una palmada en el brazo.

— Calláte, che.

— Debías tenerle compasión. ¡Pobre Ubaldo!

— Tenésela vos, que sos tan...

— ¡Chiiis!

Matilde se pegó entre la puerta y la pared, oyó decir "buenas tardes", dejó de oír el golpe seco de la pierna ortopédica, y, como cuando jugaba a la escondida siendo niña, sintió el mismo temor de ser descubierta.

El mozo preguntó por ella, y Celia respondió:

— No; era la prima.

— ¡Ah! ¡Qué bicha! — pensó Matilde. — Sabe mentir.

Aguardó, escuchando con mayor tranquilidad.

Ubaldo, en mitad de la vereda, lanzaba furtivas miradas al interior del zaguán y en un vistazo recorría el largo corredor sobre el cual tenían su salida los departamentos de la casa. Su mirada llegaba hasta el fondo; en él estaba la escalera de caracol por la que se llegaba hasta un pequeño descanso, donde se hallaba el cuartito que Enrique, su amigo, a quien visitaba con frecuencia desde que sus ojos se posaron en los de Matilde. Desde la calle no distinguía más que la parte baja de la puerta de Enrique, y le pareció que estaba cerrada. Con todo, en el deseo de entrar, preguntó por él.

— ¿No está Enrique?

Matilde, detrás de la puerta, se estremeció.

— No — contestó Celia. — Hace un ratito que salió. Yo misma lo vi salir. Me dijo que iba hasta la Universidad, no sé...

Oyó el suspiro que escapó de su amiga.

— ¡Ah, es una bicha!

Pero Ubaldo no se iba. Estaba allí sin moverse, afirmándose en su pierna ortopédica. Eternamente pálido, ojoso, delgado, con una delgadez casi de enfermo, el joven daba la impresión de estarlo de veras.

Después de un paréntesis de silencio, en que vagaba una irresolución de su parte, preguntó:

— ¿Ustedes leen "Brisas del Plata"?

— No... ¿Qué es eso? Ni lo conozco...

— ¡Cómo! ¿No leen ustedes "Brisas"? Es un periódico prestigioso. ¡Me extraña que no lo conozca!

Extrajo de su bolsillo una hoja impresa plegada en ocho o diez dobleces.

— Tenga.

— Mil gracias: ya se lo devolveré.

— Guárdese. Muéstreselo a Matilde. Bueno, quizá ella lo reciba... Es un periódico de mucho prestigio. El periódico más popular de San Telmo. Creo que no hay otro de barrio que lo supere. En este número hay unos versos míos. El director, que trabaja conmigo en la misma oficina, me los ha pedido. Es un muchacho de talento, de un gran talento.

— ¿Versos suyos, ha dicho?... A ver... A ver...

Desplegó el periódico y no necesitó buscar mucho: allí estaban, en el centro de la página, encuadrados en una orla antigua. "A los ojos azules de...", por Ubaldo Meloso.

La curiosidad por poco arranca a Matilde de su escondite. Sobre todo cuando Celia leyó en voz alta el título: "A los ojos azules de..." No podían ser otros que los de ella. Estaba segura, segurísima. Sintió la vanidad de haber provocado la inspiración del muchacho, pero nada más que la vanidad, y no del todo satisfecha, como hubiera sido si el idiota habría completado el título de esta manera: "A los ojos azules de Matilde..."

— Muy lindos

sus versos, muy lindos.

— ¿Verdad que sí?

— ¡Los ha hecho usted?

Ubaldo la miró desconcertado. ¿Que si los había escrito él? Pero, ¿acaso no distinguía su nombre al pie? Estuvo a punto de enojarse. ¿Lo creía un plagiario? Mas bastó un pensamiento para desvanecer su irritación. ¡Claro! ¡Como estaban tan bien!... La gente... Era justo. ¿Quién iba a pensar que él era capaz de hacer eso? ¡Lo que era haber nacido genial!...

— Se los enseñaré a Matilde.

— Sí, hágase los leer.

— Como ella tiene los ojos azules...

Ubaldo se estremeció.

— Es cierto. Tiene los ojos azules; pero yo... no lo había notado todavía cuando escribí este poema. ¡Ah! Pero hágame el favor: no le diga usted eso...

Si la hubiera insultado, Matilde habría sufrido menos que al escuchar aquellas palabras. Sintió el alfilerazo que desinflaba su vanidad en pleno pecho. ¿Cómo se reiría Celia si supiera!...

— Si lo ve a Enrique, dígame que me espere. Vendré esta noche a buscarlo.

Ubaldo se alejó y Matilde asomó la cabeza.

— ¿Qué te decía ese imbécil?

— Me parece que has oído...

— ¡Ah, sí!... A ver los versos.

Leyó los primeros, y devolviendo el perió-

dico, con un gesto que quería ser despectivo y era despecho, exclamó:

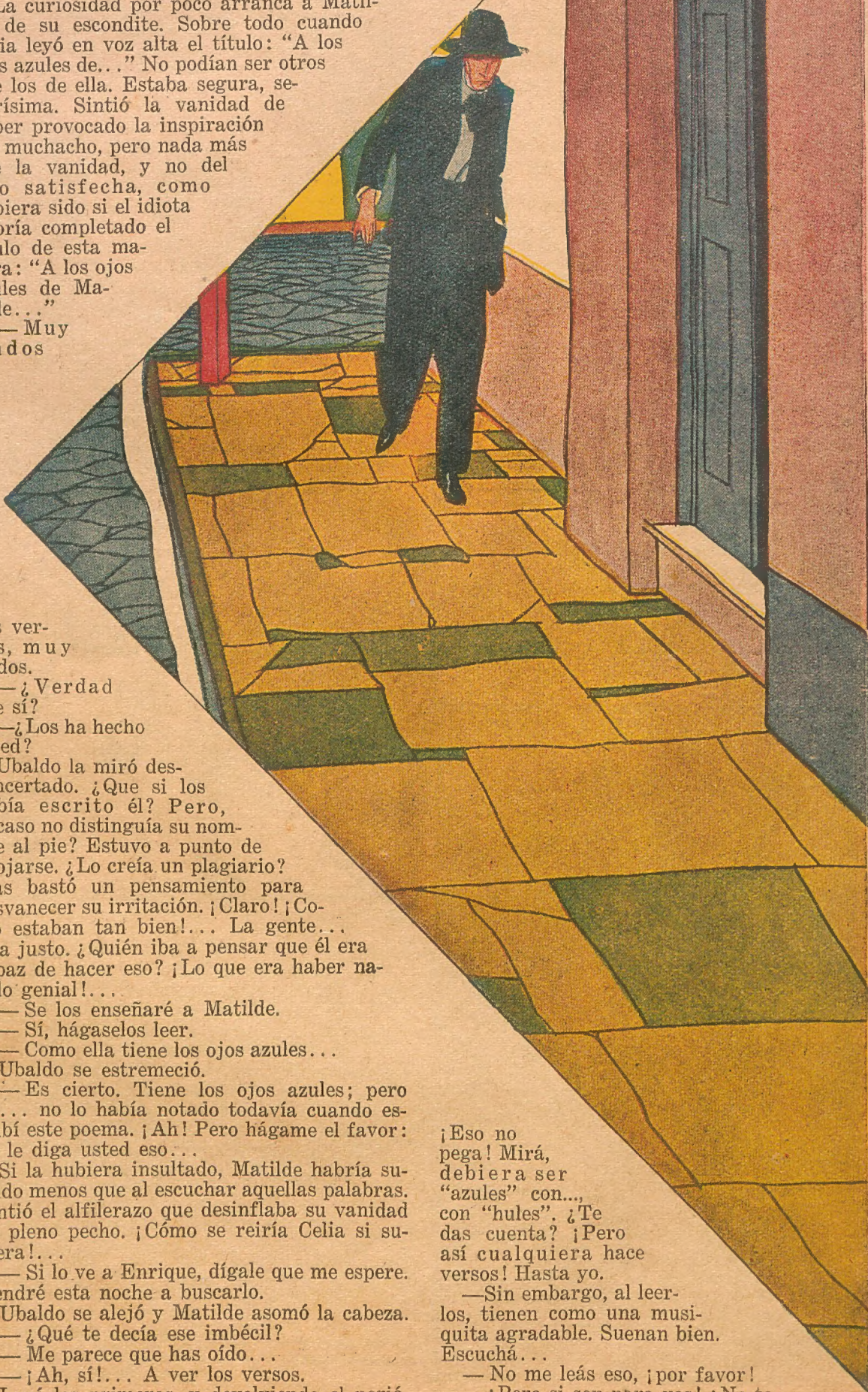
— ¡Son una porquería! Están mal hechos. Mirá: rima "azules" con "bucles".

¡Eso no pega! Mirá, debiera ser "azules" con..., con "hules". ¿Te das cuenta? ¡Pero así cualquiera hace versos! Hasta yo.

— Sin embargo, al leerlos, tienen como una musiquita agradable. Suenan bien. Escuchá...

— No me leas eso, ¡por favor!

— ¡Pero si son para vos! ¿No te



NOVELA CORTA DE JUAN M. PRIETO

das cuenta?

— ¡Burláte ahora!

— Aunque él dijo lo que dijo, son mancanas. Se ve, che, se ve a la legua. Una risita nerviosa, forzada,

— ¡Ah!

— Sin leerlas. ¿Qué se ha creído?

— ¿En el mismo sobre?

— No, porque lo rompí.

— Entonces las leíste, no me lo negués.

— Bueno, sí.

— ¿Y qué te decía?

— ¡Pavadas, pavadas! Era para morir de risa. Si me escribe otra, te la muestro. ¡Es un infeliz!... Hasta tuvo la osadía de pararme en la calle. ¡Fijáte vos! ¿Qué dirá la gente? Vos sabés como soy yo, muy decentita. No me gusta que los hombres se me acerquen más allá de dos pasos. Y él se me puso al lado. ¿Te imaginás vos? ¡Estaba de nerviosa! "¿Va lejos?", me dijo.

— Ya no se ve...

Matilde salió, puso un pie en el suelo y otro en el umbral, una mano en la cadera sobresaliente, y comenzó a mirar hacia el café. Unos mozalbetes parados en la esquina se volvieron para mirarla.

Por la escalera bajó Enrique y avanzó por el corredor hacia la puerta.

— ¡Ah, estaba en casa! — exclamó Celia,

haciéndose la sorprendida.

— Recienquito pasó Ubaldo y preguntó por usted.

— Hubiera entrado. Es un buen muchacho.

— Yo le dije que usted había salido. No sé, me pareció que había salido... ¿Quién era, Matilde, el que salió hace un momento?

— El vecino del tercero.

— No es para confundirme — rió Enrique.

Encaminóse calle arriba, pasó un ómnibus y corrió hasta alcanzarlo.

Matilde hacía flexiones con la pierna que apoyaba en el umbral; tenía la otra mano puesta sobre la rodilla y no cesaba de mirar hacia el café situado en la esquina.

Canturreaba una canción de moda. Se encendieron las luces de la calle.

— Te está haciendo la pera... — dijo Celia sonriendo.

— ¡Bah!...

Encogió los hombros como restando importancia a lo que se refería la amiga.

— Ayer estuve una hora esperándolo...

— ¿Esperándolo yo?

Salió del café un joven bajo, de chambergó gris. Los mozalbetes se dirigieron a él, le rodearon; algunos le daban golpecitos en la espalda. El vigilante, que estaba en el centro de la bocacalle, se corrió hasta el cordón de la acera y desde allí le hizo la venia, cuadrándose en el saludo. Después, en actitud resuelta,

torció la boca de Matilde.

— Es lo mismo; no me los leás. ¿Qué se ha creído ese estúpido? Ya me escribió dos veces, pero yo no le contesté ni una.

— Mal hecho.

— Le devolví las cartas por correo.

Avanzaba por la mitad de la acera un mozueto desaliñado que caminaba defectuosamente, arrastrando una pierna, la derecha, una pierna ortopédica...

Los triunfos deportivos o puramente materiales, sin que para nada intervenga la fuerza del espíritu, no son nunca duraderos, sino efímeros, y por más ruido que causen y hagan exaltar a las muchedumbres, no tarda en llegar el día en que nadie se acuerda de ellos. En cambio, los que se obtienen por medio del talento son más perdurables, aunque no sean tan ruidosos. Alrededor de este pensamiento gira la novela corta de nuestro colaborador, quien a la vez nos hace una exacta pintura de las vidas humildes que luchan por abrirse camino bregando contra todos los obstáculos.

se acercó y le estrechó la diestra. Parroquianos que entraban al café volvían a salir en seguida, se detenían, formaban corro escuchando con atención creciente sus palabras. El vigilante había vuelto a ocupar su sitio. Mas se acercó de nuevo al grupo.

— No se amontonen. Haga el favor, Roquito: no me amontone la muchachada... Puede venir un superior...

— No se aflija, che. Siendo yo, no le va a pasar nada...

— Ya nos retiramos, agente — repuso otro.

— Era para felicitarlo.

Roquito tenía derecho a todo lo que quería. A ser grosero, a interrumpir el tránsito, a recibir el saludo y el homenaje de la gente sin dignarse a ser cortés y agradecido. En fin, él tenía derecho a todo y no estaba obligado a nada; él era el héroe de la barriada. Su cabeza, su gran cabeza, hacía milagros. Los domingos, cuando ocupaba su puesto de insider en las filas de su cuadro, los aplausos frenéticos de la multitud que rodeaba la cancha eran para él, para él solo.

— ¡Roquito! ¡Viva Roquito!... ¡Peinála, Roquito! ¡Cabezazo, Roquito! ¡GOL!... ¡GOL!... ¡GOOL!...

¡Ah, qué cabeza la de Roquito! ¡La pelota se le escaparía si estaba embrujada! Si parecía que la llevaba pegada en la frente. Se pasaba a los adversarios de uno a uno, y, si no le hacían zancadillas, goal seguro. ¡Y había que ver cuando le pasaban de alto la pelota sus compañeros del ala opuesta! Entonces, si estaba cerca del arco contrario, recibía la pelota con un movimiento enérgico, en un salto que lo hacía abrirse de manos y de piernas, y el balón salía del encontronazo como un proyectil. ¡Ah, qué cabeza de oro la de Roquito!... ¡Qué cabeza, Dios mío!...

Las señoritas partidarias del club le tiraban besos, deliraban, chillaban, palpitaban temblorosas, apoyando sus senos en el alambre tejido que circundaba la cancha y lo llamaban con los diminutivos más cariñosos.

— ¡Roquito!... ¡Chiquitito!... ¡Queridito!... ¡Hacéles un gol con esa cabecita que me comería a besos! Hacélo por mí... ¡Roquito!... ¡Chiquitín!... ¡Chiquitito!

Los hombres no le iban en zaga a las mujeres en las manifestaciones. Rugían, se colgaban del alambre, se rompían la ropa, se estropeaban los sombreros, se agarraban a trompadas. Todo por él. Por esa gran cabeza que Dios le había dado, por esa inmensa cabeza, por esa incomparable cabeza que algún día representaría hasta los colores nacionales. Es decir, nos representaría a nosotros, nos haría el honor de representar nuestras miserables cabezas. ¡Si era para reventar de orgullo con tamaño héroe!

Y siendo así, ¿cómo extrañar que Roquito se creyera con derecho a todo, con libertad para todo, con superioridad sobre todos?

(Continúa en la página 11)

— El desfile realizado en honor del príncipe Humberto de Saboya costó más de doscientos mil pesos. Menos mal que de los dos desfiles que antiguamente se hacían al año se ha suprimido uno.

Una cifra supone siempre una información veraz. Cualquier argumento reforzado con una cifra adquiere la apariencia de un axioma indestructible.

Me propuse entonces reunir esas cifras. Averiguar cuántos millones de pesos había gastado la Nación en

— La intervención del ministerio se reduce — me dijo — a preparar el decreto por el que se ordena el desfile, estableciendo las unidades del ejército que han de movilizarse al efecto. El decreto pasa al Estado Mayor, que tiene a su cargo inmediatamente, digamos así, los preparativos inherentes a la ejecución del desfile. Prefiero, pues, dirigirlo a éste, que puede abundar en las referencias que usted necesita. Si yo quisiera satisfacerlo tendría asimismo que acudir a él.

Esta primera diligencia era prometedora. Una carta, una firma y otra puerta que se franqueaba. Yo estaba empeñado en documentarme para ofrecer una nota interesante y sería a mis lectores.

¿CUANTO CUESTAN y para qué SIRVEN los DESFILES?

Una
nota de
**AURELIO
ANTUNEZ**

EN LA INSPECCION GENERAL DEL EJERCITO

Fuí parco en la expresión de mi cometido. — Quiero saber — le dije — cuánto cuesta un desfile militar. Usted sabe que la mayoría de las veces, los profanos invocamos cifras que no sé hasta dónde corresponden a la realidad del presupuesto militar. Unos hablan de ochenta mil pesos, otros de doscientos mil. Quiero saber con exactitud qué gastos origina un desfile militar.

El jefe se dispuso a complacerme. Me ofreció papel y lápiz, invitándome a sentarme.

— En primer término — me dijo — quizá le interese conocer la razón de ser de los desfiles. No responden, como podría suponerse, a un formulismo vano, ni a un ingenuo alarde exhibicionista, sino a una verdadera necesidad de orden militar que consiste en comprobar periódicamente el grado de ajuste de la instrucción que se imparte en los cuarteles, durante el período de reclutamiento. De aquí que los ejércitos considerados como modelos de organización den a las revistas y a los desfiles tanta importancia, como que son famosas algunas demostraciones realizadas en este sentido por el ejército alemán. Por otro lado, salido nuestro ejército de las filas del pueblo, una razón de orden moral aconseja mostrarle

a éste lo que el ejército significa como escuela de disciplina. Sabido es que el pueblo acude a presenciar los desfiles con renovada curiosidad todos los años. Es una curiosidad no exenta de emoción. Son sus propios hijos los que desfilan. Han adquirido en los cuarteles ese aire adulto y esa expresión marcial que comporta la certeza de que la libertad conseguida al amparo de las armas hace un siglo, está bien custodiada por ellos. Justamente por eso se prefieren los aniversarios patrios para sa-

(Continúa en la página 43)

Los muchachos del pueblo han adquirido en los cuarteles ese aire adulto y la experiencia marcial, que comporta la certeza de que la libertad conseguida hace un siglo está bien custodiada por ellos.

— Realmente, un desfile militar es un lujo incompatible con la crisis. ¡Mire usted esos arneses flamantes!... ¡Eso es traje!... ¡Los miles de pesos que cuesta equipar y movilizar toda esta gente!...

A medida que las tropas pasaban, mezclado a la muchedumbre, yo iba recogiendo los comentarios aislados que el marcial espectáculo promovía.

— Estos desfiles son una cosa perfectamente inútil. No me opongo a que el dinero se gaste en "maniobras" periódicas, porque contribuye a la instrucción del soldado, pero todo esto, ¿para qué sirve?... ¿Qué provecho reporta?...

Desgraciadamente, el pueblo tiene siempre razón, pensaba yo para mi fuero interno. Aquellos comentarios, producidos en voz alta, entrañaban tal fuerza de persuasión que nadie osaba rebatirlos.

La renovada curiosidad del pueblo para presenciar los desfiles es una curiosidad no exenta de emoción. Son sus propios hijos los que desfilan.

desfiles militares. No se me ocultaban las dificultades consiguientes a semejante empresa. Y me dispuse a vencerlas con tenacidad.

UNA PRIMERA DILIGENCIA EN EL MINISTERIO DE GUERRA

Ante un alto jefe del Ministerio de Guerra expuse, con delicadas reservas, el objeto de mi curiosidad.



LA MUERTE...

(Continuación de la página 9)

El corro se deshizo cuando él dijo:

—Bueno, desparramen. Allí está la pebeta.

Echó a andar hacia la casa de Matilde, dió unos pescozones a dos chiquilines de la pandilla que le seguía, porque se atrevieron a tocarlo, y detuvo al resto con algunas amenazas.

—¡Ah! ¡Ya viene!

Celia se metió dentro.

—¿Hace mucho que esperás?

—Hace un buen rato. ¡Malo!

Te quedás con los amigos...

El se pavoneó:

—Son almiradores...

—Admiradores, se dice, lindo...

Roquito la agarró de una mano:

—Bueno, como querás, es lo mismo. ¿Ayer por qué no fuiste a la cancha?... ¡Estuve hecho un fenómeno! ¡Me hubieras visto! ¡Me acordé más de vos!

—¡Mentira!

—¡Palabra!... ¿Sabés que hace frío?

—Pasá dentro.

Cuando regresó Enrique, los encontró juntos en el zaguán, detrás de la puerta.

—Buenas noches.

Ellos no le respondieron.

Diez minutos después llegó Ubaldo y los sorprendió abrazados.

El idiota cerró los ojos y por poco se cae al querer dar un salto hacia la calle.

—Disculpen — dijo. — Ignoraba... ¿No saben si ha vuelto Enrique?

Matilde había dejado caer los brazos; pero Roquito mantenía aún el suyo descansando sobre los hombros de la joven.

—Sí, ya llegó.

—¿Era ése que entró recién?

—Sí.

Ubaldo conocía a Roquito, pero no lo admiraba. Para él infeliz no tenía ningún valor. Sin embargo, si él hubiera sido como Roquito, la mitad de Roquito, con una cabeza un poco menos que la de Roquito, habría sido feliz. ¿Qué quería él con su cabeza ocupada por un cerebro con estreñitas? Siempre agitado, siempre en movimiento reactivo, siempre pensando. ¿De qué le servía la inteligencia? ¿Para qué? ¿Adónde iba a ir con ella?...

Adónde iba, ya se veía: al cuarto de su amigo. ¡Otro loco como él, que le daba por estudiar!

Avanzó por el corredor hacia el fondo. Roquito, a sus espaldas, dió unos pasos, imitándole en forma grotesca para que Matilde riera de la gracia.

—¡Qué centro foobar! ¿Eh? ¡Podría jugar para River!...

Matilde rióse de buena gana; la burla de Roquito le hacía cosquillas por dentro.

Del fondo de la casa venía el ruido de la pierna ortopédica: ¡tac, tac, tac!...

Ubaldo subía la escalera.

MATILDE lavaba los

platos cuando Celia le llevó la gran noticia:

—¡Ubaldo se vino a vivir con Enrique!

Poco faltó para que se le rompiera el plato que tenía entre las manos.

—¡No digás, che!

—Sí, esta mañana. Yo estuve conversando con él.

—¿Y qué te dijo?

—Me habló de vos. ¡Tiene un berretín!... ¡Pobre! Pero es bueno...

—Contá, contá.

Amontonó los platos en una mesa y se secó las manos con el delantal. Celia se sentó en una silla.

—Vas a ver. Me dijo que había escrito otros versos que titula "Adiós", que los va a publicar en "Brisas del Plata", que te los dedica a vos, ¡y que se va a pegar un tiro!

—¿No te dijo si iba publicar la dedicatoria? ¿No sabés si la publicará con mi nombre y apellido?

—Naturalmente, con todo.

—¡Ah! Porque yo creí que lo de la dedicatoria iba ser personalmente o por carta... ¡Es tan idiota! ¿Vos crees que se va a matar?

—¡Hijita! Te digo lo que me confesó. Yo traté de disuadirlo; pero él me prometió hacerlo. Debías de hablarlo vos. ¡Pobre muchacho!

—¿Yo?... ¡Para que después se vaya alabando!

Celia se levantó para irse.

—No digás una palabra. El me recomendó que le guardara el secreto...

Tres días después, con la gastada orla, aparecían los versos. Unos alejandrinos fúnebres, descorazonadores, desesperanzados.

Ubaldo estuvo toda esa mañana, sentado en la escalera, leyendo repetidas veces sus versos. Hallábase más triste que

nunca; la mirada melancólica parecía venirle desde el fondo del cráneo. Tenía ya la palidez de un cadáver, y con el revólver en la mano hubiera representado maravillosamente el papel de suicida.

Matilde sintió un orgullo infame. Aquellos versos sirvieron, por la noche, para que ella tuviera un disgusto con su novio. Roquito se mostró celoso. ¡A él no le embromaban con el romanticismo de los versos! Algo más había por medio. Así se lo dijo a Matilde, y ella juró, llorando, que nunca había cruzado una mirada con Ubaldo que diera motivo a sospechar de ella.

—¡Le rompo los versos en la cara, si querés, para que vos veás!

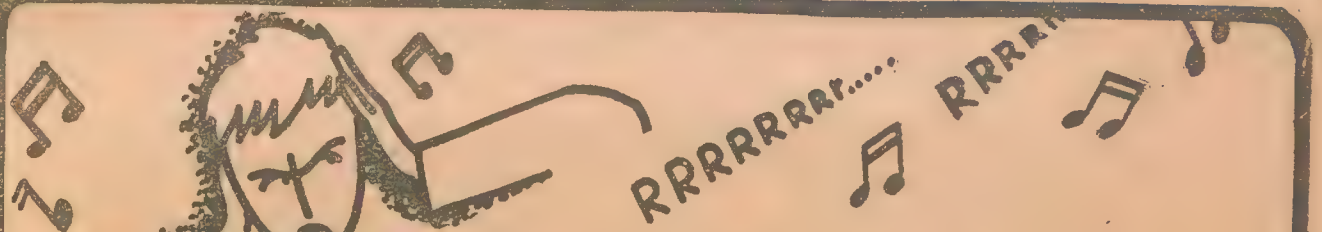
—Hacélo, si sos capaz...

Matilde fué hasta el fondo y desde el pie de la escalera llamó a Ubaldo:

—Venga un poquito, ¿quiere?...

Lo precedió hasta el zaguán.

(Continúa en la página 20)



Los ruidos de la ciudad!...

Los ruidos tremendos de la ciudad, el camión que pasa, el tranvía que pega la curva, las bocinas de los autos, la radio del vecino... todo contribuye a ponernos nerviosos, irritables... exigiendo de nuestro cerebro más de lo que normalmente debería dar. Es preciso equilibrar el cerebro.

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

ha sido creada para ello. Es un rico elixir que contiene fósforo orgánico, estricnina (tónico de los nervios) y zumo vital de toros, lo cual favorece la actividad de todas las glándulas del organismo.

Nucleodyne no engorda, y es tan buena para las señoras como para los hombres.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Las peripecias de PANCHITO



— Tata, tengo chucho...

— No sea sonso, m'hijo, haga como su padre, ¿no ve que tranquilo estoy?...

El individuo verdaderamente romántico no transa con sí mismo. El que anheló brillo y renombre en su vida, no admite que con la juventud desaparezca la ilusión.

Hay una pregunta que jamás fué respondida; que tal vez no lo será nunca: "¿Por qué ha de existir ese punto casi geográficamente definido en que desaparecen los sueños y los ensueños y se presenta la dura, la implacable realidad?"

Existe algo en el aspecto exterior de ciertas casas que indica que sus habitantes han llegado al período de la declinación. Es el de la vivienda adquirida o alquilada, amueblada y habitada por recién casados que poco a poco va adquiriendo el aspecto de las ilusiones perdidas. Ya son los canteros del jardín que no fueron arreglados ni replantados en la primavera; las cortinas que ya están descoloridas y no fueron cambiadas; las erosiones de la pintura en el frente; una "humedad" en el hall y numerosos detalles de esa índole; todos pequeños, pero que antes no aparecían, porque la joven ama de casa era prolija, atenta y cuidadosa hasta satisfacer los cánones de la más escrupulosa pulcritud.

Tanto hombres como mujeres admiten con demasiada candidez que las ilusiones pertenecen a la juventud. Se hallan mentalmente preparados a desprenderse de ellas como se desprende un niño de un globito y lo ve perderse en el espacio.

Llega el momento en la existencia de un hombre y de su esposa en que se dicen a sí mismos:

—¡Bueno; los juveniles ensueños amorosos, no pueden durar eternamente!

¿Por qué no?

Es indudable que se requiere mucha voluntad, firmeza de propósitos y un desesperado afán de idilio para conservar la pátina en la vida matrimonial, cuando dos personas empiezan a permitirse caer en la rutina y en la diaria pesadez que forman las costumbres invariadas.

La vida puede llegar a ser tan aburrida como nosotros mismos lo permitimos y el hastío de la vida matrimonial es un abismo que derrota.

Lo que un principio fué sideral, jocunda alegría, amoroso deliquio, paseos a la luz de la luna, es susceptible de tornarse en días y días sin color, sin aliciente, infinitamente largos, si se deja morir la ilusión.

Los hombres y mujeres que permiten a la vida tornarse tediosa y rutinaria son enemigos mortales de la alegría y del idilio.

Existen personas para quienes la vida es perpetuamente una aventura. No es cuestión de disponer de fondos para lograr tal resultado. No cualquiera puede viajar ni dedicarse a la sana práctica de los deportes, pero eso no tiene atingencia alguna con la renuncia que importa reducir la vida diaria a una monótona sucesión de días grises.

El aburrimiento puede, y con frecuencia así sucede, apoderarse de una mente y un corazón, debido a una falta de deseo de mantenerlos activos.

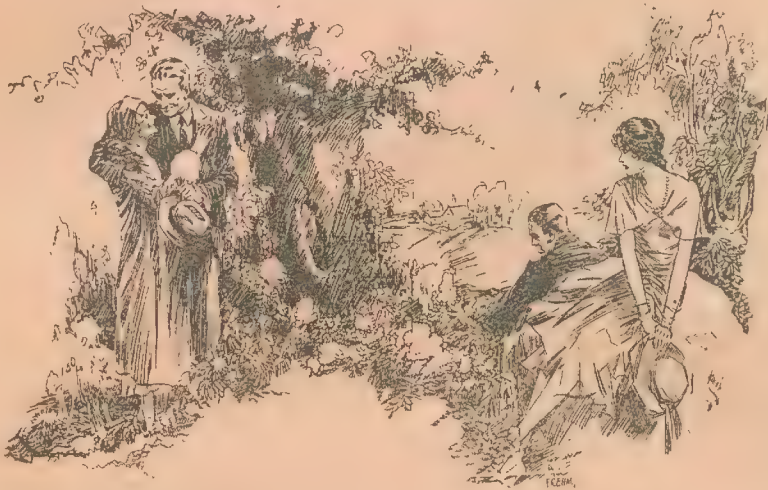
La vida puede ser aún hermosa a los cuarenta años, aun en el caso de que el compañero que tuvo veinticinco años esté algo canoso y aquejado por dolencias para ese entonces. Es decir, que puede aún ser hermosa si la capacidad de hermosearla no se deteriora interiormente. Indudablemente es un pasatiempo tan deseable y juvenil como pasar el domingo sentado frente a la esposa y leyendo un diario.

La madurez, la reconciliación con las responsabilidades de la vida y la acumulación de cuidados, puede crear más que causar la tranquilización de la vida.

Hay algo terrible en la frase: "Casos y sosegaos". En el sentido de con-

Los que triunfan en la vida

Por MISIA REMEDIOS



centrar intereses; arrojar por la ventana intereses superfluos y dispendiosos y reconcentrarlos en un hogar feliz, resulta, indudablemente, ventajoso; pero con frecuencia casarse y tranquilizarse significa la rutina de días que

muy pronto se tornan opacos por la acción de dos personas que ya no tienen mayor interés la una por la otra. El espíritu de aventura de ayer se convierte en sumisión y mansedumbre; sumisión a semanas pletóricas de prosai-

cos quehaceres que tienen que hacer con oficinas, trabajos de la casa y niños.

Hay personas que nunca se amoldan a la severa tendencia del tiempo de envejecer, convencidas de que si lo toleran, el aburrimiento las dominará.

Hay personas que, frente a la adversidad y toda circunstancia inhibitoria echarán una mirada en derredor con curiosidad e interés. Hay personas para quienes los placeres sencillos se mantienen vivaces y exigen que haya frescura en todas sus relaciones humanas. Esas personas pertenecen al tipo de las que, por horror a lo lúgubre, son alegres a la hora del almuerzo y ponen una nota de regocijo en todo.

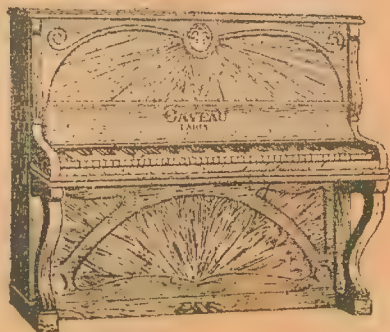
Torna infinitamente más apetecible el mañana la facultad de apreciar el día presente; el sentirse libre de las preocupaciones de la rutina, porque hasta la rutina es agradablemente tolerable si las pequeñas cosas que tapizan su sendero son estimulantes.

La vida está llena de minutos; migajas de acontecimientos para los cuales se ha de conservar el apetito si vale la pena vivir los días. Para algunos las cosas sencillas de la vida son broma y las relaciones humanas perpetuamente excitantes.

¡Esos son los triunfadores!

2º Gran Concurso Regalo

¡Últimos días!



1er. Regalo
Regio Piano
Gaveau.

Valor \$ 1.800.-

DE LA CASA
Romero, Fernandez
Sociedad JOSE B. ROMERO & Hnos.
Florida 255
Bmé Mtre 961



3er. Regalo

Soberbio radiofonógrafo (combinado), marca Crosley, de la Casa Chilbroste y Cia., para corriente alternada, 8 tubos, con sus lámparas, completo. Valor\$ 850.-

**aprovéchelos
mande los cupones!**

Mande hoy mismo los cupones y prepárese a concurrir con sus niños no mayores de seis años al Sorteo, que se efectuará el 30 del corriente mes (feriado) a las 10 horas, en el local de la Broadcasting L. R. 2 Radio Prieto, Bolívar 1352, bajo control de escribano. ¡Tal vez sean para Ud. los valiosos regalos del 2º Gran Concurso del Polvo Graseoso Mendel!

El día 20 de este mes finaliza. Participando, puede Ud. hacer suyos — gratis — los valiosos regalos; envíe hoy mismo los cupones de las Cajas de Polvo Graseoso Mendel (y de Polvo Graseoso Leichner fabricado por Mendel y Cia.) Diríjalos así: **Mendel y Cia. Guardia Vieja 4439. Buenos Aires.**

El Polvo Graseoso Mendel satina y perfuma la piel, protegiéndola de los cambios de temperatura.

Polvo Graseoso
MENDEL 070
(antes Leichner)
LA CAJA

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

La Nueva MARCEL a la "BOUCLETTE"

CON ESTE NUEVO PEINADO SE CONSIGUE UN EFECTO MUY CHIC DE MUCHA GRACIA Y FEMINIDAD

La marcel a la "bouclette" necesita unas palabras de explicación antes de dar los detalles de su ejecución porque es un método nuevo de ondular el cabello, tan nuevo en realidad, que pocos peluqueros la sabían hacer en momentos en que se escribió este artículo.

Sin embargo, si usted está suficientemente interesada para alentar a su propio peluquero a que domine los detalles de esta ondulación, estoy segura que quedará encantada con ella, necesitándose poca práctica para conseguir el rulo "bouclette" una vez que se haya aprendido a manejar las tijeras marcel.

La marcel "bouclette" es una combinación redonda del rulo marcel. Se encuentran también en este rulo algunas de las características de las espirales arrolladas de la permanente. No es una permanente en el sentido que durará hasta que crezca el cabello, pero tiene cualidades más duraderas que la marcel común.

Con un poco de cuidado la marcel "bouclette" durará de un champú hasta el siguiente conservando su apariencia suave, natural, hasta que se moje nuevamente el cabello.

Todo lo contrario de la marcel, el "bouclette" permite que el cabello pueda arreglarse en

cualquier número de estilos diferentes, peinándolo simplemente a su gusto o capricho del momento. Cuanto más se peine y cepille el rulo "bouclette",

más lindo se pone, siendo el agua la sola cosa que la obligará a ir nuevamente a la peluquería para otra marcel "bouclette". Además de poder peinar el cabello de una manera para el día y de otra para la noche, la otra característica distintiva del "bouclette" es la ausencia de líneas prominentes de demarcación entre las ondas o canaletas que caracterizan a la marcel común.

Por supuesto, todas comprenderán lo sentadora que resulta esta onda suave, de apariencia natural, porque las modas de belleza prohíben las líneas acentuadas, duras, ya sea en la figura, en el maquillaje o en el peinado,

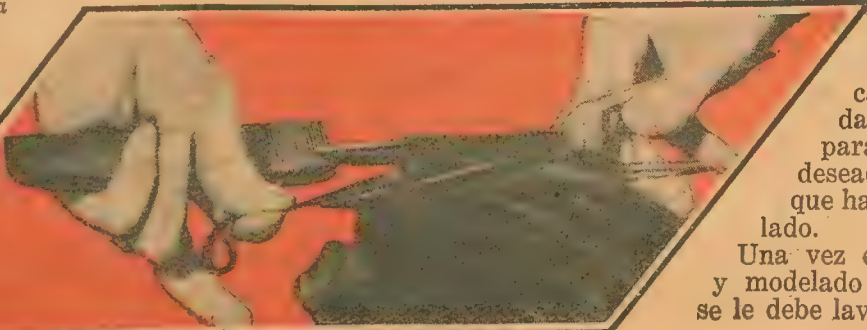
que han sido populares hasta la última inclinación hacia la feminidad. Deben comprender también que en esta tendencia evidentemente definida hacia la feminidad, las toilettes recargadas están fuera de moda como los ángulos agudos... la toilette chic hoy en día es una de curvas suaves, tan característica de la mujer suave, bien mujer.

Y ahora discutamos el método para conseguir este nuevo rulo "bouclette". Voy a darles todos los detalles para que sus peluqueros puedan seguirlos, aunque les sugiero que los hagan practicar en una peluca en vez de en las cabezas de ustedes. Ningún peluquero hallará dificultad en dominar este mé-

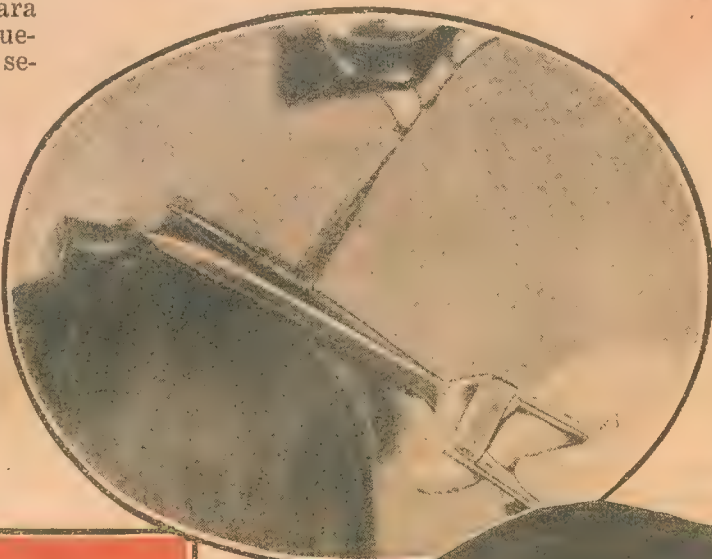
Primeramente se debe cortar, entresacar y modelar bien el cabello para conseguir buenos resultados en la marcel "bouclette"



Luego se enrosca el cabello en la tenaza acanalada, y las puntas sueltas se cruzan en lo que parece un número ocho.



Una vez entresacado y modelado el cabello, se le debe lavar y poner



La marcel "bouclette" antes de peinar los rizos.

Primera parte del enroscamiento "bouclette", con el cabello enroscado una vez alrededor de la tenaza sólida y las puntas del cabello sostenidas hacia el lado derecho.



Se peinan los rulos hasta que las ondas queden lo más chatas posible.

todo si se le da este artículo para leer unos días antes de hacerse hacer el nuevo rulo "bouclette".

Es mejor entresacar primeramente el cabello que debe ajustarse bien a los contornos naturales de la cabeza, pero que conservará al mismo tiempo sus contornos suaves, ondulados.

Muy pocos peinados consiguen toda su belleza a no ser que la base, es decir, el cabello en sí, haya sido debidamente cortado y modelado para que caiga en las líneas deseadas después que ha sido ondulado.

Una vez entresacado y modelado el cabello, se le debe lavar y poner

Marcel "bouclette" completa, después que los rulos han sido peinados.



bajo el vapor. Esto último es muy importante porque es en gran parte responsable de la cualidad duradera del rulo bouclette tanto como de la naturalidad y suavidad de la onda. Esta vaporación consiste en dejar que el vapor penetre por el cabello durante varios minutos para suplir ese poco de humedad tan importante para el éxito de la ondulación.

Cuando se ha marcado una marcel, el peluquero debe repetir la onda, vez tras vez, a lo largo del cabello. Con el rulo bouclette, si se manipula debidamente la tijera, esa onda se repite a lo largo del mechón entero una vez que el cabello es enroscado alrededor de la tijera lo suficiente para hacer una onda completa.

Este modelo de onda semeja un número ocho, ya que el cabello parece enroscado alrededor de una de las tenazas primeramente, y luego en la otra, con el cabello cruzado en el espacio entre las dos tenazas abiertas.

Esta enroscadura es el secreto del rulo bouclette. Se consigue de la siguiente manera:

Tome un mechón de cabello en la mano izquierda, coloque la tijera marcel en el mechón como a tres centímetros y medio del cuero cabelludo con el lado acanalado hacia arriba y luego apriete las tenazas. Sosteniéndolas así, dé vuelta las tijeras rápidamente hacia abajo para que las puntas largas del mechón vayan debajo de las tijeras. Entonces dé vuelta las puntas del mechón sobre la parte superior de las tijeras; con la cruzada del cabello y la vuelta de las tijeras las puntas son enviadas al lado opuesto, o hacia la punta de las tijeras en vez de hacia la manija donde estaban al principio. La punta del mechón es traída nuevamente bajo la tenaza, esta vez hacia la punta de la tijera.

Se observará que las tenazas están en continuo movimiento, y debe ser así porque si se las mantiene quietas, el cabello se calentará demasiado, dando por resultado que en esa parte del mechón se marcará un rulo más definido que en el resto.

Una vez que se ha ajustado este modelo en las tijeras, éstas se enrollan hacia el cuero cabelludo y al hacerse esto, las puntas del mechón se enroscan alrededor de la tijera, formando rizos.

Es necesario cambiar la posición de las tijeras, dependiendo esto de la dirección que uno desee tengan las ondas una vez terminadas. Cuando la primera onda debe venir hacia el frente, el enroscamiento de atrás debe cambiarse de modo que las puntas libres se den vuelta primeramente hacia la punta de las tijeras y luego hacia la manija. La posición de las tijeras se determina también por el lado de la cabeza en que se trabaje.

Cuando se ondula el lado derecho de la cabeza la manija de las tenazas está dada vuelta hacia el frente de la cabeza; cuando se ondula el lado izquierdo la punta señala hacia el frente de la cabeza.

Cuando toda la cabeza ha sido enrollada, se peina el cabello contra la cabeza lo más chato posible. No se debe peinar de la coronilla hacia abajo. Cada capa de rulos debe peinarse por separado comenzando por la capa inferior, peinando cada capa superior dentro de la que está debajo hasta llegar a la coronilla.

Cuando el cabello haya sido peinado, forme las ondas donde las desee en la misma forma que lo haría con cabello ondeado natural.

El cabello puede también estirarse para atrás. Y el modo de partir el cabello puede cambiarse a voluntad, después que los rulos hayan sido peinados la primera vez y el cabello caerá en contornos suaves, naturales, ondulados.



BASES

Se trata de determinar las diez cualidades principales que debe poseer "La Mujer Ideal". Las cualidades deben elegirse entre las 60 que se dan más abajo.

Todos los lectores pueden tomar parte en este Concurso y obtener los premios. Para ello basta cortar y enviar, debidamente llenado, el Cupón adjunto, acompañado de cualquier retrato del Dr. Sloan de los que figuran en los estuches o en las etiquetas del LINIMENTO DE SLOAN. Cada persona puede enviar cuantas soluciones quiera.

¿Quién no tiene en su casa un frasco de Sloan para sacar el retrato y optar a los premios? Y si no se tiene, ¿en qué hogar no resulta siempre útil un frasco de este antiguo y acreditado mata dolores?

60 Cualidades Femeninas para Elegir:

Abnegación	Gusto artístico
Actividad	Idealismo
Alegría	Indulgencia
Amabilidad	Iniciativa
Amor al hogar	Instrucción
Amor al marido	Inteligencia
Amor maternal	Juicio
Belleza	Lealtad
Bondad	Modestia
Carácter	Observación
Caridad	Paciencia
Constancia	Perseverancia
Decisión	Piedad
Delicadeza	Previsión
Desinterés	Probidad
Devoción	Prudencia
Dignidad	Pudor
Discreción	Pulcritud
Distinción	Razonamiento
Dulzura	Rectitud
Economía	Reserva
Educación	Sensibilidad
Elegancia	Serenidad
Esprit	Solicitud
Fidelidad	Simplicidad
Fineza	Tacto
Franqueza	Talento culinario
Generosidad	Ternura
Gracia	Valor moral
Grandeza de alma	Voluntad



GRAN CONCURSO "LA MUJER IDEAL"

Organizado por el Linimento de Sloan

1er. Premio \$ 1.000.00 En Efectivo

2º. Premio \$ 500.00 En Efectivo

3er. Premio \$ 250.00 En Efectivo

4º. Premio \$ 100.00 En Efectivo

96 quintos premios consistentes cada uno en un frasco Agua de Colonia SUPREMA tamaño grande.

El LINIMENTO DE SLOAN, el antiguo amigo del hogar, el excelente mata dolores tan útil contra Reumatismo, Lumbago, Ciática, Golpes, Torceduras, Músculos Doloridos, etc., en agradecimiento a sus miles y miles de consecuentes consumidores, ha resuelto obsequiarles con valiosos premios y para ello ha organizado este interesante, instructivo y original Concurso.

Como se Adjudicarán los Premios

En este concurso se hará de cuenta que los participantes VOTAN por las cualidades. Se hará pues un escrutinio y la cualidad más votada será clasificada PRIMERA, y luego vendrá la segunda, tercera, etc. de acuerdo con el número de votos obtenidos. En las respuestas se tendrá en cuenta no sólo las cualidades elegidas sino también el orden en que se han colocado.

Este concurso cierra el 30 de Agosto de 1932. Las soluciones que lleguen después no se tendrán en cuenta. El resultado se publicará en los diarios y revistas más importantes de Buenos Aires.

ENVIE SU SOLUCION CUANTO ANTES!

CUPON

Sres. Fabricantes del LINIMENTO DE SLOAN, Sarmiento 3401 — Buenos Aires

VOTO POR ESTAS 10 CUALIDADES:

(Indicar frente a cada número el nombre de una de las 10 cualidades, clasificadas según el orden de su preferencia).

Nº. 1 Nº. 6
 " 2 " 7
 " 3 " 8
 " 4 " 9
 " 5 " 10

Enviado por

Calle

Localidad

(Se acompaña el retrato del Dr. Sloan)

M. A.

Linimento de Sloan

MATA DOLORES

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Alicia Carbonell, que contrajo recientemente enlace con el señor Salvador León (hijo)

Foto Galazzi.

1º No es de rigor que lleve guantes; si quiere usarlos serán blancos.

2º Debe llevar zapatos de charol y acompañarán medias de seda de color negro.

3º La camisa debe ser de pechera dura y la corbata negra.

Cdo. a "E. R.", de Villa Ana.

La desdicha de los corazones que han amado, es no encontrar nada que reemplace al amor.

DESPUES DE LEER SU EXTENSA CARTA llegué a esta conclusión: Su mamá tiene razón, obedézcale; ella mira el porvenir de su hija sin los entusiasmos de sus diez y ocho años, y comprende que ése no es el hombre que la hará feliz.

No quiero aminorar en nada todo ese cúmulo de buenas condiciones que me dice reúne su Jorge; pero piense que es de costumbres y religión completamente distintas a las suyas, y que eso en la vida íntima del hogar puede llevarla a una desilu-

Mi CANTO es DESNUDO

(Colaboración)

Por ROSA R. de de la TORRE

*Es mi canto desnudo como madre Natura.
Como la vida misma mi canto es realidad;
no cubro con el manto de virtudes mentidas
la vida que es pureza si se sabe mirar.*

*La vida que palpita en todo lo que existe
no sabe de impudicias,
y no lo sabe el aire que a todos nos alienta,
ni el sol que da cantando derroche de caricias.*

*Yo canto a los hermanos hundidos en la lucha,
la lucha con mi canto quisiera estimular;
la lucha que acrecienta, la lucha que supera...
la lucha que nos lleva al máximo ideal.*

*Transponiendo los campos del individualismo,
por milenios de vidas por los mundos vagué:
soy un vaso colmado de experiencias vividas,
voy volcando mis ansias, voy volcando mi fe...*

*¡Con mi canto desnudo,
para abreviar los pechos, para extinguir la sed!...*

ción completa y al arrepentimiento de su boda.

Con todo esto, no quiero que vea en mí a una enemiga, sino, por el contrario, a una desinteresada confidente que trata de solucionar en la la mejor forma posible las consultas que me llegan; por eso le digo: no siga esas relaciones a ocultas de sus padres; continúe su vida social y deje que el tiempo la cerciore, de sí lo que hoy siente es verdadero amor o sólo un entusiasmo y capricho juvenil.

Cdo. a "La rubia", de Alberdi.

EL NOVIO debe llevar primero sus padres a la casa de su prometida para que la conozcan; y ella con sus padres retribuirán a los pocos días la visita.

Cdo. a "Un curioso", de capital.

Las poesías de las personas que menciono, no se publicarán:

"E. S.", de Capital.

"O. S. P.", de Mercedes.

"A. M. G.", de Rosario.

"E. S.", de Rosario.

"J. P.", de Mar del Plata.

"B. B.", de Quilmes.

"M. M. de P. B.", de Pergamino.

"A. C.", de Junín.

"E. D. B.", de Huanguelén.

"Chuce", de Los Quirquinchos.

LA UNICA DECISION que le corresponde tomar es obedecer a sus padres, que tienen razón; a los 16 años no es edad para pretender asumir ninguna determinación sin consultarlos; ellos son los que realmente la quieren y miran por su bien.

Cdo. a "Noviecita desesperada", de Córdoba.

ESPERE que él le haga la visita que le anunció por teléfono, pues hasta ahora todas han sido promesas, y debe creerse en los hechos, no en las palabras; por lo tanto, no es conveniente tampoco que sea usted quien inicie la correspondencia.

Cdo. a "Afligida 12 de Octubre", de Junín.

1º Si no le interesa ese joven, no tiene por qué contestar a su carta. El silencio de su parte será la mejor respuesta que puede darle al caballerito en cuestión.

2º El anillo de compromiso se lleva en el dedo anular de la mano izquierda.

Cdo. a "La rubia Rándolina", de Chabás (Santa Fe).

NO PUEDE SER MOTIVO de crítica alguna que el padre de su novio la conduzca al altar siendo el padrino de la boda. Los padrinos son elegidos a voluntad de los novios, así que puede ser cualquiera de las personas que me indica.

Cdo. a "I. R. M. A.", de Paraná.

SI LA POBREZA le causa tanto horror, no debe aceptar al más humilde de sus candidatos, pues si ahora que está en pleno período de ilusiones razona en ese forma, no es aventurado predecirle que no será feliz al lado de un hombre que la quiere, pero que no puede brindarle ciertas comodidades. No es usted mujer para el sacrificio. Tampoco le aconsejo que se decida por el rico, ya que lo odia; lo que debe hacer, es esperar; es aún muy joven; quizá su pretendiente pobre pueda mejorar su si-

tuación, o tal vez encuentre otro hombre que al par que le guste pueda ofrecerle una posición desahogada.

2º Si conoce a ese joven que se le declaró por carta, ofrézcale una ocasión para que le haga esas manifestaciones verbalmente.

Cdo. a "Mariposa social", de Rosario de S. Fe.

El amor es un incendio producido por las chispas de los ojos, en la santabárbara del corazón.

LA BRUYERE.

LLEGARA A CANSAR A SU NOVIO y a desilusionarlo por completo si sigue con esos inmotivados y continuos arranques de mal carácter que revelan a la par que muy poco dominio sobre sí misma, cierta falta de educación y cultura. Me pide un remedio para curarse. Le indicaré una receta de cuya eficacia, según algunas personas, no puede dudarse. En el momento que vaya a alterarse cuente mentalmente hasta 10, y yo agrego: y recuerde las palabras de Nenufar.

Cdo. a "Corazón afligido", de Tres Arroyos.



Señorita María Luisa Quintana, cuya boda con el teniente Osvaldo E. Merello tuvo lugar últimamente.

Foto Pérez.

El VERDADERO AMOR conduce a la VERDADERA SABIDURIA

LOS PRIMEROS PASOS DEL GRAN BUFO CARLITOS CHAPLIN



Era un GRAN VIRTUOSO del VIOLIN

mor; las revistas iban bien y Karno estaba encantado con nosotros; en fin, todos estábamos contentos de nosotros mismos.

Llegamos a una habitación en la cual había un viejo piano en un rincón y una cama destastada en otro. Sobre la mesa había varias cosas tentadoras y un budín de esos infaltables en los cumpleaños. Nos sentamos y em-

CAPITULO III

EL 16 de abril de 1911, Carlitos cumplió sus 21 años. Nos encontrábamos en un teatro de Glasgow; todo el día habían llegado telegramas de felicitación para él. La gente de teatro es muy afecta a enviar telegramas y tiene para ello dos motivos. Primeramente, porque da cierto aire de importancia, tanto al que lo envía como al que lo recibe; y entre la gente de teatro esto es como una necesidad. Segundo, porque da al artista ocasión de tapizar su camarín con ellos.

Por la noche, el camarín de Carlitos estaba lleno de telegramas. Antes de comenzar la función, Chaplin se acercó a nuestro grupo y nos dijo:



En el presente artículo, Bert Williams hace referencia a una simpática fiesta realizada en casa de Carlitos, con motivo de cumplir sus veintiún años. En aquella fiesta — de buenos camaradas, — el gran bufo, que era entonces un virtuoso del violín, ejecutó una sentida melodía con tanto entusiasmo, que hasta llegó a arrancar lágrimas de los alegres oyentes.

Carlitos Chaplin (con gorra), Mibroyd, Webb y Williams, fotografiados en San Francisco (California), en la época a que se refiere este capítulo.

pezamos el banquete. Teníamos servilletas y copas de papel.

Eramos como treinta, y conversábamos todos a la vez, olvidándonos de nuestra pobreza y divirtiéndonos. A la medianoche encendimos cigarrillos y nos quedamos quietos, mientras Carlitos leía el montón de telegramas. Esto le llevó cerca de quince minutos, sin contar la lectura de las tarjetas; jamás había yo visto tantas felicitaciones.

Después, uno por uno, nos fué mostrando sus obsequios. Por supuesto que no eran regalos de precio, pero sí elegidos con esmero: corbatas, cigarrillos, gemelos, cepillos para la cabeza, etc.

Carlitos estaba encantado. Sonreía a todos con una sonrisa llena de afecto.

—Mis queridos amigos — nos dijo:

(Continúa en la página 20)

En el próximo número: Fué, ACCIDENTALMENTE, un PRECURSOR del FILM PARLANTE

BUENOS EMPLEOS

EN EL
COMERCIO
CON ESTOS LIBROS
AL ALCANCE DE TODOS



TAQUIGRAFIA

EN 20 LECCIONES FACILES, RAPIDAS Y PRACTICAS, al alcance de todos; método reconocido único, comprobado y apreciado por millares de estudiantes. La taquigrafía abre el paso a posiciones elevadas en el Comercio, Congreso, Tribunales, etc. \$ 3.—

CORRESPONDENCIA - CARTAS

GUIA FACIL PARA SER CORRESPONSAL, SECRETARIO, etc. Muy útil para aprender a redactar cartas y documentos. SE OBTIENE REDACCION PROPIA EN 3.50 POCO TIEMPO. \$ 3.50

INGLES - FRANCES

para el Comercio, Viajes, Exámenes. Métodos únicos con pronunciación exacta para HABLAR y ESCRIBIR en breve. Ejercicios de pronunciación para el buen acento y lecciones claras e interesantes permiten con el esfuerzo mínimo expresar por escrito pensamientos propios y sostener una conversación sobre cualquier tópico. Cada idioma, \$ 3.—

CALIGRAFIA

Letras CURSIVA, INGLESA, REDONDA y GOTICA en 19 cuadernillos. Método inmejorable con ejercicios progresivos que permiten perfeccionar en poco tiempo la letra más fea y rebelde en otra de hermosa apariencia. La mejora es tan rápida que en un mes no se reconoce la letra primitiva. Curso completo con su carpeta. \$ 5.—

Consultas gratuitas en 12/20 Sucursales

ENVIE ESTE ACADEMIAS PITMAN
CUPON A

MAIPU 466 - BUENOS AIRES.

SIRVATE ENVIARME UN FOLLETO EXPLICATIVO DE SUS OBRAS

GASTOS
DE PORTE:
CALIGRAFIA \$ 0.70
OTROS \$ 0.30

NOMBRE: _____

DIRECCION: _____

M. A. 8



La bilis producida en el hígado se encuentra con frecuencia infectada por bacterias o gérmenes nocivos, que son la verdadera causa de muchas enfermedades del hígado. — En estos casos es conveniente tomar la UROTROPINA que **limpia y desinfecta el hígado y previene la formación de cálculos.**

Tomando una semana cada mes una tableta después de las comidas, realizará un

lavado interno

que mantendrá defendido su organismo de estas enfermedades y muchas otras (gripe, tifus, etc.). —

Pida siempre:



Urotropina

Fascos de 50 tabletas

Schering

Cuando me gradué como de

tective no existían los autos veloces; el sistema de impresiones digitales no había sido descubierto; la comunicación inalámbrica era desconocida y ni siquiera el teléfono no se hallaba generalizado en los procedimientos policiales. Un detective tenía que confiar, en casos de urgencia, en dar con un cabriolé que tuviera un buen caballo y cuando había que transmitir circulares se apelaba al instrumento telegráfico anticuado conocido por aparato A. B. C.

Los detectives mismos eran diferentes. Midiéndolos con el cartabón actual, sus métodos eran crudos y primitivos. Conocían, en cambio, a los criminales. Nunca olvidaban un rostro o una modalidad. A primera vista sabían decir si un robo había sido cometido por "La Laucha", que vivía en Bermondsey o por "El Rayo", que residía en Lambeth Walk.

Supongo que soy uno de los últimos eslabones sobrevivientes entre aquellos detectives de antaño y los actuales. He vivido lo suficiente para ver transmitir fotografías radiotelegráficas desde Nueva York de dos sujetos que navegaban en esos momentos por alta mar y que fueron arrestados al descender de la planchada en Harwich. He aprendido los nuevos métodos y he ayudado a introducirlos, pero nunca eché en olvido mi antiguo entrenamiento, y en numerosas ocasiones me fué muy útil porque se relacionaba con la naturaleza humana. Se me enseñó a observar, estudiar y pesar hombres y mujeres. Me atrevería a contraponer mi juicio sobre una persona o situación, basándome en mi conocimiento del carácter humano, contra todas las cosas teóricamente bonitas en que empieza a tener fe el policía moderno.

Cierta noche, muy tarde, penetré a la comisaría de Rodney Road. Una mujer le refería al sargento de guardia que su marido había sido atacado por una banda de forajidos y apuñaleado por la espalda. El sargento me llamó y me pidió que tomara el asunto.

—¿Estaba usted con su esposo cuando ocurrió el crimen? — pregunté.

—Sí — me contestó, — y lo conduje al hospital Guy.

—¿Presenció alguien más el asalto?

—¿Podría usted identificar a los atacantes de su marido? ¿Conoce usted a alguno de ellos?

—No. No había nadie más presente y no conozco a ninguno de los hombres.

—¿Internaron a su marido en el hospital?

—¡Sí!

—Muy bien; voy a hablar por teléfono para obtener datos sobre su estado. ¿Quiere usted esperar aquí hasta mi regreso?... No la haré esperar mucho tiempo.

—¡Oh, no quiero esperar aquí! Estoy demasiado descompuesta. Algo en su tono de voz despertó mis sospechas.

—Bien; entonces tal vez desee acompañarme. Voy a llamar a la

Por ARTURO F. NEIL

cuarenta años cazando hombres



"Por lo que hace a los años de servicio, soy el más antiguo existente."

Así dice el ex jefe de investigación Neil, y agrega:

"En Scotland Yard no computamos por años de servicio, sino por casos en que se haya intervenido. Desde este punto de vista, no conozco a ningún detective que se aproxime directa o indirectamente a mi "récord". En el transcurso de los últimos cuarenta años he intervenido directa o indirectamente en todos los casos de homicidio que se han producido y he estado en contacto con todos los criminales de mayor nota de la Gran Bretaña. Conozco mejor los bajofondos que la calle en que vivo; la manera de proceder de los reyes del hampa me es más familiar que la vida de mi vecino." El ex jefe Neil durante su larga actuación condujo al cadáver a quinientos crímenes. Ha sido citado más de cuatrocientas cincuenta veces en la orden del día de Scotland Yard.

Neil ha escrito para MUNDO ARGENTINO una serie de artículos en los cuales referirá a los lectores las principales actuaciones. El próximo capítulo se titulará:

Un caso de ESTRANGULAMIENTO y ROBOS MISTERIOSOS

diez años de prisión.

señora que atiende aquí y un coche.

Empezó a sollozar.

—¡No quiero que me inmiscuen en esto! — se lamentaba.

—¿Cómo?... ¿Cuando su marido, según su propia declaración, ha sido apuñaleado en la calle y yace en el hospital? No puede usted librarse de ello, señora. En interés de la justicia debo insistir en que se quede aquí, en que permita que un agente y nuestra auxiliar la acompañen a su casa o en que usted venga conmigo.

—¡Oh, no hay nada de verdad en todo lo que he dicho!

El sargento, que estaba a espaldas de ella, se llevó el índice a la sien e hizo una señal significativa. Comprendí que creía que la mujer era medio loca y su historia un cuento. Le hubiera permitido

marcharse a su casa sin ocuparse más del asunto. Yo también dudaba, pero quería descubrir lo que hubiera, y dejándola a cargo del sargento, corrí al hospital.

Me encontré con que hacía poco rato que habían dado de alta a un hombre apuñaleado por la espalda. La mujer que lo acompañaba había hecho el mismo relato que yo acababa de escuchar en la comisaría. El hombre agonizaba al ingresar al hospital, y mientras yo realizaba las averiguaciones llegó la noticia de que había fallecido.

Cuando regresé a la comisaría y le dije a la mujer que su esposo había muerto, se desmayó, y después se puso a llorar. Con gran dificultad conseguí que me dijera dónde vivía. Una vez en posesión de ese dato, me trasladé apresuradamente al domicilio indicado por ella.

Al subir las escaleras hasta el piso en que vivía, seguí un rastro de sangre. Había charcos a cada paso y salpicaduras en las paredes. En las habitaciones se evidenciaban rastros de una lucha desesperada. Había muebles desparramados, fuera de su sitio y rotos, y cristalería y loza hechas añicos.

Los vecinos declararon que habían visto a la mujer ayudando al marido a tomar un coche. Estaba claro que ella misma lo había herido.

Cuando regresé a la comisaría, la mujer estaba dispuesta a hablar. Había habido una pelea, y al agacharse el hombre a tomar un hierro de la cocina para "romperle la crisma", ella lo había apuñaleado por la espalda con un gran cuchillo de trinchar.

Acusé a aquella mujer de asesinato, pero se la condenó por homicidio, con atenuantes a sólo

UNA "BIBLIA" SOSPECHOSA

La facultad de juzgar una persona o situación puede ser, en gran parte, el resultado de la práctica y el entrenamiento, pero también puede ser, en parte, una característica innata. Tal creo que fué mi caso, pues debí la captura de "mi primer ladrón" a una rapidez de juicio análoga a la reseñada.

Robo tras robo se sucedían en los distritos de Brockley y Peckham. Ocurrían siempre en las tardes de los domingos, cuando los ocupantes de las casas se hallaban en la iglesia.

Resolví "hacer el fantasma", como se denomina en términos policiales a la operación de "rondar" algún sitio o paraje. Empero, en lugar de pescar al ladrón con las manos en la masa, tuve el disgusto, a los dos días de vigilancia, de enterarme de que había realizado un bonito trabajo bajo mi propia nariz.

Del bandolero no había logrado saber nada. La única persona a quien había visto era un caballero anciano que me dió muy cortésmente las "buenas noches" al pasar al lado mío.

El tercer domingo volví a encontrarme con el anciano. Faltaba un cuarto de hora para las siete, y noté que llevaba bajo el brazo una "Biblia" de respetables proporciones.

Ahora bien; si aquel buen señor no se había sentido indisputado en la iglesia, era indudable que la hora era demasiado tardía o demasiado temprana para andar con aquel libro.

— Disculpeme — le dije, — pero ¿cómo es que lo encuentro en este barrio a la misma hora en domingos sucesivos? ¿Vive usted aquí? ¿Dónde?

— ¿Qué quiere usted decir? — me preguntó. — ¿Quién es usted para interrogarme sobre mis idas y venidas?

— Soy agente de policía de investigaciones.

— Pero supongo que cualquier persona tiene el derecho de andar por las calles cómo y dónde se le antoje.

— No lo discuto; pero se ha cometido en este vecindario una serie de robos, mientras la gente está en el templo.

— ¡Qué insolencia! — exclamó indignado. — ¿Pretende usted insinuar que yo tenga algo que ver con tales prácticas criminales?

UN DECANO DE LADRONES

— No, precisamente; pero lo he visto en dos ocasiones anteriores y desearía saber dónde vive usted. Es cuestión de interés público.

— No lo enteraré de nada — me respondió, — y le prevengo que si me molesta más, con cualquier pretexto, las consecuencias serán graves para usted.

Posiblemente me hubiera sentido dominado por sus modales y aspecto y habría terminado por haberle pedido disculpas por mi involuntario error, pero había una falla en su caracterización: sus ojos no concordaban con su aspecto manso; eran furtivos, huidizos, temerosos. Ese pequeño detalle me decidió. Lo conduje a la comisaría de Peckham, acusándolo de "ser persona sospechosa que vagaba con el supuesto propósito de cometer un delito". Lo revisé, y encontré que tenía en su poder una gonzúa, además de la "Biblia".

Corrí en seguida a la casa de una mujer que había sido víctima de un robo semanas antes. Había denuncia-

UN RASTRO DE SANGRE

do que observó a un hombre anciano parado al lado de su puerta de calle al salir para la iglesia. No lo identificó con el preso, pero se aproximó a él y le propinó un sonoro bofetón.

— ¡Bandido! — le gritó. — ¡Quítese el sobretodo de mi marido!

Al día siguiente fué identificado por un detective de otro departamento.

— Es el reverendo Harry — me informó. — Creo que es el ladrón más anciano que existe. Tiene 76 años. Siempre opera en los radios suburbanos, en las tardes y noches del domingo, mientras la gente se halla en

el templo. La última vez que lo pesqué, fué condenado a tres años de prisión.

A DIFERENTES EPOCAS, DIFERENTES METODOS

Las condiciones de observación que he mencionado como inseparables del "detective" de viejo cuño y que hoy parecen un tanto descuidadas por los métodos modernos, nos permitieron sanear el ambiente criminal de las ciudades en forma eficaz. Trabajábamos mucho cuando yo era joven. No nos limitábamos a esperar que llegaran las denuncias a nosotros, sino que manteníamos una constante y alerta vigilancia tanto en las calles como en los sitios públicos. Todos los agentes de investigaciones tenían la obligación de dar cuenta de sus actividades diarias, que luego eran escrupulosamente examinadas y comprobadas con los

informes de otros colegas y de los inspectores. Si se llegaba a sospechar de inactividad o flojedad en el cumplimiento de su deber a cualquiera de ellos, inmediatamente se designaba a otro de probada competencia y lealtad para que siguiera sus pasos. En caso de probarse alguna falla seria, el individuo era dado irremisiblemente de baja. Esta manera estricta de proceder moralizó la policía de Scotland al extremo de convertirla en la más prestigiosa y eficiente del mundo.

Recuerdo que en cierta oportunidad, al pasar por la plaza de Trafalgar varios días seguidos, me llamó la atención que, más o menos por el mismo sitio, se encontrara siempre algún tipo con trazas de campesino, al parecer extraviado, averiguando direcciones y solicitando de los transeúntes la orientación. Observé que a veces esos individuos — no era nunca el mismo — se alejaban en compañía de los ciudadanos a quienes detenían para interrogarlos con el aire de la más perfecta inocencia. Decidí investigar el asunto y me aposté en observación. A los tres días estaba casi seguro de que se trataba del mismo individuo que se presentaba todos los días con diferente disfraz, pero siempre de campesino. Basaba mis sospechas en la estatura y en general en la construcción física del sujeto. Adoptando las trazas de un buen señor que se pasea, me hice el distraído. No tardó en acercarse y preguntarme una dirección con una expresión de candor impagable. Conversamos y en seguida me contó que venía de Devon y le habían robado la cartera, encontrándose, por tal motivo, desprovisto de recursos. Me ofreció un reloj de oro en venta por dos libras esterlinas. Su sorpresa fué grande cuando lo detuve: era un conocido cuentero del tío.

La mujer había apuñaleado a su marido, que yacía boca abajo, quejándose dolorosamente.



LA MUERTE DE LOS...

(Continuación de la página 11)

Allí Roquito sacó el periódico. Matilde lo tomó de sus manos y buscó los versos.

—¿Usted ha escrito esto?

Ubaldo sintió un poco de pudor.

—Sí, sí, Matilde...

—¿Y con qué autorización me los ha dedicado? ¿Cómo se atrevió a hacer semejante cosa? Sepa que yo soy decente, muy decente, que no me gusta andar en boca de nadie, y que no los necesito ni para... ¡Ahí los tiene!

Estrujó el periódico, lo hizo pedacitos y se lo tiró a los pies.

La pata ortopédica se arrastraba por el corredor con un ruido sordo que tenía mucho de lúgubre.

Se casaron. Matilde se casó con Roquito, cuyas acciones comenzaban a bajar, y Ubaldo no se suicidó. Celia supo disuadirlo a tiempo de tal idea. La muchacha le tenía realmente lástima, aunque pareciera que no. Se casó con él, no precisamente porque ambicionara de la futura gloria del poeta, sino porque lo vio un gran desdichado y tenía una pierna ortopédica. Porque también tiene que casarse un hombre que tenga una pierna ortopédica.

Matilde y Celia continuaron siendo amigas, tal vez más amigas que nunca, y en un mismo departamento vivieron juntos el footballer y el poeta, la cabeza que llenaba de clamores a multitud y la cabeza que empezaba a elevarse entre la multitud silenciosa de las librerías.

Cuando cumplieron los treinta años, los valores de Roquito andaban por tierra, mientras los de Ubaldo recién comenzaban a ascender.

Un día el insider se quejó:

—¿Ya nadie me hace caso! — dijo. — Me han olvidado. En el cuadro juegan muchachos nuevos. Me han dicho que cuelgue los botines o que juegue en segunda. ¡En segunda, yo, que le di a la primera tantos triunfos! ¡Ah, son unos canallas! ¡Primero me rompo una pierna!...

Y se la rompió de veras. Mejor dicho, se la rompieron con una zancadilla en un partido amistoso. Le rompieron la pierna izquierda. Hubo necesidad de enyesársela; pero después la gangrena se hizo presente y hubo que amputarla.

El club de sus desvelos pagó sus laureles con una pierna ortopédica. Más tarde, en un partido a su beneficio, sacaron unos pocos pesos y se los dieron también. ¿Qué iban a hacer los directores del club?

El público que se desgañaba gritando su nombre, que se peleaba por él, que aullaba, mugía y atronaba, en otros tiempos, cuando cabeceaba la pelota, lo había olvidado, tenía otros ídolos, otros muchachos de patada irresistible y de cabeza dura que lanzaban la pelota como una bala.

Ahora en la esquina ya nadie le pagaba el café ni le ofrecía cigarrillos. Concluyó él mismo por excluirse del círculo de sus ex amigos.

Amargado, arrastraba su pierna artificial y gruñía. Su carácter agrio estallaba en palabras soeces, en acusaciones injustas, en recriminaciones duras contra Matilde.

La mujer, cuando la dejaba sola, después de gritarle, se ponía a llorar. Sus ojos celestes, que inspiraron los primeros versos de Ubaldo, se marchitaban con el llanto y su belleza también amenazaba seguir el mismo camino prematuramente.

Celia y Ubaldo trataban de consolarla. Ubaldo sentía un mordisco en el corazón cuando la veía llorar. Algo de cariño había en él por ella. ¡Sí, la quería, la amaba a pesar del derrumbe que en su juventud y en su belleza

Anónimos



Martin Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquéllas quedan en esa oficina como un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martin Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas explicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.

Jueves 4.

¡Perversa!

¡Quien sabe si tendré valor para mandarte estos renglones!.. Pero ¡acallo la voz que en el fondo de mi conciencia trata de inhibir mi voluntad, para clavarte en el corazón el estilete de mi odio... yo, de quien tu perversidad ha hecho el ser más desventurado del mundo!... ¡Perversa! ¡Mil veces maldita!... Fuiste la causante deliberada de la locura de mi adorado José Manuel. ¡Mujerzuela de la calle! ¿por qué te cruzaste en su camino? ¿Cómo no tuviste compasión de sus veinte años, de su inexperiencia? ¿Cómo, friamente, lo envileciste con tu ponzoña, víbora?... ¿No hay castigo, Señor, en los códigos para tales crímenes? ¿No hay justicia en la tierra que condene a la horca a mujeres como tú, canalla?... Estarás satisfecha con tu obra: José Manuel es ahora una sombra, un guiñapo. Viéndolo en el sanatorio temblarías de arrepentimiento. No, porque eres incapaz... temblarías de miedo.

Sé perfectamente que te burlaste con tu jauría de lo que habías hecho. Si no supiese que esa fué la venganza por su abandono, en lugar de escribir hubiera dejado correr mis lágrimas en silencio; es el cálculo de tu acción miserable la que me hace desear tu muerte... Pero no sería bastante. Es necesario que sufras un poco más. Me regocijo en la obsesión horrible que te acompañará en todo momento. Escucha la historia de Berenice, la heroína de Poe:

Muere Berenice y por última vez su novio la contempla. Habían anudado una venda sujeta a las mandíbulas, pero no sé cómo se había desatado. Los labios lívidos se torcían en una especie de mueca o sonrisa y emergiendo de ese marco trágico, los dientes de Berenice, blancos, lustrosos y terribles lo miraban con una realidad demasiado viviente." Se acentúa la obsesión del novio, ya no puede resistir; el impulso lo hace cometer un acto que llega a límites inverosímiles: desentierra el cadáver, le arranca los dientes y se los lleva. A la mañana entrante se desarrolla una escena ante la cual ya no puede resistir su razón vacilante: encuentra el cuerpo despojado de la mortaja, desfigurado horriblemente; pero "palpitante aún."

Ese es mi monstruoso deseo: que tengas el fin de Berenice.

Y así será; te lo juro por José Manuel, el hombre que me robaste.

N. N.

hacían los sufrimientos!...

—Va a pasar, no haga caso. Hay que resignarse. Todavía puede ser feliz...

—Feliz, no; resignada, sí.

Ubaldo calló y sintió en sus ojos la mirada azul de Matilde. Comprendió. El tampoco era feliz, sino un resignado.

Un libro le dió la primera satisfacción de su triunfo en un concurso.

Apareció su retrato en diarios y revistas, mucho más chico que los que habían aparecido de Roquito en otros tiempos o inmensamente pequeño al lado del de los jugadores de la época, pero eso no le interesaba: estaba igualmente contento. Por un par de días su rostro reflejó la alegría de su espíritu. Después pasó. Notó que Roquito estaba celoso, pero no de su mujer, sino de su triunfo, y esto tuvo la virtud de tenerlo indignado por un tiempo.

Un anochecer que estaba solo con

Matilde, ella le pidió que recitara unos versos; él buscó en su carpeta, entre los que tenía archivados, "A los ojos azules de..." Matilde rompió a llorar. Él no dijo una palabra que pudiera atenuar el llanto de la mujer. Parecía gozarse en sufrir y verla sufrir. Volvió a su carpeta y leyó los alejandrinos de "Adiós", como si leyera un responso. El llanto de Matilde se hacía más profundo, más desgarrador, y cuando se levantó parecía más vieja.

Ubaldo la miró. No, él no quería verla envejecer, no quería ver cómo se desmoronaba aquella juventud, aquella belleza que él había cantado, que él había amado, que él amaba, que él sentía ahora que amaba inmensamente, que continuaba siendo su ídolo. ¡Ídolo viviente menos que de barro!

Matilde estaba allí, apoyada en la puerta, y lo miraba con sus ojos azu-

les, empeñados, como pidiéndole misericordia.

¡Ah! Pasaría su juventud, caería en ruina su belleza y continuaría mirándolo de la misma manera. Pero, ¿él? ¿El? ¿Cómo la miraría él? ¿Qué vería él en ella cuando el barro de aquel cuerpo se agrietara, cuando la piel se apergaminara sobre los huesos? ¡Una vieja, sólo vería una vieja, mientras ella podría verlo eternamente joven a través de sus libros!

—Ubaldo, perdóname...

Ubaldo no contestó y agachó la cabeza como si le pesaran los pensamientos.

—Yo tengo la culpa. ¡Somos desgraciados por mi culpa!

Abatida, dejó caer la cabeza sobre los brazos y su llanto fué convulso. Ubaldo se acercó a ella, le tomó el rostro entre las manos, la miró aproximando el suyo como para besarla, y bajando las manos al cuello, apretó, apretó... Apretó hasta que se le cansaron los dedos. Después dejó caer blandamente el cuerpo. Con las manos en los bolsillos la miró unos instantes.

—¡Es hermosa, siempre la veré hermosa!

Arrastró su pata ortopédica a través del corredor. La arrastró porque ya le parecía demasiado pesada y también porque le pareció que repetía: "¡Adiós!... ¡Adiós!..."

Una vez en la calle, llamó al vigilante:

—He matado a una mujer — díjole. — Pero no quiero volver a verla. Vaya usted. Segundo departamento, entrando, a la derecha; allí está.

Tenía miedo que la muerta, en una distensión de los músculos, hubiera trastornado sus facciones. Y no entró: quedóse allí, aguardando al policía.

FIN

Era un gran virtuoso...

(Continuación de la pág. 17)

— ésta ha sido una gran noche para mí, y la recordaré siempre con agrado.

Todos aplaudimos estrepitosamente, mientras Carlitos seguía su discurso:

—Les agradezco a todos el haber venido, y espero que se sientan ustedes tan felices como yo. Los regalos son preciosos y les estoy profundamente reconocido, — y dándose vuelta hacia la puerta donde se encontraba la dueña de la pensión, le dijo: — Y también le agradezco a usted el haber sido tan amable de permitirme esta pequeña fiesta.

Aplaudimos nuevamente a Carlitos y a la dueña de la pensión, y también por nuestros éxitos pasados, y al ponernos de pie para brindar por la salud y la fortuna de Carlitos, alguien empezó a tocar en el piano este viejo refrán que todos coreamos:

"For he's jolly good fellow,

"For he's a jolly good fellow,

"For he's a jolly good fellow!

"And so say all of us!..."

(¡Pues es un muchacho bueno y alegre, Pues es un muchacho bueno y alegre, y eso todos lo decimos.)

Entre los treinta actores improvisamos una pieza, que, francamente, hubiera sido el orgullo de cualquier compañía.

—Saquemos la alfombra — dijo Carlitos. — Quiero bailar.

Se mostró esa noche más alegre que nunca. Después, a pedido general, empezó a tocar en su violín, para nosotros. No recuerdo lo qué tocó, pero sólo recuerdo que bajo sus dedos mágicos, brotó del instrumento una melodía que enristreció nuestro corazón.

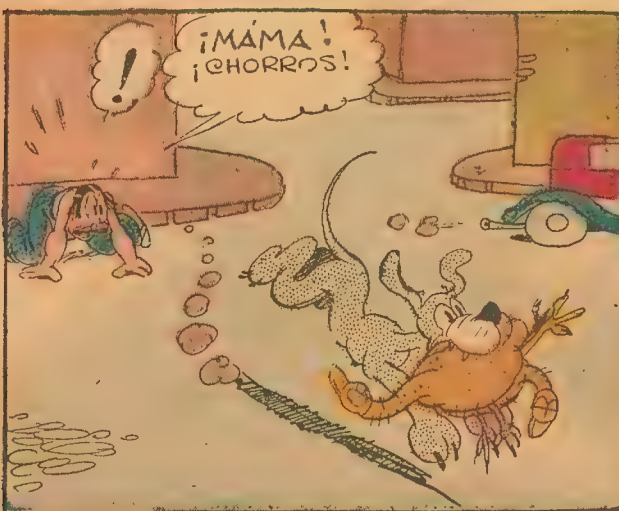
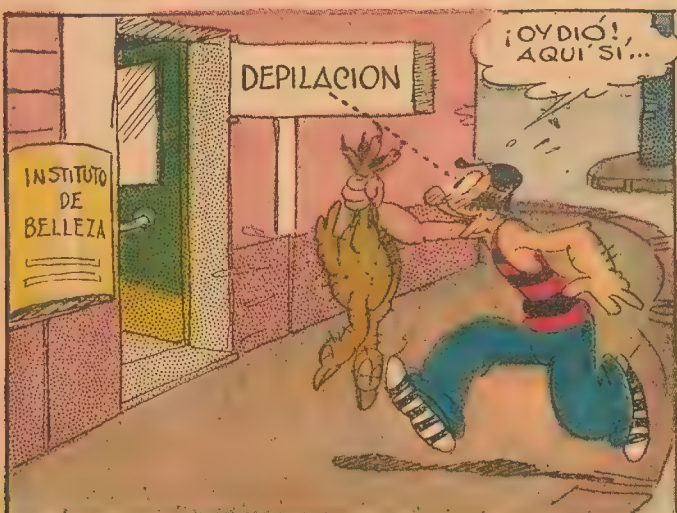
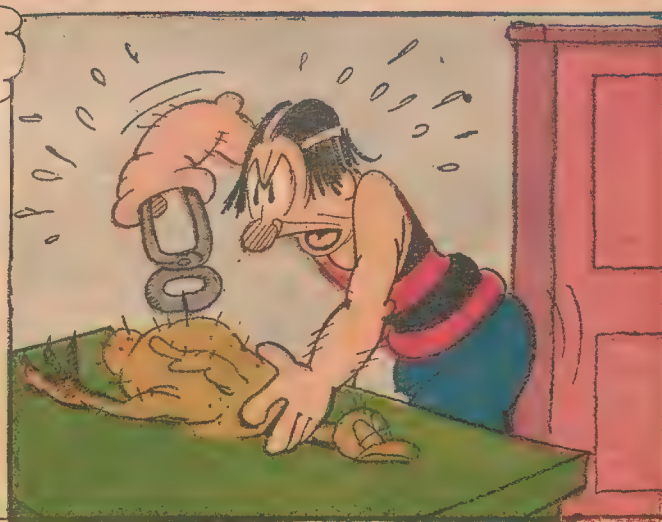
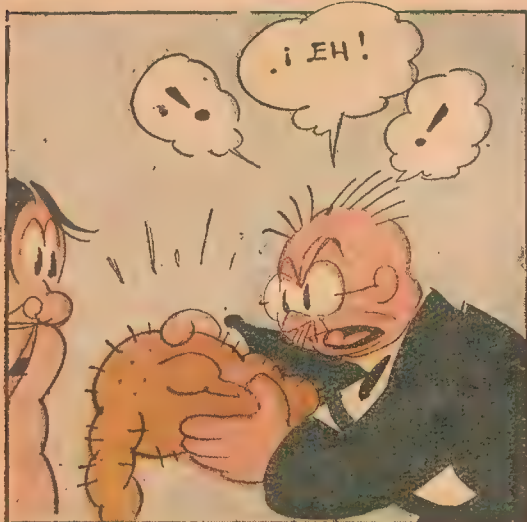
Eran aires sencillos que hablaban

(Continúa en la página 42)



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



CORREO CINEMATOGRAFICO

★ **CORINNE GRIFFITH** nació en Texarcana (EE. UU.), el 25 de noviembre de 1897. Mide m. 1.65, tiene ojos pardos, cabello obscuro, y está casada con Walter Moscoso. No; no se ha retirado del cine sino que actúa en las parlantes inglesas, habiendo ya filmado dos. Y en cuanto a esa pregunta sobre la impresión que **La vía de oro** causó en esta capital, quedará sin respuesta, porque carecería por completo de actualidad. Pero, en cambio, le diré lo que me contestó un amigo a quien el día del estreno le pregunté qué le parecía la película.

— Mirá, che, yo a **LA VÍA DE ORO** la hubiera llamado "La vía de hierro" ¿...? Por lo pesada...

α Mariflor.

★ **NANCY DREXEL y DOROTHY JORDAN:** Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.
MARION MARSH: Warners First National Studios, Burbank, California.

a Zapito.

★ En Una hora contigo MAURICE CHEVALIER
canta: Lo que puede un anillito de bodas. ¿Qué
haría usted?, ¡Oh, esa Mitzi!, Tres veces al día,
Siempre seremos novios y He tenido un sueño.
a Mario Pardo.

a Mario Pardo.

★ En efecto; parece ser que las cosas no han andado muy derechas últimamente en el hogar Crawford-Fairbanks. Para mí que en lugar de visitarlos la cigüeña, como se esperaba, los visitó un bulldog...

a Leticia.

Sí; **CARLOS GARDEL** es corresponsal de ese periódico en París. **JEANNETTE MAC DONALD** nació en Filadelfia (EE. UU.) y se inició en el cine contratada por uno de los directores de la Paramount que la vio actuar en un teatro neoyorquino. La madre de **Joan Crawford** se llama **Ana Belle Le Sueur**. Sí; es posible que actores de diferentes compañías filmen juntos, ya que para ello son "prestados" o "alquilados" por un tiempo determinado. Eso de "prestar" y "alquilar" no me suena muy bien que digamos, pero los pongo porque de todos modos los actores no han de protestar...

a Florcita criolla.

★ Quedan aceptadas sus excusas en homenaje a que es usted uno de los pocos que nunca me preguntó la edad de **RAMON NOVARRO** ni el lugar de nacimiento de **GRETA GARBO**. Me agrada también que reconozca que esa pretendida encuesta entre **NOVARRO** y **MOJICA** no tendría éxito, hoy menos que nunca, ya que el segundo ha declinado bastante, y el primero... declinará también si no le deja de aceptar esos papeles tan tipo **Romeo y Julieta**. Su idea sobre el asunto **NOVARRO-GABLE** tal vez sea aceptable dentro de un par de años, época en que calculo que el segundo estará ya bien afirmado en su pedestal de galán. La novia 66 se llamó en inglés **Lottery bride**. Sin novedad en el frente, **All quiet in the western front** y **Romance** el mismo nombre. Vuelva a escribirme pronto, pues sus cartas me interesan.

a Junius.

★ **MARION MARSH** nació en Trinidad (Islas Británicas) el 17 de octubre de 1913. Sí; a mí también la pobrecita me parece bastante mala como actriz. Hace poco estuvo enferma de gripe, lo que le impidió filmar dos películas, debiendo su papel ser dado a otra damita. Doy gracias, en nombre del público a la señorita gripe...

a Leocadio.

★ ¡Por favor, amigo! Revise usted algunos ejemplares atrasados de **Mundo Argentino** y encontrará, sin duda, la pronunciación de todos esos nombres.

a Stok.

★ **A MARLENE DIETRICH** (todo el mundo marlenista de piel) escribale la siguiente esquila (está visto que cuando hablo de la alemana me vuelvo romántico) a **Paramount Studios, Hollywood, California. Dear Marlene:** I would take it as a special favour if you would send me one of your photos, as I am an ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble, I remain yours truly (firma). Salúdela de mi parte y añádale que yo aquí permanezco siempre firme luchando por la "causa". (Esto de la "causa" no es ningún misterio. Es sencillamente el puchero...)

a Un bahiense.

★ En mi corazoncito, como usted dice, no hay rencor para nadie, ni siquiera, ¡ay!, para GRETA. ¡Por qué habría de odiarla siendo ella tan buena, tan tímida y tan sercicota? ¡No tengo motivos! Lo único que hago es censurar a los que la aclaman como una mujer suprema y una actriz incomparable. ¡Andaluces!

α Μαρία Jūdith.

Por KING

cia" que reina, entre mis lectores! OWEN MOORE no se ha retirado de la pantalla, pues acaba de filmar Como tú me quieres, con GRETA GARBO y MELVYN DOUGLAS.

a Noviecita de King.

★ **AILEEN PRINGLE** está casada y soltera al mismo tiempo, pues hace ocho años se separó de su esposo **Charles Pringle**. (Conste que digo "separada" y no "divorciada".) **IVAN LEBEDEF** es lituano e **IVAN MOSJOUKINE** ruso. Lamento no poder decirle qué opina **DUSTIN FARNUM**, hermano de William, sobre las parlantes. Bien es cierto que los periodistas contamos con muchos recursos para entrevistar a los actores, pero creo que en este caso mis esfuerzos serían inútiles. Ningún cronista, por más práctico que tenga podría hacer tal ¿Por qué? Porque **DUSTIN** hace ya varios años...

a Entrerriano audaz.

Ese ofrecimiento suyo para que me con-
★ vierta en garbista es indigno y además
muy escaso. Un quesito de las sierras es
muy poco para comprar mi honor. Añada un
par de comestibles más y es posible que lle-
guemos a un acuerdo... Según las últimas no-
ticias **JOSE MOJICA** ha yuelto a Hollywood,
pues, al parecer, le han prometido la filmación
de dos películas. El lo ha creído. Yo lo dudo.
Usted gana si dice que **CAMILA HORN** actuó
al lado de **JOHN BARRYMORE** en *La tem-
pestad roja*, pues así es. Reciba mis aprecio-
s y no olvide aumentar la dosis de comestibles.
¡En esta época de escasez lo único que me
queda por vender es el buen humor y el honor!
Y además ¡me han dicho que los quesitos de/
Tandil son tan ricos!...

α Vivian Jasmin.

★ A CARLOS GARDEL será inútil que le escriba a esta capital, pues reside en París, aunque desconozco la dirección lo mismo que la edad, que yo calculo alrededor de los cuarenta y cinco.

a Una amiga de King.

próxi-
★ ¿Quiere decirme por qué en cada una de sus cartas me pide que al contestarle haga figurar su nombre entero? ¡Créam que es algo que me ha llamado la atención! ¿Por qué no me explica en su próxima carta a qué se debe tan insistente pedido? Bien, ahora a lo nuestro. **NORMA SHEARER** no es lo que podríamos llamar bizca en toda la extensión de la palabra. Lo que tiene es un ojo un poquito desviado, pero nada más. Creo que esa apuesta no debe ganarla ni usted ni sus amigos, ya que **NORMA** ni es bizca ni tiene tampoco la vista correcta. ¿Me he explicado con claridad? Espero que sí. Y aquí tiene su nombre completo para que se deleite mirándolo...

a Domingo Cutri.

★ Ese joven de Salvada a que usted se refiere es **CLARK GABLE**, uno de los galanes más cotizados de la última hornada. Puede escribirle la siguiente carta a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California: Dear sir; this is another letter to the large number you must receive and with it I am asking to be good enough to send me one of your photos. I am sure you will accede to my wish. Yours truly (firma). Gracias por sus buenos deseos y hasta pronto.

a Dark eyes.

★ **ESTELLE TAYLOR** nació en Wilmington (EE. UU.), el 20 de mayo de 1903. Mide m. 1.61, tiene ojos castaños y cabello negro. ¿Su "hobby"? Recibir trompadas. Y le digo esto porque al parecer está por reconciliarse con Jack Dempsey, su ex esposo, de quien recibió más cachetadas que el propio Firpo. En cuanto a esa danza javanesa de **Mata Hari** no fué bailada por **GRETA GARBO**, sino por una doble llamada **June Knight**.

a Heroína gris.

★ Lea la respuesta que le doy a Dark eyes.

a Sarita.

★ Vuelvo a agradecerle el envío de su idea para el concurso cinematográfico, aunque no me es de utilidad, pues ya tengo otro proyecto en vista. La última de **RAMON NOVARRO** es *Mata Hari*, y de **BARRY NORTON** *Fatalidad*.

a Scarly.

★ Ruboroso y avergonzado me atrevo a rectificar. No fué **MONTY BANKS**, sino **LUPINO LANE** quien actuó en **El desfile del amor**. Queda salvado el error, con lo que suavizo mi "desliz"...

a Uncle David,

Wallace Beery,
uno de los ac-
tores de carác-
ter más coti-
zados.



Dolores del Río y Joel Mc Crea en una escena de "Tabu", film que veremos próximamente.



ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

¿No es cierto que su estrella favorita no envejece nunca? Ninguna mujer de buen sentido tiene por qué tener temor de perder su cutis de muchacha joven, siempre que se decida a abandonar de una buena vez por todas las cremas, las



pinturas, los polvos y todos los demás afeites, nocivos y contraproducentes. Para desterrar del rostro todas las imperfecciones, manchas, arrugas, barros, basta aplicarse, todas las noches, antes de acostarse, suave cera mercolizada, la que

en forma insensible elimina toda la tez gastada, haciendo aparecer en su lugar el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee debajo de la vieja cutícula exterior. En su tienda, farmacia o perfumería hallará usted cera mercolizada.

Un perfecto, sólido y elegante par de zapatos taco Luis XV, en buen charolado negro, cosidos, con moñitos de cuero. Lo vendemos a toda prueba, del 33 al 41, a \$



CON TACO TROTTEUR \$ 3.90
FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires



Las
canillas
brillarán
más con
Brasso
PARA METALES



A JOSE MOJICA puede verlo en
★ Mi último amor, con ANA MARIA CUSTODIO y ELVIRA MORLA. El padre de GEORGE ARLISS no fué duque ni marqués, sino un vulgar y silvestre obrero de imprenta. En Dinamita actuaron KAY JOHNSON, CHARLES BICKFORD y CONRAD NAGEL. De Una hora contigo hay dos versiones, una en francés y otra en inglés, interpretadas ambas por MAURICE CHEVALIER y JEANNETTE MAC DONALD. En la primera actúa LILY DAMITA, y en la segunda GENOVIEVE TOBIN.

a Claudia Ríos.

★ El encanto de un vals es el título de ese vals de El teniente seductor. Gracias por los cumplidos y hasta pronto.

a Un bahiense.

★ No, amiguita. Esa foto publicada el 22 de junio pertenece a JOAN CRAWFORD. Un detalle por el que podrá usted reconocer que no es JEANNETTE MAC DONALD es la boca. Los labios de aquella son gruesos y sin forma, todo lo contrario de los de JEANNETTE.

a Marlenista.

★ A GRETA GARBO será inútil que le escriba, pues ha marchado de Hollywood rumbo a Suecia. El tiempo que pensaba usted emplear en escribirle puede pasarlo deshojando una margarita y preguntando, ¿volverá? ¿No volverá? ¿Volverá? ¿No volverá?

a Puntano.

★ NORMA SHEARER está casada con el director Irving Thalberg, tiene un hijito y es muy feliz, tanto como puede serlo una esposa que no piensa todavía en divorciarse. En la actualidad es una de las mejores actrices de Hollywood y su última producción es Vidas privadas,

con ROBERT MONTGOMERY. Veo que se lamenta usted porque dice que cierta semana no halló en esta página el buen humor de costumbre, cosa que no me extraña. ¡Son tantos los motivos por los que puedo fracasar! Un dolor de muelas, una patinada en la calle al querer tomar el ómnibus, una carta garbista "pour sang" que me saca de mis casillas, la baja del peso, una película de Laurel y Hardy, etcétera, etc., son todas causas suficientes para que esto resulte un cementerio más bien que un jardín con flores. ¡Y es que entre ambas cosas existe un parecido ¡ay! tan grande!

a Mabel.



Edwina Booth, cuyo éxito en "Trader Horn" le abrió las puertas de los estudios de Hollywood.

HABLAN LOS LECTORES

Esta sección la dedicamos pura y exclusivamente al lector. Todo cuanto en ella aparezca habrá sido escrito por el público. Quejas, alabanzas, protestas (se ruega no cargar la mano), opiniones sobre actrices, actores y todo aquello que guarde relación con el cine será reflejado en esta sección, destinada a efectos de que el espectador pueda hacer pública su opinión sobre tal tema. Agradeceremos la mayor brevedad posible en los escritos. (Estos que hoy publicamos son los primeros que hemos recibido.)

Ese correo cinematográfico no hace más que hablar de la Garbo, la Dietrich, la Shearer y la Crawford sin tener en cuenta a otras actrices que, como Helen Hayes, son mucho mejores que ellas. Desde que he visto a Helen en "El pecado de Madelon Claudet" y "Médico y amante", la considero muy superior a todas las demás. Con esto no quiero significar que las demás no valgan... ¡pero ya quisieran todas juntas tener la fibra y la sensibilidad dramática de Helen!

(Elena Pascale)

Protesto: contra los que leen en voz alta los letreros explicativos de las películas. Generalmente todos los que vamos al cine sabemos leer y no necesitamos su auxilio. Protesto contra los que explican, también en voz alta, los distintos pasajes de la película; o que habiéndola visto con anterioridad van explicando las escenas que vendrán, con gran desesperación de los que tenemos que aguantarlos. Y protesto, por último, contra esos señores que, a pesar de haber sacado una sola entrada, creen que su brazo tiene derecho a apoderarse de la mitad de la butaca vecina, sobre todo si está ocupada por una mujer bonita.

(Montielera)

Si Joan Crawford quiere seguir siendo delgada; si Greta gusta la soledad; si Ivan Lebedeff es afecto a besar las manos de las damas; si Chaplin no quiere hacer parlantes; si Marlene insiste en mostrar sus piernas y si Che-

valier cree que canta bien, ¡déjenlos! Al público les gusta verlos así, puesto que pese a esos defectos los ha hecho famosos.

(Leoncio Puertas)

Puedo asegurar que Claudette Colbert es una de las actrices que actúan con mayor naturalidad. ¡Y qué simpática, qué atractiva es! En "El teniente seductor", por momentos, hacía que me olvidara de Chevalier.

(Alfonso Mour)

Por más esfuerzos que hago, no me convencen: 1º, la expresión terriblemente femenina de Ramón Novarro en todas sus escenas de amor (en "El hijo del destino" está como para que lo fusilen); 2º, la posibilidad de que Barry Norton sea nuevamente contratado; 3º, la falta de emotividad de la voz de Charles Farrell en las escenas dramáticas y 4º, la sonrisa enormemente artificial de June Collyer. Por todo lo cual dejo sentada mi más airada protesta.

(Cristina Klogh)

Yo por lo único que protesto es por los diez centavos que tengo que darle al acomodador cada vez que voy al cine. ¡Porque eso de tenerle que dar una moneda tan solo por acompañarnos durante diez segundos! ¡Más bien tendríamos que pensar que somos nosotros quienes los acomodamos a ellos!

(Ernesto XII)



Realce su Belleza

Acentue el color de sus mejillas, déles una apariencia juvenil, aplicándose los famosos

Colorettes GLENZ
(el rouge sin igual)

Sus fórmulas secretas, producen tonos luminosos y transparentes, que dan la impresión del color natural. Verá como realzan sus encantos. Valen \$ 0.70 en todas las casas del ramo. Exija la marca GLENZ. No acepte otros. Tonos de moda: mandarina, fresa, frambuesa, cereza y brunette. Pruébelos hoy mismo.

Si su proveedor no los tiene remita \$ 0.70 en estampillas a Cia. Odol, Guatemala 4641 y recibirá el rouge y un obsequio.



OFERTA DE AGOSTO

\$ 1.95

Carteras Finas al precio de las de calidad inferior. Color marrón, negro, azul.

LA FABRICA MAS ANTIGUA DE CARTERAS

Casa Chéret

Carlos Pellegrini 735

REUMATISMO

CIÁTICA LUMBAGO Si fracasaron todos los tratamientos y medicamentos, escribanos. Miles de enfermos curados proclaman la bondad de nuestro método.

Clínica ASUERO GUERES 4262, Bs. AIRES

ENSEÑO: CORTE

DE MELENAS Ondulación, Masajes faciales y Generales, Manicura, Tinturas, etc. Day emplots, PROFESORA RAMIREZ CERRITO 535 BUENOS AIRES U. T. 35, Libertad 2714

CLÍNICA MEDICA

SAN ROQUE

Enfermedades de SEÑORAS

Obesidad - Matriz - Ovarios - Trastornos menstruales - SECRETAS Hemorroides cura garantida sin operación. Consultas de 15 a 20 horas CARLOS PELLEGRINI 641

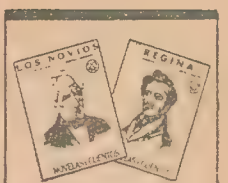
PESCADORES



APARECIO

el nuevo Catálogo de artículos para la pesca GRATIS lo remitimos al interior Solicitelo!

Baltano & Morandó



NOVELAS Y CUENTOS

de fama mundial ediciones completas impresas en España, bien revisadas y corregidas a

\$ 0.20

CADA UNA

(Franqueo cada 5 obras \$ 0.20)

SHERLOCK HOLMES DE

ROTTADO

MARK TWAIN

EL CAMINO DE VARENNES

A. DUMAS

AVENTURAS DE GORDON

PYM

E. A. POE

LOS VAGABUNDOS

M. GORKI

POBRE GENTE

DOSTOIEVSKI

BUG JARGAL (Fancito error)

V. HUGO

LA GUERRA DE LOS MUNDOS

WELLS

UN CRIMEN

CHEJOV

EL LAZARILLO DE TORMES

ANONIMO

LOS ULTIMOS DIAS DE

POMPEYA

B. LYTTON

SOLICITE CATALOGO GENERAL QUE REMITIMOS GRATIS

LIBRERIAS

ANACONDA

SANTIAGO GLUSBERG

Casa Central

FLORIDA 508

Rodier

Cerrito esq. Corrientes



TARJETAS MODERNAS

EN TUBOS perforados invisibles patentados

1 estuche c/25 tarjetas impresas y 25

al mismo en relieve \$ 1.75

2 estuches c/25 tarjetas impresas y 80

los mismos en relieve \$ 2.50

4 estuches c/25 tarjetas impresas y 50

los mismos en relieve \$ 3.50

Agregar 0.20 para gastos de envío

TRIAXOS

IMPRESA Y PAPERERIA

TUCUMAN 616 CALLAO 591

TEL. 31-0609 TEL. 33-5713

BUENOS AIRES

Las Cremas

COSTAFORT

Limpian y conservan el cutis.

Unico Local de Ventas

C. PELLEGRINI 156

U. T. 37-0384 - Bs. As.

PROGRESARI

Ganar Más. Buenos Empleos.

Remitimos GRATIS "Un Valioso

Bagaje", libro que evidencia

el extenso campo de acción

que tienen los que dominan la

Ciencia Publicitaria. Escribanos

ESCUELA SUPERIOR

DE PUBLICIDAD

PRACTICA

DE PARIS

Filial Argentina

ESMERALDA 155 - Bs. AIRES

RESUMEN DE LO PUBLICADO

A bordo del "Argus" regresan a la patria varios argentinos: Florencia Bulmer de Salazar, viuda del coronel Salazar, y su hija Alicia, el doctor Fournier y su señora, Lucio Araujo, Julio Yáñez Palma, los Funes, el matrimonio Almanza, el general Gutiérrez Pinto y un enigmático inglés, Mr. Silverton. Viaja también un camarero singular, Paul, que es poeta, y cuya vida encierra un misterio para todos. Alicia y Lucio parece que se atraen mutuamente. Una noche, al entrar éste en su camarote, encuentra a la viuda de Salazar, pálida, pero muy serena, con el índice en los labios implorando silencio. Julián Almanza le contó a Lucio Araujo la historia de las Salazar. Florencia Bulmer de Salazar había sufrido mucho por el carácter violento de su finado esposo, el coronel Salazar. Así fue que la muerte de éste resultó un verdadero alivio para toda la familia. Lucio Araujo no se había repuesto aún de la sorpresa que le causó la presencia en su camarote de la hermosa viuda, quien le entregó una cartera guardapapeles y le rogó que se la conservara discretamente. Mr. Silverton, que sorprendió a la viuda de Salazar cuando entró en el camarote de Araujo, se presenta a éste y quiere sobornarlo para que le entregue los papeles que le confiara aquélla. Tótana Funes y Julio Yáñez Palma escuchan una noche una violenta discusión que dos personas sostienen en un camarote. Poco después ven aterrados huir a un hombre sobre cubierta. La bruma de la noche no les dejó ver la cara. Ese hombre era Mr. Silverton, quien acababa de tener una violenta discusión con Lucio Araujo. Aquel, en vista de que no pudo arrancarle las cartas ni por el soborno ni por la violencia, apeló a la confidencia: le dijo que esos papeles guardan el secreto de sus relaciones con la viuda de Salazar, y que ésta se los ha dado porque sabiendo que su hija comienza a sentir inclinación por Mr. Silverton, quiere desilusionarla cuando llegue la oportunidad, mostrándole esas cartas reveladoras. Lucio Araujo comprende el drama de Mr. Silverton, pero no quiere faltar a la palabra empeñada con una dama. Hay un baile a bordo, y en él se da cuenta la viuda de Salazar que su hija también se siente atraída por Mr. Silverton. Como éste le exige que esa misma noche le devuelva las cartas que ella le dio a guardar a Araujo, la viuda de Salazar se las pide, y cuando iba a dárselas se encuentra con que han desaparecido misteriosamente. Alicia se entera de los amores de su madre y Mr. Silverton por una carta que halló casualmente y que se le cayó a Paul, el camarero, al sacar el paquete del camarote de Araujo para que no fueran a manos de Mr. Silverton. La hija le pide a la madre que lo olvide, y ésta se da cuenta de que Alicia también siente la terrible influencia del hombre tatar. Pasado el peligro, el paquete de cartas vuelve a Araujo. Mr. Silverton recuerda ahora que Paul se le interpuso, hace algún tiempo, en cierta ocasión en que estando Florencia de Salazar en un sanatorio de insanos recluida por su marido, él quiso burlar la vigilancia y aprovecharse de la situación. Fue Paul quien le retorció las muñecas y lo redujo a la impotencia. Paul perseguía a Mr. Silverton porque éste, años atrás, había seducido a su hermana y provocado su muerte. Cuando se enteró que el hombre siniestro rondaba el sanatorio donde estaba Florencia de Salazar, como era amigo del director del establecimiento, pudo entrar en él fingiendo que era enfermero. Conoció la mujer a la que asediaba Mr. Silverton, y lo que empezó por ser un sentimiento compasivo terminó por amor. Mas al darse cuenta de que ella amaba a ese hombre abandonó la idea de venganza para no herir el corazón de la mujer querida. Mr. Silverton aparece narcotizado en forma tan extraña que en un principio da la sensación de que ha muerto repentinamente. Todo ha sido obra de Paul el camarero para evitar que el hombre siniestro desarrolle sus planes. En esto el vapor llega a Buenos Aires.

El HOMBRE de los

CAPITULO NOVENO, escrito por MERCEDES BUNGE GUERRICO DE LOPEZ

bras de la noche hacían más patético aún.

Maurice de Louisaye no descansaba. Apenas en tierra, se dirigía a una agencia de investigaciones en busca de los pocos datos que le faltaban para tener completa la información, ya abundante, acerca de la personalidad, nacionalidad y *modus vivendi* del supuesto y peligroso inglés.

El "isloté" se había disgregado, pero cada uno de sus componentes guardaba la impresión de haber asistido, durante toda la travesía, bajo las apariencias más cordiales, al desarrollo de un intenso drama. A decir verdad, ninguno de ellos creía en el cuento de Paul, pues no hay narcótico, por poderoso que sea, capaz de suspender los latidos del corazón sin provocar la muerte. Algo muy grave ocultaba esa muerte repentina.

Tótana Funes y Julio Yáñez Palma relacionaban este último suceso con el de aquella otra noche trágica de niebla en que oyeron salir desde el fondo de una cabina injurias y gritos de amenaza, seguidos de la aparición brusca y despavorida de Silverton sobre cubierta.

El doctor Fournier explicaba científicamente el caso a su mujer, pero a pesar de la abundancia de sus recursos, él mismo no parecía muy convencido de lo que aseguraba. Si bien era posible que las inyecciones pudieran mantener sin descomponerse, durante tantos días, el cuerpo de Silverton, el corazón no vivía. Él lo había auscultado muchas veces sin percibir nunca el más leve latido. Sin embargo...

El general Gutiérrez Pinto, para explicarse el caso, recurría a otro parecido. La historia de un soldado de su guarnición que permaneció tres días enterrado vivo, y que, según la aseveración de testigos oculares, resucitó después de ese tiempo de entre un montón de cadáveres.

Araujo, que conocía el fondo del secreto, se



Por primera vez escribe para el público la señora MERCEDES BUNGE GUERRICO DE LOPEZ, distinguida dama de nuestra sociedad. Su capítulo del FOLLETIN DE LOS DIEZ está trazado con innegable acierto, preparando el desenlace con habilidad literaria que revela en ella una escritora.

mantenía hermético.

Naturalmente, a la mañana siguiente, lo primero que hicieron fué recorrer las columnas de los periódicos en busca del extraordinario suceso, y ¡cuál no sería su sorpresa cuando no hallaron el anuncio de esa muerte, sino que ni siquiera se mencionaba el extraño caso!...

A medida que los días transcurrían, y para no contrariar la humana naturaleza, todos fueron olvidando lo acontecido, y hasta la inquieta Tótana, tan aficionada a las situaciones extraordinarias, tuvo que aceptar la simplicidad del caso, tan vulgar, que ni la prensa, siempre pronta a sacar partido de todo, se

había ocupado de él.

Una semana después se realizaba en casa del rico comerciante de Rosario, Luis Diego Almanza y su señora una "soirée". Un pretexto para reunir en sus salones a los pasajeros del "Argus". Todos, excepto el inglés, que ellos daban por muerto, sobre aquella terraza bañada de luna, podrían hacerse la ilusión de estar aún a bordo. Se jugaría al bridge, se bailarían como allá.

Fueron llegando los invitados: el general Gutiérrez Pinto, que ostentaba en la solapa de su anticuado frac una soberbia condecoración; Tótana Funes, dicharachera y jovial como siempre, pretendiendo ocultar sus cuarenta años largos bajo el retoque facial; Julio Yáñez Palma, amañerado, dulzón, insignificante; Fournier y su señora, correctos, amables y un poco esfumados; Araujo, que, diplomático como nunca, se había enfundado en una reserva exagerada. Florencia y su hija llegaron las últimas. Florencia parecía salir de una larga enfermedad. Adelgazada y pálida, había perdido ese aspecto de fruta en sazón que la hiciera tan codiciada. Sin embargo, mujer de mundo al fin, no dejaba traslucir en su conversación el tremendo tormento de su alma. Alicia, en cambio, como aligerada de un peso, parecía más juvenil y como inmortalizada.

Durante esa semana Maurice había trabajado sin cesar. Ya tenía en su poder, para su venganza, cuanto dato necesitara sobre el misterioso personaje. De la India, del Transvaal, del Canadá, de Europa y Norte América tenía informes precisos, y por si todo esto no fuera suficiente, los encontraba también en Buenos Aires.

Silverton no era, ciertamente, inglés, pero se había escudado en esa noble ciudadanía. Nacido en una lejana colonia, muy joven abandonó la casa de sus padres y recorrió a la ventura infinidad de países. Su nombre se hallaba ligado a cuanto negocio turbio se conocía. Contrabandista de alhajas y jugador sin escrúpulos, estuvo cien veces a punto de ser encarcelado; pero, hábil como pocos, supo eludir siempre la acción policial. Seguílo de cerca, y cuando creían apresarlos, desaparecía como por encanto. Aunque se sabía que sus papeles, documentos y pasaportes eran falsos, resultaba imposible comprobarlo porque se carecía de la prueba definitiva. Su audacia no tenía límites. Poseedor de una rara fuerza de sugestión, sacó partido de ella en sus asuntos sentimentales. Las mujeres que cayeron bajo su maléfico influjo formaban legión. Apresado a su vez, se debatía ahora entre las garras de su doble pasión. Pero

IX

MR. SILVERTON DA SEÑALES DE VIDA

LOS pasajeros del "Argus" se habían diseminado rápidamente por la ciudad, menos Silverton, que al despertar de su largo sueño se había quedado absorto y meditabundo. Pero acostumbrado a luchar y a no amedrentarse jamás ante la gravedad de los sucesos, reaccionó al instante, y llamando a su valet, le ordenó el pronto despacho de su equipaje. Pausadamente, como el que sabe lo que tiene que hacer, descendió del magnífico transatlántico, y haciendo señas a un taxi para que se detuviera, dió al chauffeur el nombre de un hotel. Un momento después desaparecía entre el denso tráfico.

En otro hotel más modesto, unas horas antes, descendían Florencia Bulmer de Salazar y su hija Alicia, donde estaba de antemano concertado el encuentro de Jorge y Alberto Salazar, que de un día para otro llegarían, desde una lejana provincia, a abrazar a su madre y a su hermana después de tan larga ausencia.

Florencia y Alicia estaban aniquiladas. Los últimos acontecimientos, su disimulo por ocultar la impresión que ese suceso les causara, habían dejado sus nervios en un estado tan lastimoso, que luego de tomar un baño muy caliente, se tendieron, mejor dicho, cayeron como bultos sobre la cama. Y así, mirando dentro de sus pobres almas atormentadas, quedaron mudas un largo rato.

Un suspiro ahogado de Florencia interrumpió el silencio y palabras entrecortadas se escaparon de su garganta:

—¡Silverton! ¡Qué cosa horrible!... No duerme, como dice Paul el camarero... ¡Eso es mentira! ¡Silverton está muerto! — murmuró.

Alicia permaneció callada y el silencio reinó de nuevo en aquella habitación que las som-

DE LOS DIEZ

OJOS de ACERO

e ilustrado por DANTE QUINTERNO

tenía ya al borde de aquella alma, sino que penetraba en ella hasta el fondo. Y, ante su asombro, en ese fondo estaba él. Sí, él, Lucio Araujo. Lucio Araujo, que no soñaba porque estaba bien despierto. Ahí, delante de sus ojos, Alicia Salazar, transfigurada, le confesaba su amor.

— Entonces, ¿es cierto que me quiere usted, Alicia? ¿Es posible? — Apremiaba Araujo.

— ¡Certo, ciertísimo, y con toda el alma! — respondía Alicia.

— ¿Y aquella fascinación?... ¿Cómo le diré?... ¡Perdóneme, pero necesito saberlo! — Aque-

sintió un placer inefable. ¡Su hija estaba salvada!

¿Qué pasaba, mientras tanto, en el alma de Florencia? ¿La desaparición de Silverton habíala librado de su funesto ascendiente, o seguiría ejerciendo su influjo allende la muerte, si es que en verdad estaba muerto? Los versos de Paul, en los cuales le revelaba su verdadera personalidad y le confesaba su amor, su extraordinario y único amor, ¿habrían influido eficazmente sobre aquella alma atribulada? ¿Quién sabe!

Una estridente carcajada anunció la proximidad de Tona Funes. Sin reservas festejaba un cuento al caso del general Gutiérrez. Delante de Araujo y Alicia se detuvo, y extendiendo la mano, les dijo:

— Se comenta este flirt, y a estar a las últimas noticias, esta noche deja de serlo para entrar en la seriedad del noviazgo. ¿Es cierto? ¿Puedo felicitarlos?

— ¡Sí, puede! — respondió secamente Alicia.

Las efusiones de Tona no tuvieron límite. En un abrir y cerrar de ojos la buena nueva hizo el recorrido de la sala y de todos lados llegaban felicitaciones a la flamante pareja.

Florencia se acercó a su hija, y abrazándola, le dijo:

— Alicia, estoy contentísima, tu felicidad me hace a mí también infinitamente feliz. Hace tiempo que esta palabra no tenía sentido para mí, y esta noche vuelve a recobrarlo.

Alicia, pálida de emoción, se echó al cuello de su madre y exclamó:

— ¡Gracias, mamá querida, gracias! Hubiera querido decírtelo a ti sola, a ti primero que a nadie, pero no ha sido posible. Nuestra felicidad a trascendido al público, que se ha apoderado de ella. No me han dejado tiempo para nada.

De improviso, en medio de las naturales expansiones de la madre y de la hija, se levantó un regio cortinado, y, erguido, elegante, una llama de imperio en los ojos acerados, se adelantaba, con paso firme, el mismísimo Silverton.

Como si ese hombre saliera de una tumba, el "islote" se estremeció.

Pálida como un papel, Florencia tuvo que apoyarse en el brazo de Lucio Araujo para no caer. Por la frente de éste pasó una sombra. Alicia quedó como atontada.



El popular creador de nuestro DON FERMIN también ha prestado su colaboración en EL HOMBRE DE LOS OJOS DE ACERO, ilustrando la escena en que Alicia y Araujo, en plena fiesta, confirman su amor dejando que hablen espontáneamente sus almas.

— Buenas noches, señora de Almanza — dijo con su acento británico el extranjero, abordando a la dueña de casa. — Su invitación me ha llegado tarde, y créame, señora,

za magnetica que me impulsaba hacia él, pero que nada tenía que ver con el amor. ¡Créame que no queda de eso ni el recuerdo! He vuelto a nacer, ¡te lo juro, Lucio!

Ese tuteo sincero y espontáneo pudo más que las frases sobre el espíritu del enamorado Araujo.

Desde un ángulo del salón, Florencia Bulmer de Salazar observaba a la feliz pareja. Poco a poco su cara se fué iluminando; comprendió que Alicia y Araujo se amaban y

En el próximo número: el último capítulo: EL HOMBRE DE LOS OJOS DE ACERO, escrito por AGUSTIN REMON e ilustrado por MONTERO LACASA.

Maurice velaba. Maurice, que tarde o temprano había de vengar a su hermana y apartar para siempre del terrible e indigno seductor a la mujer amada.

LA fiesta, a las dos de la mañana, estaba en su apogeo. Se bailaba en la terraza bañada de luna, se jugaba a las cartas en el salón, y como un río corría el champagne en el buffet.

Araujo había acaparado a Alicia, que a su vez se entregaba subyugada a las delicias del tema sentimental. Araujo, resuelto, no se de-

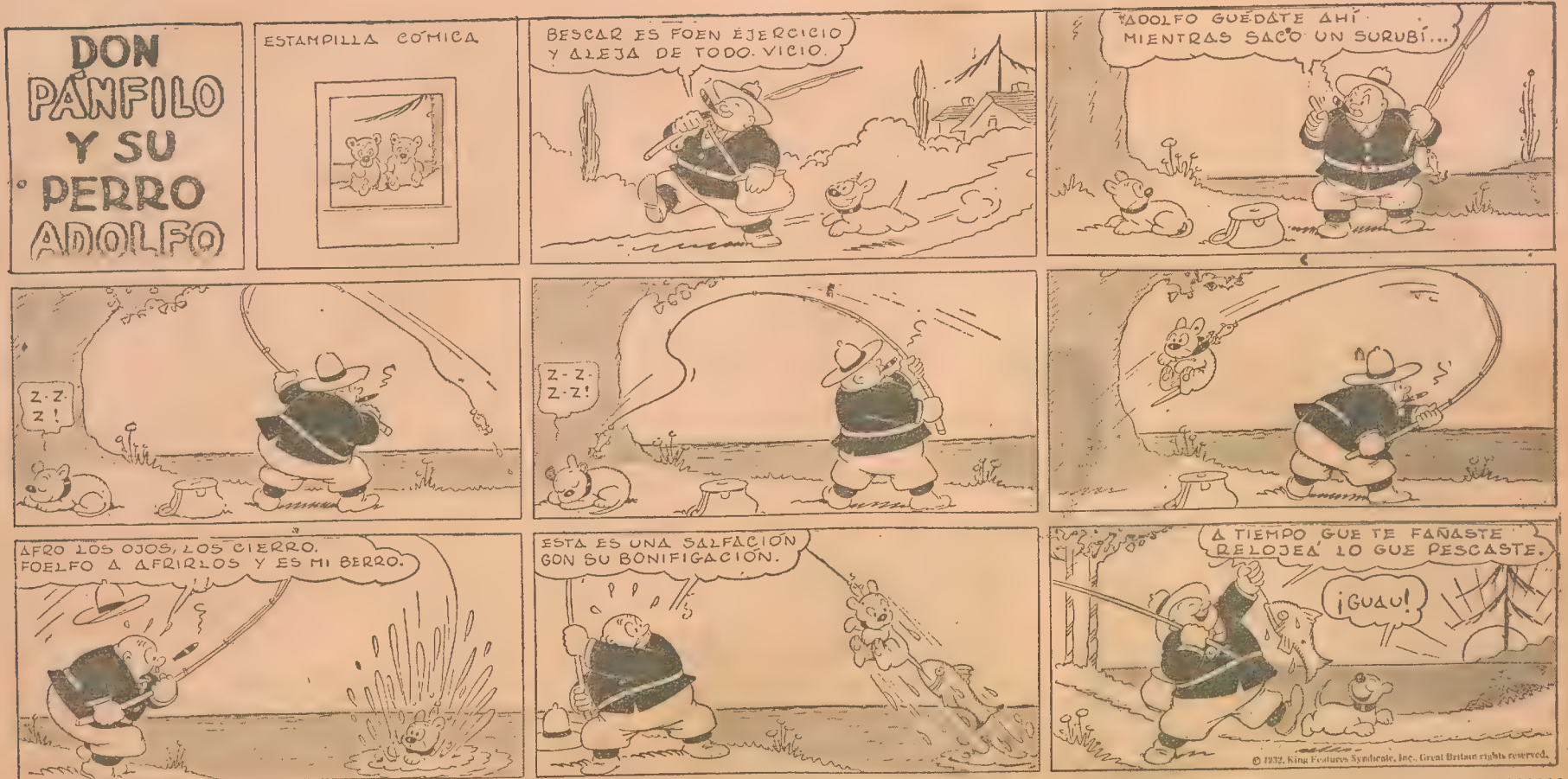
Araujo había acaparado a Alicia, que, a su vez, se entregaba subyugada a las delicias del tema sentimental. Araujo, resuelto, no se detenía ya al borde de aquella alma, sino que penetraba en ella hasta el fondo. Y, ante su asombro, en ese fondo estaba él.

lla sumisión a la voluntad y al solo capricho de...? — balbuceó Lucio.

— ¡Calle, por Dios!

No podría explicarlo. Sería tal vez una fuer-

DANTE QUINTERNO



que lo lamento infinito. Su retraso me ha privado de un verdadero placer. Sin embargo, no he querido, a pesar de lo avanzado de la hora, dejar de presentarle mis respetos.

Sin esperar la respuesta de la dama, absorta ante semejante audacia, se volvió rápidamente hacia Alicia, y con un hilo de ironía en la voz, pero siempre correcto, lanzó esta frase:

—Uno a los votos de los demás el mío por su felicidad...—y dirigiéndose a Araujo, quedó la frase en suspenso... Una mirada de odio fulminó al diplomático.

Apenas pasado el primer estupor, Alicia, acercándose a los dueños de casa, se despidió de ellos.

—Nos retiramos en lo mejor de la fiesta, sin duda—dijo,—pero mamá se siente muy cansada, no se ha re-

puesto aún del viaje de mar, que tanto daño le hizo a sus nervios...

—Araujo, ¿quiere usted acompañarnos?—dijo débilmente, pero con acento de súplica, la señora de Salazar.

—No tiene por qué pedírmelo, señora; yo iba a hacerlo, de todos modos—respondió galantemente Araujo, que había recobrado por entero el dominio sobre sí mismo.

Ya fuera, y al tiempo de subir a un automóvil, un hombre, oculto el rostro por una bufanda, se cruzó con ellos. Su desgarrado andar les llamó vivamente la atención, e iban a llamarlo, cuando un coche que pasaba en ese momento lo ocultó a sus ojos. Al alejarse el vehículo, el hombre había desaparecido.

(Concluirá en el próximo número)

EL IDOLO DE PORCELANA... (Continuación de la pág. 5)

ocultar su testamento es exactamente la que debíamos esperar de él y no tengo dudas de que muy pronto oirá usted hablar de esos parientes a quienes él instituye como herederos. Mientras tanto tengo el mayor placer en extenderle un cheque por el monto que aquí se determina. Le vendría muy bien para comprar alguna de esas frivolidades que tanto gustan a todas las jóvenes.

—No frivolidades, sino un par de vasos. — Bárbara que se sentía tan feliz ahora como para hacer partícipe a todo el mundo de su alegría, le confió su historia. En seguida y después de agradecer fervorosamente al anciano, abandonó la oficina, con el crujiente cheque en la mano. El joven mister Marmon la acompañó hasta la puerta, y al despedirse, dijo: — Adiós y espero que le agraden los vasos...

—Adiós y estoy segura que me gustarán — exclamó Bárbara en tono alegre.

IV

Bárbara no perdió tiempo en cobrar el cheque y en acudir a la tienda del vendedor de curiosidades. La ansiedad ponía alas a sus pies y cuando llegó a su destino estaba agitada y cansada. El viejo comerciante, restregándose las manos, la miraba desde detrás del mostrador.

—La señorita, espero, no se habrá arrepentido de su compra — dijo suavemente. — Porque aunque parezca extraño, he vendido sus vasos y los estaba empaquetando para enviárselos a otra cliente. La señorita pudo encontrarse con ella, pues apenas hace cinco minutos que salió de aquí. No gané nada en la operación, pero siempre me gustó contentar a todo el mundo.

—¡Oh, pero usted no debió!... — informó Bárbara con bastante incoherencia. — Yo vine para comprármelos nuevamente... le aseguro que es ob-

solutamente necesario que yo recupere esos vasos.

Una visión de la tía María escoltada por los novios hasta la nueva casita, de la desesperación y pena de Antonio, pasó frente a sus ojos, pero la realidad era demasiado horrible para ser contemplada.

—¿Y por qué?... Ella nunca los vió hasta hoy, así que poco le costará tomar otra cosa en cambio. Yo le hubiese dado hasta el ídolo de porcelana azul, pero es el caso que se rompió. Dígame que le pagaré cualquier cantidad, si me los vende de nuevo.

El viejo meneó la cabeza, especulando astutamente con la situación que se le presentaba. No parecía rica esa bonita joven, a juzgar por el usado tapado y sombrero que llevaba, pero a pesar de ello había dinero de por medio y era justo que él sacara su parte. Habló pausadamente y con mucha circunspección.

—Ah, pero esa no es la forma en que nosotros tratamos a nuestros clientes, pues de hacerlo así no los conservaríamos mucho tiempo. Una venta es una venta, aunque ocurre algunas veces que jóvenes como usted cambien de intención. Pero yo siempre estoy dispuesto a satisfacer a todo el mundo. Es claro que ello implicará algún dinero, ya que debo compensar a mi cliente por la molestia que le ocasiono. Cinco libras o su equivalente es lo que le pague por sus vasos; pero como le digo debe haber alguna compensación. ¿Cuánto está dispuesta a ofrecer la señorita?

—¡Oh, lo ignoro! Sé únicamente que debo recuperar esos objetos...—dijo Bárbara con violencia porque el tiempo pasaba y nadie podía adivinar la hora en que se le ocurriría llegar a la tía María. En su inocencia y desesperación mostró su mano demasiado abierta y su enemigo no perdió tiempo en aprovecharse de esa ventaja. Suspiró, como un hombre que viola su propio concepto del honor y rectitud con lo que está dispuesto a hacer.

—Esto es, como le dije, contrario a mis procedimientos comerciales, pero si la señorita está dispuesta a doblar el precio primitivo, es decir llegar a diez libras, entonces veré lo que puedo hacer. Aquí tiene el nombre y la dirección de la compradora y la señorita puede tratar con ella si así lo desea.

Acercó a Bárbara un gran libro y la joven leyó, con ojos horrorizados, el nombre de la tía María, de quien, entre toda la humanidad, debían esos vasos en particular ser arrebatados, quisiera ella o no.

—Sí, diez... cualquier cosa... — dijo Bárbara con desesperación y se estremeció ante la sola idea de la magnitud de su escapada. Ella no sólo hubiera ofrecido "la mitad de su reino" sino todo, para recuperar, en ese mismo instante, los vasos de la tía María.

La tía María llegó de acuerdo con su promesa y Bárbara y Antonio la acompañaron a visitar la nueva casita, con todo el orgullo que da la propiedad. Desde la estufa los vasos la miraban tranquilos e imperturbables, como si nunca hubieran estado en otra parte. La tía María hizo una dramática pausa frente a ellos.

—Siempre lamenté no haber podido enviarte los cuatro, Antonio, dos para el comedor también. Pero hoy — es curioso como ocurren las cosas — encontré un par exactamente igual en una vieja tienda de curiosidades frente a la cual pasé cuando venía para aquí. Ordené que se te enviaran, pero en su lugar, justamente hace una hora, recibí una nota en la que se me informa que sólo por un error se ofrecieron en venta y que el dueño desea recuperarlos. Bien, él tiene ahora un par de libras menos, que es lo que yo ofrecí pagar.

FIN

En el próximo número:

Un MAESTRO sin TITULO

NOVELA CORTA de
ARISTOBULO ECHEGARAY

2º GRAN CONCURSO DEL VINO TORO



Junte 10 tapitas o 10 corchos de los famosos vinos "TORO" y "LA COLINA", y canjéelos por UN CUPON en nuestra Casa Central, Avenida Leandro N. Alem N° 1518, en nuestras Sucursales de Rosario, Córdoba, La Plata y Bahía Blanca, o en el negocio donde Vd. compra, si reside en el interior.

Más de \$ 200.000.- representados por 4916 premios valiosos, sortea gratis la S. A. Bodegas y Viñedos Giol entre sus favorecidos. El sorteo se realizará en un gran acto público, fiscalizado por el escribano nacional don Hortensio Xifra. Después del sorteo, por cada 25 cupones no premiados, entregaremos una botella del Gran Oporto "Promesa", orgullo de las Bodegas Giol.

Ninguna propaganda, por hábil que ella fuera, podría conquistar para un producto la preferencia unánime y creciente que los consumidores dispensan al Vino Toro, cuya superioridad, resultante de tres factores esenciales: selección de viñas, honesta elaboración y adecuado estacionamiento, lo ha consagrado como el mejor y el más sano de los vinos nacionales.

BEBA SIEMPRE VINO TORO Y PARTICIPE EN SU SEGUNDO GRAN CONCURSO.



Lista de Premios

- 1 Coupé Convertible "De Soto", 8 cilindros.
- 1 Mobiliario y menaje completo (juegos de muebles de comedor, dormitorio y Living-room, servicios de cubiertos, cristalería y loza y batería de cocina).
- 2 Doble-faetons "De Soto", 8 cilindros.
- 1 Libreta con \$ 1.000.- C. de Ahorros Bco. Español.
- 1 Crédito por \$ 800.- para la "Tienda la Piedad".
- 10 Juegos de muebles de dormitorio de A. Potenzoni.
- 10 Juegos de muebles de comedor de A. Potenzoni.
- 40 Juegos de cubiertos, de la casa "Au Grand Palais".
- 70 Receptores eléctricos de radio "Prieto".
- 30 Relojes pulsera para señora, oro, platino y piedras finas.
- 100 Cronómetros para bolsillo, oro 18 kts., marca "Election".
- 50 Créditos de \$ 200.- para la Tienda "La Piedad".
- 20 Libretas con \$ 100.- C. Ahorros Bco. Español.
- 20 Bicicletas para niños, marca "Zenit".
- 10 Bicicletas para hombres, marca "Orbea".
- 10 Triciclos de reparto, marca "Alba".
- 40 Libretas con \$ 50.- C. Ahorros Bco. Español.
- 1500 Planchas eléctricas "Westinghouse".
- 1500 Muñecas irrompibles, de Terzolo y Cía.
- 1500 Pelotas foot-ball o pares botines foot-ball, marca "Cereseto".

TODOS LOS CUPONES TIENEN PREMIOS!

Sencillos y elegantes modelos de sacos y vestidos para niñas



1.— Vestido de lana roja, con la pollera a tablas. Adornado con lana blanca en el cuello y en los puños, y con botones blancos en la blusa.

2.— Elegante vestido de reps de lana verde con tablitas plegadas en la pollera. El cuello y los puños, cortados en ondas, están adornados con un borde de piqué de seda blanco.



3.— Muy sentador este saco de lana azul, cuyo cuello sastre es de castor.

4.— Encantador para niña este abrigo de paño bleu con un bonito cuello y puños de piel marrón.

5.— Vestido de kasha rosa, con la pollera tableada. El cuello y los puños de kasha blanca.

6.— Saco de lana marrón oscuro con un cuello de breitschwanz en el mismo tono.

7.— Vestido de lana bleu verdoso, con cuello y puños de hilo almidonado; moño y cinturón de cinta negra.

8.— Tapado de kasha bois de rose. El cuello de petit-gris forma una corbata, que le da mucho chic y gracia.

VALOR \$1.50

todo
por
\$1.00



TAMAÑO
MEDIANO
Valor 50 cts.



3 pastillas
Valor \$ 1.-

ESTE TUBO DE CREMA DENTIFRICA COLGATE (tamaño mediano)
VALOR 50 CENTAVOS, **COMPLETAMENTE GRATIS.**

ESTA es la oferta más ventajosa que se ha hecho sobre dos productos de uso diario y de mayor venta en el mundo.

Esta es una oportunidad para que usted pruebe gratuitamente la perfeccionada Crema Dentífrica Colgate. Este dentífrico no sólo conserva los dientes encantadores, sino que también *perfuma el aliento*.

Todos, grandes y chicos, gustarán del **delicioso sabor** del dentífrico Colgate, el que contiene tan suaves ingredientes que éstos no pueden perjudicar el esmalte de

los dientes ni las delicadas encías de las criaturas.

Este tubo de Crema Dentífrica Colgate, valor 50 cts. (que contiene cantidad suficiente para durar 3 semanas), usted lo recibe absolutamente gratis con la compra de 3 pastillas del famoso Jabón Palmolive, al precio habitual del Jabón solo, es decir, \$ 1.—.

En otras palabras, por \$ 1.— Vd. recibirá los 3 jabones y el dentífrico. Por \$ 1.— obtendrá lo que vale \$ 1,50.

PÍDALO HOY A SU PROVEEDOR

con cada compra de
3 Jabones Palmolive

Valor de los 3 Jabones	
Palmolive.....	\$ 1,00
Valor del dentífrico	
Colgate.....	0,50

TOTAL \$ 1,50

El jabón Palmolive es el único jabón conocido en la Argentina que contiene exclusivamente los benéficos aceites de palma, oliva y coco, cuyas cualidades higiénicas y cosméticas son lo más perfecto que se conoce para el cutis. Su color verde es natural. No contiene colorantes artificiales.

El "BABY-PARTY" político

La "nena" es en este caso el doctor Honorio Pueyrredón y el "marinerito" el doctor Adolfo Güemes, que se ha embarcado en la aventura sin mucha experiencia para afrontar las tempestades. De ahí el aire un tanto tímido con que aparece junto a la candidata, que sufrió, como se sabe, hace muy poco, un bolsazo, en virtud del cual está en La Plata el señor Federico Martínez de Hoz.



Marcelo T. de Alvear fué el número sensacional en el "baby-party" a que dió motivo su visita a Hipólito Yrigoyen. Para alegrarlo en su retiro, Alvear, según se ve, mostró sus mejores habilidades y caminó en la cuerda floja, manteniendo en su diestra el simbólico queso. Como es natural, el dueño de casa, que sabe más por zorro que por viejo, tuvo palabras de aprobación hacia el amigo equilibrista, llegado de París para demostrarle que no se había olvidado de las pruebas que tanta notoriedad le dieron ante propios y extraños.



Los doctores Roberto M. Ortiz y Vicente C. Gallo fueron en el "baby-party" político en lo de Yrigoyen, los nenes que, forzados por el ambiente, optaron por chuparse el dedo, absortos frente a las habilidades de su amigo Marcelo, que en su entusiasmo infantil daba reiterados vivos a Hipólito, sin perder un solo instante el equilibrio...



El doctor Diego Luis Molinari, que ha dispuesto trabajar por su cuenta, fundando un "baby-radicalismo", que es algo así como un "golf" en miniatura dentro de la política, adoptó en la fiesta la única actitud posible en su situación: se chupó el dedo y dejó que el llanto brotara a raudales por aquella banca de senador, que, como las golondrinas de Becquer, no volverá...

de la SEMANA ANTERIOR



El doctor José P. Tamborini hizo en la fiesta lo que en la existencia real; estuvo balconeando el espectáculo, sin participar activamente en el entrevero. Así, hundido entre dos sillones, fué testigo del segundo abrazo histórico que se dieron Yrigoyen y Alvear, y vió cómo éste, después de terminar su número sensacional, caía, como siempre, de pie, entre los aplausos y la admiración de todos...

Por último, Marcelo T. de Alvear trocó en la fiesta su traje habitual por el de ama de llaves, que le corresponde por el cargo que ahora ocupa en el partido radical, y así saludó a Yrigoyen:

— ¡Pero qué buen mozo estás Hipólito..., qué bien conservado!...

— Pero con el arma al brazo, mi leal Marcelo, no sea que me sorprendan de nuevo y no pueda cuspear en la defensa de las integridades...



Era natural que el doctor Carlos M. Noel adoptara un indumento gracioso; es hombre de fino "sprit" y de recursos, como lo probó en su paso por la Intendencia Municipal. Allí adquirió este burrito sabio que en la "fiesta infantil" política, adivinó la edad del dueño de casa.



El doctor Ricardo Rojas no podía haber elegido una caracterización más apropiada en el "baby-party"; el trópico le atrae con fuerza ancestral, y para dar la nota de color que era necesaria, como contraste en medio de tanto europeísmo, bailó una danza "hawaiana" que determinó de inmediato su inclusión en la lista de candidatos a diputados en las próximas elecciones.

Por SEGUNDA VEZ en diez y siete años VENCIO HURACAN A SAN LORENZO



El delantero Garcia, de San Lorenzo, que en este partido no se desempeñó con el empuje que le es característico, aparece en esta fotografía tomándose la cabeza con ambas manos y denotando fastidio ante la pérdida de un pase que oportunamente le hiciera su compañero de ala, Cantelli, lo que permitió a Prestipino apoderarse de la pelota y cedérsela a Federici, quien así dio juego y ventaja a sus delanteros.



En un costado del campo del juego. Los jugadores Closas y Massey, de San Lorenzo y Rivarola, de Huracán, se aprestan a intervenir frente a un largo rechazo de la defensa del cuadro de Huracán. Finalmente, los defensores del primero lograron apoderarse de la pelota y enviarla al centro del campo, malogrando con ello la intencionalidad del insider adversario.



Frente a un centro ajustado de De los Santos, Lema abandona su arco para ir en busca de la pelota, mas el winger derecho de Huracán pretende rematar el avance, y para ello incurre en foul contra el guardavalla. Hállanse prestos para intervenir Rivarola y Echechipia, de Huracán, y Massey y Pacheco del team perdedor. De no haberse producido tal infracción, Lema hubiese podido evitar el peligro, pues se desempeñó con acierto, aun cuando su labor fué escasa durante el match.



Cortando un avance de los "santos". Moyano, zaguero del cuadro ganador, intercepta con la cabeza un centro alto de Magan, cuando Cantelli se disponía a recoger la pelota en situación propicia para poder rematar el ataque con probabilidades de éxito. Esta oportuna intervención no permitió entrar en juego a sus compañeros Riccino y Echechipia, que también se encontraban en condiciones de anular el avance.



Momento de peligro para San Lorenzo. Masantonio, a quien cubre Bellomo, en circunstancias que en los últimos tramos pretendió entrar en posesión de la pelota, merced a un salto. Pero Bellomo al pretender lo mismo anula el esfuerzo de aquél, mientras que Closas también procuró hacer lo mismo. Más al fondo el jugador Cordero se mantiene a la expectativa. Fué una jugada que pudo resultar efectiva si no hubiera intervenido con energía el fullback Bellomo.



Otro ataque a fondo de los "santos". Vialba cede la pelota a Cantelli para avivar la acción de Riccino. La pelota llegó a poder de Cantelli, mas éste no pudo proseguir su ataque en virtud de hallarse en el suelo su compañero Magan, por lo que la zaga rival despejó la situación enviando la pelota fuera de la zona peligrosa.



Pese al entusiasmo de los hombres de San Lorenzo, éstos no pudieron evitar la derrota por 2 a 0. Por lo contrario, los hombres de Huracán, derrochando más empuje y vigor, se anotaron el triunfo. Esta fotografía muestra cómo dos hombres, jugadores del team vencedor, tratan de anular la acción de un rival. Jugaron siempre sin darles cuartel, y por eso se impusieron anotando uno de los más ansiados triunfos.

AZUCENA MAIZANI

es tan CHULA como CRIOLLA

Un reportaje de Josefina Balsalobre

HA llegado de España Azucena Maizani, y el gusanillo de la nostalgia me ha roído un momento el corazón al hablar con ella de tantas cosas de allá, y particularmente de los toros...

Porque Azucena vuelve hecha una "manola" de cuerpo entero y más aficionada que una maja de Embajadores, de esas que vendían el colchón para pagarse una entrada "de sol", y de paso comprar unos claveles reventones con que prenderse la "madroñera".



Josefina Balsalobre. — ¿Estará usted fatigada de tantos periodistas?

Azucena Maizani. — Un poco. Pero estoy muy agradecida a todos.



Claveles que habían de arrancar más tarde, con manos temblorosas de entusiasmo para arrojarlos "al ruedo", si el "diestro" había sabido salir airoso de su lucha con la muerte.

Hay que tener mucho corazón para comprender nuestra típica fiesta, y Azucena Maizani se ha penetrado de tal modo con ella, que lamenta que en la Argentina no haya toros.

Y es que Azucena es una argentina muy... "castiza". Eso es.

¡Si hasta trae dos trofeos de la fiesta española! Una oreja del toro que le brindó en Madrid, Domingo Ortega, el torero "paleta", y un par de banderillas que en Barcelona le regaló Chicuelo.

Y, además, en una misma corrida le han brindado dos "diestros" su toro correspondiente. Fenómeno que no se producía desde tiempos de la monarquía bajo el palco real.

La encuentro acompañada de unas amigas y, mientras le tomo un apunte — ¡Dios mío, qué difícil resulta caricaturizar a una mujer guapa! — oigo que una le pregunta:

— Che, ¿no extrañabas las comidas españolas?

Y Azucena contesta con toda su

alma:

— ¡Tenía unas ganas de comerme un asado!

La elocuencia de la respuesta ahorra más preguntas al respecto.

— Estará usted fatigada de tantos periodistas y fotógrafos — le digo.

— Un poco — asiente con una sonrisa en la que hay más halago que fatiga.

— Pero estoy muy agradecida a todos.

— Quiero que hablemos solamente de usted, Azu-

(Continúa en la página 61)



La Maizani, según un apunte de la autora de este reportaje.



La señorita Josefina Balsalobre, autora del reportaje que aparece en esta página y del apunte que lo ilustra, es una distinguida periodista y dibujante española que se encuentra entre nosotros desde hace algún tiempo.

En la señorita Balsalobre se unen singulares dotes artísticas y literarias. Dibuja y colorea con la misma facilidad con que escribe cuentos y versos. En España ha colaborado en "Buen Humor", "Prensa Gráfica" y "Gutiérrez", y en la Habana en "Carteles" y "Bohemia". Ha actuado también en una película sonora de la Paramount filmada en Joinville.

MUNDO ARGENTINO vuelve a publicar un trabajo debido a su pluma, en la seguridad de que sus lectores sentirán verdadera satisfacción al entrar en contacto con este múltiple y delicado espíritu femenino.

UNA IDEA ORIGINAL de MUNDO ARGENTINO



He aquí a los integrantes de la "Hollywood Jazz", a nuestro colaborador, el cronista cinematográfico Néstor, y al piloto W. Smith momentos antes de iniciar el vuelo que, gracias a la eficiente colaboración de la empresa Martin Hill, organizó MUNDO ARGENTINO sobre la ciudad. Se batió en esa ocasión un récord mundial en tal rama de la moderna ciencia de la propaganda, pues se emitió música y se dijeron frases sobre nuestra publicación desde 3000 metros de altura.



DOMITORIO construido en terciado de aliso macizo, lustrado a muñeca, compuesto de 1 ropero 3 cuerpos con estantes y gavetas, 1 toilette peinador con luna redonda, 1 cama matrimonial con elástico metálico, 2 mesas de luz, 1 estilo biblioteca. GRAN RECLAME. \$ **205.-**

LA CORPORATIVA — Sarmiento 1124

Fábrica fundada en el año 1895

Señor gerente de La Corporativa: Sírvese remitirme catálogo a la dirección siguiente:

Nombre
Dirección
Pueblo o Ciudad.....

Momentos antes de elevarse el avión de la Panagra, los muchachos de la "Jazz" muestran los instrumentos con que luego, desde las alturas, ejecutarían un selecto programa de música moderna. La idea de MUNDO ARGENTINO fué muy celebrada por el pueblo de la capital y localidades circunvecinas que esa tarde—era un domingo,—se había congregado en las canchas de football y en el Hipódromo Argentino. Demostrado quedó el éxito y fué digna de elogio la organización de la empresa Martin Hill, a cuyo concurso se debió, en buena parte, el resultado de la empresa.

"Vestal"

La marca predilecta de
la más alta sociedad
de Buenos Aires

Vestal

sinónimo de elegancia y calidad, lo mejor y la de más bajo precio.



5018. — Faja Vestal en coutil mercerizado elástico de fuerte presión a los costados, modelo muy reductor, abierta con cordón a un lado. 4 ligas de seda, alto 45 cms.

\$ 17⁵⁰

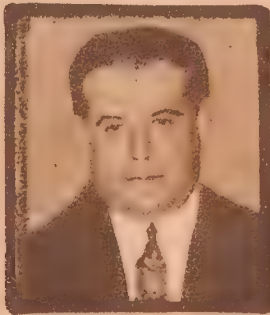
Corsetería
"Florida"

FLORIDA 380

U. T. 31 - Retiro 1652 - Buenos Aires

Las encuestas de MUNDO ARGENTINO

¿QUIEN cree Vd. que GANARA EL CAMPEONATO?



OPINA DON EDUARDO LARRANDART,
PRESIDENTE DE LA LIGA ARGENTINA

— ¿Quién cree usted que ganará el campeonato?

— No es muy cómoda mi situación para evacuar una consulta como la que me formula MUNDO ARGENTINO. Mi calidad de presidente, si no me invalida, me coarta la libertad de ser explícito, de emitir con amplitud mi juicio.

Es mucha la suspicacia que existe en el medio para que no siempre se tomen con prescindencia de intereses y derivaciones la que pueda formular quien, como yo, debe estar equidistante de los clubs. Con todo, está echada la pregunta y debo contestarla, magüer cualquier susceptibilidad, ya que la formula un semanario tan popular. Y resueltamente nos dice:

— Creo que el campeonato lo ganará Independiente.

— ¿Por qué?

— Sencillamente, porque ha sido para mí el más regular de los conjuntos. Se inició en el certamen en una mala tarde en que varios de sus elementos cayeron víctimas de accidentes fortuitos, y así perdió el match inicial con Huracán. Todos sabemos la forma cómo perdió el segundo, frente a Platense. Luego ha sido la suya una labor enjundiosa, regular y convincente. Posee un juego vario, que a veces va de los pases largos y a ras de tierra hasta las jugadas cortas y de alto. Su línea media, que siempre es lo que le da articulación a un equipo, es vigorosa y consciente, y en su delantera se agitan cinco elementos que buscan llegar a la red por la ruta más breve. Nada de individualidades. Conjunto es lo que ofrece el equipo de Avellaneda, y con esa expresión de valores amalgamados, diluidos en el todo, se puede ostentar un equipo de jerarquía con títulos genuinos para poder llamarse campeón.



OPINA JUAN BOTTASSO, GUARDAVALLA DE RACING

— ¿Quién cree usted que ganará el campeonato?

— Racing, pero sin mucho optimismo.

— ¿Por qué?

Para Bottasso el factor suerte será decisivo en este campeonato.

A su juicio, se clasificará campeón el cuadro que consiga mantener sus jugadores en perfecto estado de salud, ya que las lesiones que reciben éstos durante los partidos, los obligan a no poder prestar su concurso durante algunos encuentros, con el consiguiente perjuicio para el equipo que defienden. Eso es todo.

Como se ve, para el popular guardavalla de Racing el factor suerte determinará el team campeón. Todo depende, según él, de tener la buena estrella de conservar los hombres del equipo en buen estado cada vez que deben aparecer en la cancha.

OPINA MANUEL SEOANE, CAPITAN
DE INDEPENDIENTE

— ¿Quién cree usted que ganará el campeonato?

— Independiente.

— ¿Por qué?

— Porque es el cuadro más completo y de más garra que actúa en el campeonato; desde luego, siempre y cuando no se lesionen algunos de los jugadores que componen el primer equipo, con lo que se perjudicaría su chance, al no poder participar los mismos en algunos encuentros.

A su juicio, el rival más temible es Boca Juniors, a quien considera que puede tener gran reacción en las revanchas. Seoane cree también que los referees juegan un rol importante y confía que si estos dirigen los encuentros con imparcialidad, Independiente difícilmente será batido.



OPINA JUAN CARLOS IRIBARREN,
CAPITAN DE RIVER PLATE



— ¿Quién cree usted que ganará el campeonato?

— River Plate.

— ¿Por qué?

— Porque es un conjunto homogéneo, lleno de entusiasmo, y por la situación privilegiada en que se encuentra en el campeonato, lo que hace que sus componentes tengan optimismo.

La homogeneidad es la gran fuerza de River Plate, según su capitán, que confía en el entendimiento recíproco de sus hombres para imponerse a los demás equipos que se disputan el campeonato.

OPINA EL POPULAR REFEREE JOSE BARTOLOME MACIAS

— ¿Quién cree usted que ganará el campeonato?

— Por la forma en que se viene desarrollando el campeonato y las sorpresas que domingo a domingo vienen sucediéndose, y más aún, basandome en las performances en la primera y segunda rueda del campeonato del año pasado, creo que es muy difícil vaticinar qué equipo se clasificará campeón. Este título, a mi juicio, lo obtendrá el cuadro mejor entrenado.

— ¿Por qué?

— Hay que tener en cuenta que el equipo que vaya teniendo mejor colocación en la tabla de posiciones, se le va haciendo cada vez más difícil mantenerse en ese puesto, desde que todos los cuadros que intervienen en el certamen, al enfrentarse con él, tratan por todos los medios de vencerlo, lo que para ellos representa un título de grandes méritos. Por eso viene mi consideración de que el cuadro mejor entrenado será el campeón, descartando por ello el factor suerte.

"Me ratifico en mi primera declaración: creo que será campeón el mejor entrenado.



Un TERCERO en DISCORDIA

HASTA hace poco menos de medio siglo, las costas del río Uruguay mantuvieron una especie de intercambio de gente que andaba a salto de mata, ya se tratase de perseguidos políticos, ya de simples malhechores y gauchos pendencieros.

La hospitalidad criolla, tradicional en una y otra banda, siempre reservaba un sitio junto al fogón y un trozo de carne bajo la enramada de gruesos horcones, para el forastero que buscaba refugio en tierra extranjera o en pago ajeno, sin preguntar quién era ni de dónde procedía. Pero si el recién llegado gozaba fama de gaucho valiente y diestro en las armas, le era forzoso comprobar su hombría en algún hecho que no dejase la menor duda sobre la autenticidad de su coraje.

Y cuanto mayores eran sus prestigios de personaje de leyenda, más viva era la curiosidad de "descubrirlo" que despertaba entre los guapos de la región, en veinte o treinta leguas a la redonda.

El culto del valor personal, común a los hijos del Plata, y llevado hasta la exageración en aquellos tiempos de frecuentes guerras civiles, había hecho que la caballería andante saliera otra vez a campar por sus respetos, contando en su locura trágica, no sólo a la gente campesina, sino a los mismos habitantes de las ciudades.

Vivo aún en Entre Ríos el recuerdo de Urquiza y de sus hazañas guerreras, se repetía con respeto, de rancho en rancho y de estancia en estancia, el nombre del vencedor de Caseros, cuyos retratos adornaban todas las pulperías.

El medio no podía ser más propicio, entonces, a toda clase de episodios heroicos, especialmente en las inmediaciones de los espesos bosques de Montiel, guarida de fieras y de bandoleros.

Cuando el comandante

Robles cruzó el río Uruguay, después de una "patriada", perseguido de cerca por los colorados, y buscó refugio en tierra entrerriana, su nombre era ya famoso y casi legendario.

Hombre temerario y de recia contextura física — mestizo de español y de charrúa, —

UN CUENTO CAMPERO DE Germán García Hamilton

no sólo en los rudos choques del entrevero, sino en centenares de duelos a la usanza criolla, donde los puñales buscan siempre el corazón, movidos por el odio implacable, sus "mentas" habían llegado hasta Entre Ríos, donde se le recibió con esa simpatía que saben inspirar los valientes. Pero no faltó un gaucho también de larga historia, temible lancero en las huestes de don Justo José y "taita" del pago, a la sazón, que se sintiera un poco molesto ante la presencia del uruguayo, hombre de ceño adusto y pocas palabras, cuyos arrogantes ademanes, sin afectación ni jactancia, evidenciaban una férrea voluntad y una firme confianza en sí mismo.

Las pocas veces que llegaron a encontrarse en alguna jugada de carreras o en el cruce de algún camino, ambos cambiaron un seco saludo entre dientes, como si el instinto les anunciara que alguna vez habían de chocar el uno con el otro.

Berón — que así se apellidaba el entrerriano — era también un hombre sobrio en la bebida y poco aficionado al juego; manteniendo así la integridad de sus prestigios morales.

Don Sandalio Ruiz, el capataz de la estancia en cuyo campo se levantaba la pulpería, era un viejo criollo porteño de luenga barba patriarcal y bondadoso carácter, hombre sentencioso y prudente, especie de Néstor de la comarca, cuyo sabio consejo, hijo de una larga experiencia, era escuchado y solicitado respetuosamente por la paisanada. Y hasta ejercía, con frecuencia, funciones de árbitro y juez de fallos inapelables, en cuestiones de honor y de juego.

Gaucho astuto y observador, no tardó en darse cuenta de la ojeriza de Berón para el comandante Robles y de la instintiva reserva del uruguayo ante el ex soldado de Urquiza.

Y presintiendo algún incidente entre ambos, más de una vez comentó en ruedas de fogón esa aparente antipatía, manifestando sus temores de que el día menos pensado ocurriese "alguna desgracia".

— Sería una lástima — decía, — porque los dos son "güenos", y el oriental hasta ahora

no ha demostrado ser persona pendenciera. Parece que el hombre ha venido a trabajar, cansado de disgustos en la otra banda. Pero no ha de faltar algún intrigante que le caliente la cabeza a Berón y lleve algún cuento a Robles...

Y así ocurrió en efecto. No se había equivocado don Sandalio.

Una tarde en que éste jugaba al truco en la pulpería, oyó

ciertos rumores que lo intranquilizaron un poco, porque estimaba mucho a Berón y conocía su lado flaco.

— ¡Hum!... Ya andan con intrigas de mujeres. Ese no es proceder de hombres. A mí también me gustan las riñas; pero hacer pelear a los cristianos por gusto...

— No se aflija, don Sandalio; si se trenzan los dos tauras, yo he de jugar al criollo del pago. Y hasta me animo a dar usura.

— No crea, amigo; el otro también es de lay. Y donde hay yeguas, potros nacen...

(Continúa en la página 45)



— Sería una lástima — decía, — porque los dos son "güenos", y el oriental hasta ahora no ha demostrado ser persona pendenciera.

Robles estaba poblando una pequeña estancia cerca de la selva de Montiel, y parecía entregado de lleno a las faenas rurales, pues muy raras veces llegaba a la pulpería, punto de reunión del paisanaje.

No se le vió beber nunca un trago de caña, ni tomar parte en las tabeadas de los domingos, por más que comentaba, de cuando en cuando, los lances de la jugada, con alguno que otro chiste discreto.

El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga valiéndose de una escalerilla misteriosa, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio, después de violentar la puerta. Recorren varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarlo a Londres en su automóvil y le da a beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al volver en sí se encuentra tirado en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama María Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de que ha aparecido un auto completamente destrozado en el fondo de un despeñadero próximo, suponiéndose que es el de Holliment. María, encantada de Jaime, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita de un extraño judío llamado Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurant concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que identifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a visitar a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda.

Capítulo IX

EL VISITANTE NOCTURNO

LANZANDO una exclamación de viva sorpresa, me puse de pie. Jifferdene me miró asombrado por tal conducta. Pero el astuto chino sonrió y lanzó al detective una interrogante mirada:

—El caballero parece haber recordado algo—dijo con suave tono.— Tal vez sea...

de importancia...

—Sí — contesté. — Ahora ya recuerdo algo por sus palabras. No podría asegurar que aquel hombre estaba desfigurado en la forma que usted dice, pero me doy cuenta de que, en el rápido vistazo que alcancé a darle, pude advertir cierta desfiguración en el lado izquierdo de su rostro: una cicatriz..., o algo así.

—La parte inferior de la oreja izquierda — repuso el señor Cheng, — como si se la hubieran cortado con un cuchillo.

Jifferdene, que había escuchado atentamente el diálogo, lanzó un suspiro, no sé si de

información... Su nombre, por ejemplo... Pero el rostro del señor Cheng se tornó más impasible que nunca:

—Ahora — contestó — ya habrá adoptado otro nombre.

—Sin duda — asintió Jifferdene. — Pero sin embargo deseo hacerle una pregunta, señor Cheng. ¿Por qué quiere apoderarse de ese chino?

El anciano nos miró:

—Ante todo — dijo amigablemente, — debemos encontrarlo.

Jifferdene dijo, entonces, que por más esfuerzos que hiciera no podría arrancar de aquel hombre ni una información más. Cruzó las manos sobre el pecho, y haciendo girar los pulgares, miró fijamente al chino:

—Lo primero que haré será una requisa en los barrios chinos de Linehose — sugirió.

—No lo encontrarán allí — dijo Cheng. — Ya nos hemos encargado nosotros de revisar todos los sitios frecuentados por nuestros compatriotas.

—¿Y dónde está, entonces? — preguntó Jifferdene con tono de ira en la voz.

—Probablemente, amparado por algunos de los compatriotas de usted, — replicó el anciano. — Estoy seguro de que tiene cómplices y tal vez uno de ellos, sin ser él, habrá asesinado a Holliment...

—¿Si por lo menos supiera yo el motivo de tal crimen! — murmuró Jifferdene. — Tenemos que destacar la posibilidad del robo, puesto que un reloj de oro que Holliment tenía y que fácilmente vale cincuenta libras esterlinas, fué encontrado en el suelo, no lejos del cadáver, junto con bastante dinero. Entonces, ¿qué buscaba el asesino?...

El señor Cheng sonrió con más suavidad: —Esa es una pregunta muy interesante, por cierto. ¿Encontró él lo que buscaba?

asombro o de satisfacción.

Bien — dijo, — eso es ya saber algo. Un chino que ha perdido un trozo de su oreja, ¿eh? Imagino, señor Cheng, que en Londres no será muy grande la cantidad de compatriotas suyos en tales condiciones. Este... ¿No podría adelantarme cualquier otra pequeña



—¿Usted supone que no? — preguntó Jifferdene.

—Sí. En cuyo caso habrá un crimen más..., o dos..., o quizá tres...

El detective lo miró asombrado, pero no se inmutó. Jifferdene se levantó.

—Creo que debemos ponernos en acción dijo. — Un millón de gracias, señor Cheng, aunque hubiera deseado que me facilitara más informaciones. Vamos Granage.

El anciano no contestó. Pasó a nuestro lado, dirigiéndose a la puerta de entrada. La abrió y se inclinó al paso del detective, pero cuando yo también pasaba me tomó por un brazo.

—Es muy joven — me dijo. — Tenga mucho cuidado...

En ese momento un grito salió de mis labios, precedido por varias gesticulaciones.



—¿Estoy en peligro, señor? — contesté.

—Usted estaba al lado de una ventana — dijo mirándome con fijeza, — y en el otro lado había un hombre que..., no retrocederá ante nada...

Nos hizo un último saludo, cerró la puerta tras de nosotros, bajamos y nos encontramos en la calle.

—¡Mire, Jifferdene! — dijo entonces. — ¡Esto ya es demasiado para mí y espero que no me necesiten más! ¡Este ambiente de intriga y de crimen me sofoca, y quiero renunciar a él!

—De todos modos lo necesitaremos, aunque ahora yo le deje marchar — replicó el detective fríamente. — Tendrá que volver mañana..., o pasado mañana...

—¿Para qué?

—¡Para el interrogatorio! ¡Sobre Holliment!

—¿Y qué diablos tengo que ver con eso? — pregunté.

—Será uno de los testigos más importantes — replicó lacónicamente. — Tendrá que hablar sobre el asunto de Portsmouth, de manera que le conviene quedarse aquí uno o dos días más, pero no tenga miedo. Yo estaré con usted durante todo el día, y por la noche contará con la protección de un buen hotel...

—¡Es ridículo obligarme a hacer semejante cosa! — exclamé.

—¿Qué habrá querido decir aquel chino con sus últimas palabras?

—Quiso decir que aquel individuo con la oreja cortada busca algo que estaba en po-



—A hora mismo iba a telefonarle. He obtenido ciertas informaciones respecto a ese cadáver, sobre cuya identidad no hay nada seguro.

sesión de Hilliment y que, tanto él como sus cómplices, no pasarán ante nada con tal de conseguir su objeto — respondió secamente.

—Entonces significa que yo estoy en peligro — dije. — Por supuesto que él está al tanto de mis cortas relaciones con Holliment.

—¡No tenga miedo! — me contestó. — Yo le he dicho que he de cuidarlo. Está usted más seguro en Londres conmigo que solo en Renardsmere. Sáquese de la cabeza ese temor. Ahora iremos a la estación de policía de Paddington a ver si tienen alguna noticia de importancia para darnos.

Fuimos allá, y en efecto, cuando llegamos encontramos a un hombre que pareció muy contento de ver a Jifferdene.

—Ahora mismo iba a telefonarle — dijo. — He obtenido ciertas informaciones respecto a ese cadáver, sobre cuya identidad no hay nada seguro.

—Esa seguridad ya ha sido obtenida — exclamó Jifferdene. — Este caballero se encargó de identificarlo. El mismo ha dicho que el muerto es Holliment, de Portsmouth. Pero, ¿cuál es la información que tiene usted?

—Hemos estado haciendo averiguaciones en el distrito de Maida Vale, durante todo el día — contestó el interpelado, — y esta tarde obtuve algo. Un hombre, cuya descripción física era similar a la que usted me dió, estuvo muy tarde, la noche pasada, en el hotel Warringtonw, acompañado de otro hombre. Ahora voy para allá, a tratar de saber algo más. ¿Viene conmigo?

—Si a usted le parece que podemos obtener algún dato interesante... — comentó Jifferdene.

—Estoy seguro de ello. En cuanto me enteré, envié a un hombre para que llevara al gerente del hotel a la Morgue y tratara de reconocer en el cadáver al individuo que había estado allí la noche pasada. Calculo que a estas horas ya estará de vuelta en el hotel, y por eso quiero ir para saber el resultado de su visita a la Morgue — dijo el otro. — Creo que convendría ir juntos.

—Sí, vamos — contestó Jifferdene. — Venga conmigo, Granage. Esto acabará por interesarle tanto como una cacería del zorro — agregó mientras, ya en la calle, subíamos a un taxi.

Y, en efecto, el asunto comenzaba a excitarme... ¡Cazar a un hombre perdido entre siete millones de semejantes!

—¡Bonito jeroglífico! — comenté. — Sí — contestó Jifferdene. — Esperemos que no nos resulte indescifrable. ¿No es cierto, Birken?

—Confío en que no — habló el otro, que respondía a tal nombre. — Aunque este es un caso difícil. ¿Por qué habrán apuñaleado a ese hombre? ¡No será por lo que tenía encima, por cierto!

—¡Bah! — comentó Jifferdene. — ¡Hay tantos motivos por los que se puede matar a un hombre! De todos modos vamos a ver qué dice el gerente del hotel.

—Es un tipo a quien conozco desde hace bastante tiempo y creo que habrá de decirnos la verdad. Ojalá tenga buena memoria.

—¿No andará tratando de ocultar algo?

—¡De eso respondo yo! — contestó Birke. — Es un tipo muy práctico, de

esos que dicen lo que ven sin agregar palabras imaginarias.

El gerente en cuestión, evidentemente, aguardaba la visita de la policía, pues en cuanto nos vió nos hizo pasar a un saloncito privado y se sentó dispuesto a comenzar.

—Bueno — dijo colocando las manos sobre la mesa y entrelazando los dedos. — Acabo de regresar de allí..., de la Morgue.

—¿Y...? — preguntó Birken. — ¡Aquél era el señor que estuvo aquí la noche pasada!

—¿Está seguro? — Completamente seguro. Vino aquí y estuvo en el salón del bar desde las diez y media más o menos hasta la hora de cenar.

—E iba acompañado de otro hombre, ¿verdad? — preguntó Birken.

—Sí. De uno más joven que él..., muy bien vestido, de una elegancia impecable, como buen judío que era.

Tuve que hacer un esfuerzo enorme para contener una exclamación de sorpresa. Sí, indudablemente aquel judío que acompañaba a Holliment era Neamore. Pero permanecí mudo.

—¿Había visto usted a alguno de los dos con anterioridad? — preguntó Jifferdene.

—¡Nunca! Precisamente fué por eso que presté tanta atención. Por casualidad yo me encontraba detrás de la parte del mostrador hacia la que se acercaron cuando entraron. Y hubo otra razón por la que me fijé en ellos muy particularmente: pidieron una botella de champagne.

—Y la tomaron toda, por supuesto, — dijo Birken.

—¡Naturalmente! ¡Y una de las mejores marcas! La bebieron arrimados al mostrador, y pude escuchar parte de la conversación que sostenían.

—¿De qué hablaban? — De las probabilidades que ese caballo de lady Renardsmere, llamado "Rubi" tendrá en el Derby — contestó el gerente. — El más joven de los dos parecía conocer algunas intimidades sobre eso.

—Bien — dijo Jifferdene, luego de una pausa. — ¿Qué pasó después?

—Después terminaron de beber la botella. El más viejo, ése que vi en la Morgue, consultó su reloj. "Aún tenemos mucho tiempo — dijo. — Tomaremos otra botella."

"Ordenaron más champagne del mismo y cuando el mozo abrió la botella, la llevaron junto con las copas a una habitación anexa al salón, donde se sentaron."

—¿Estaban serenos o parecían mareados? — inquirió Birken.

—Serenos por completo y muy educados en sus maneras — afirmó el gerente en tono confidencial. — Parecían dos personas cultísimas. Yo calculé que serían un par de profesionales o personas del turf, o algo por el estilo.

—¿Y siempre conversaron? — interrogó Jifferdene.

—Diez minutos antes de cerrar, hablaban tranquilamente sobre las bondades del champagne. Luego encendieron sus cigarros y cuando salían, el más joven se aproximó al mostrador a preguntarme si sabía dónde quedaba el camino de Delwar. Me aproximé a la puerta y se lo indiqué; no es lejos. Me dieron las buenas noches y partieron en esa dirección.

—¿Juntos? — preguntó Jifferdene.

—Juntos — contestó el gerente.

Nos levantamos y salimos de aquel sitio, aproximándonos al de Warrington Crescent, para llegar al de Delaware. Era una arteria de buen aspecto, de la forma característica de todas las de aquel distrito. Con sus altas paredes y sus abundantes jardines. No parecía aquello un lugar muy apropiado para perpetrar un crimen de semejante especie. Sí, tal cual

Jifferdene lo dijera, tres o cuatro horas después de salir del hotel, aquellos dos hombres, uno de ellos había sido apuñaleado.

—Tendrá usted que hacer algunas averiguaciones por estos lados, Birken — dijo, mientras nos parábamos en una esquina y mirábamos a nuestro alrededor. — Holliment y aquel judío debieron haber venido aquí para en-

(Continúa en la página 42)



Este intenso dolor... de cabeza... que a veces parece... hacer perder la razón... y otras veces... sigue, molesta, martillea... martiriza lentamente... después se va... un poco... y vuelve otra vez!

enfermedad que lo ocasiona. Su jaqueca o dolor de cabeza puede ser motivado por afecciones de naturaleza femenina.

En tal caso, perfeccione inmediatamente su higiene íntima, usando a diario el poderoso antiséptico Lysoform, en la proporción de 2 a 4 cucharaditas por litro de agua hervida tibia de su lavaje.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el Cuerpo.

CONTINUA LA VENTA RECLAME

de las

5000 COCINAS ECONOMICAS 5000

QUE DISTRIBUIMOS COMO PROPAGANDA

A MENOS DE LA MITAD DE SU VALOR

ULTIMOS 30 DIAS DE GRAN REBAJA

¡Aprovechen estos precios que no volverán jamás!

COCINAS SIN TANQUE, CON 4 METROS CAÑO CADA UNA

De 0.60 mts. Precio normal. \$ 58.— AHORA. \$ m/n. 29.—

De 0.65 mts. " " " 70.— AHORA, " " 36.—

De 0.75 mts. " " " 90.— AHORA, " " 44.—

COCINAS CON TANQUE Y 4 METROS CAÑO CADA UNA

De 0.80 mts. Precio normal. \$ 100.— AHORA. \$ m/n. 48.—

De 0.90 mts. " " " 120.— AHORA, " " 58.—

De 1.00 mts. " " " 140.— AHORA, " " 68.—

HAY OTROS MODELOS DEL INTERIOR. Soliciten CATALOGO

S. A. COCINAS KOLLIN

MEJICO 1601 esq. CEVALLOS — Buenos Aires

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

Conjunto de BONITOS VESTI

Para los AFICIONADOS al REMO, estos TRES
MODELOS son muy APROPIADOS



1.—Modelo de pijama de jersey de lana. La camiseta, a rayas blancas y rojas, es de un efecto muy bonito. El pantalón, bastante amplio y largo, es enteramente rojo. Lo completa un cinturón rojo y blanco.

2.—Traje de lanilla blanco. El cuerpo es cruzado sobre un pañuelo de seda blanco y verde estampado a lunares, que termina en una écharpe en el lado derecho. La pollera tiene en la parte de adelante un tablón que le da amplitud.

3.—Vestido de jersey de lana. La blusa, que es pequeña y muy graciosa, es de jersey a rayas amarillo y negro. Algunos recortes dan a estas rayas una disposición original; un pequeño cinturón negro que va unido a la blusa acentúa ligeramente el talle. La pollera es lisa y cortada en forma.

4.—Muy conveniente para acompañar a cualquiera de los modelos que presentamos en esta página, es este modelo de saco ejecutado en una tela de lana gruesa. Es muy entallado y cerrado por una doble fila de botones. Las solapas son grandes, así como también el cuello, que va levantado en la parte de atrás. Las mangas son anchas y terminan en grandes puños.

DOS para SPORT



5. — Traje de lanilla celeste, las mangas son aglobadas y cortas encima del codo. Lo complementa una pequeña chaqueta azul marino muy graciosa, cruzada en la parte delantera y sostenida con cuatro botones; termina con un cinturón blanco y azul. Muy apropiados para reuniones deportivas son los modelos 5, 6, y 7 de lanilla, en colores alegres y llamativos.

6. — En este vestido el chaleco verde obscuro ribeteado de blanco, va sobre una blusita de mangas cortas, a lunares blancos sobre fondo marrón. La pollera es blanca y lleva un adorno de dos tablas.



7. — Chaqueta en un tono de color vivo, de forma muy original. En la parte anterior va cerrada con un recorte de tela sujeta con cuatro botones. El cinturón es rojo y blanco. La pollera a cuadros beige sobre un fondo amarillo.



PARA LAS AFICIONADAS AL TENNIS MUY PRACTICOS Y BONITOS ESTOS DOS MODELOS

8. — Traje de lanilla marrón, de líneas alargadas, y cuyo único adorno lo constituyen dos pañuelos de seda amarilla a lunares marrones; uno se lleva anudado al cuello y el otro está graciosamente colocado en el bolsillo.

9. — Este traje de lanilla es, sin duda, uno de los más juveniles. Su corte es muy sencillo. La blusa termina con un pequeño faldón. La pollera tiene dos tablas a los costados. Como adorno lleva un cuello a cuadros azules sobre fondo blanco, que tiene movimiento de pañuelo. El cinturón es también de seda, en el mismo tono y va sujeto por un botón.

El chino misterioso

(Continuación de la página 39)

contrarse con alguien. ¿Con quién?

Birken miraba atentamente aquellos lugares.

— No tienen estos barrios aspecto de albergar criminales — observó. — Más bien parece que los vecinos fueran todos curas. ¡Y qué aspecto respetable tienen las casas! Estoy por responder de la honradez de todos ellos.

— De todos modos es necesario practicar algunas averiguaciones — dijo Jifferdene. — El gerente dijo que los dos individuos conversaban acerca de caballos de carrera y eso es un buen punto de partida. Trate de averiguar si vienen por aquí personas relacionadas de una u otra manera con el hipódromo. Probablemente sacará algo en limpio con eso y podremos así obtener un... Pero, ¿qué sucede, Grange? ¿Qué le pasa?

En ese momento un grito salió de sus labios precedido por varias gesticulaciones que habían hecho creer a los policías que estaba loco. Un automóvil de alquiler pasaba frente a nosotros a gran velocidad y se alejaba hacia Warrington Crescent. Tal era la velocidad, que me fué imposible mirar el número de la chapa. Pero al pasar, yo había tenido tiempo para ver el rostro de su ocupante... ¡Y era Quattervayne!

— ¡Aquel automóvil! — exclamé, — ¡Quattervayne va en él! Quattervayne..., el hombre que me envió para que viera a Holliment! ¡Pronto! ¿No podemos seguirlo?

— Es inútil — dijo Jifferdene con calma. — No hay ningún automóvil a la vista.

— Pero, ¿está usted seguro de que era él?

— ¡Tan seguro como que respiro! — asentí excitado. — ¡Yo lo vi claramente! ¡Sí! ¡Quattervayne! ¡Si hubiéramos podido detenerlo!

— Sí — replicó Jifferdene, moviendo la cabeza. — Eso habría sido una buena ayuda! Pero ahora ya es imposible! No será ese el hombre que aquellos dos vinieron a buscar anoche? A lo mejor vive por estos sitios. ¿Por qué no le hace a Birken una descripción de él?

Así lo hice, proporcionando una descripción lo más fiel que pude, recordándolo por la vez que lo había visto en el puerto de Portsmouth. Una vez hecho eso Jifferdene y yo nos separamos de Birken y nos alejamos. Por instantes me sentí tentado de comunicar a aquel policía lo que sabía acerca de Neamore, pues tenía la certeza de que era él quien había estado con Holliment la noche pasada en el hotel Warrington. Pero me contuve y decidí no decir nada hasta que no conversara con lady Renardsmere. De todos modos, mi perplejidad continuaba. Holliment, Neamore, Quattervayne, lady Renardsmere... ¿Qué combinación!

— Mire — dijo de repente Jifferdene, cortando el hilo de mis pensamientos. — Aún queda una buena parte de la tarde. Iremos a la legación china, pues necesito conversar unas palabras con el señor Shen, aquel caballero que vino con nosotros a ver a usted. Si la esfinge esa del Hotel Langhan no nos ha dicho nada, es posible que Shen hable algo, en vista del asesinato de Holliment.

Fuimos allá y el señor Shen nos recibió. Sus ademanes eran finos y suaves y pareció muy interesado de nuestra presencia allí. Estuvo de acuerdo con Jifferdene en afirmar que indiscutiblemente la víctima había sido apuñalada por el chino, a quien el señor Cheng quería encontrar. Pero una vez dicho esto, calló.

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Dionisio R. Napal: "El imperio soviético"

La obra de Dionisio R. Napal, que ha merecido ya en oportunidades muy diversas elogios tan prestigiosos como los de monseñor Duprat y Arturó Capdevila, se enriquecen hoy con el aporte muy valioso de "El imperio soviético".



Dionisio R. Napal

monseñor Napal ataca vigorosamente al imperio comunista, ¿no provocó en su hora una reacción desesperada de todo el mundo contra Francia?

No precipitemos por eso nuestro juicio, y estudiemos sin pasión cuanto se escribe sobre Rusia. Escritores de alta autoridad han emitido al respecto opiniones tan contradictorias, que toda precaución es poca para el lector honrado. Como lector honrado, precisamente, monseñor Napal ha ido elaborando su opinión sobre el proceso ruso; lo ha observado largamente, ha consultado sobre el tema muchos libros. Una bibliografía que comprende alrededor de cincuenta volúmenes fundamenta en gran parte el severo edificio de sus conclusiones. Merece por eso que se lo escuche atentamente. La misma seriedad de su doble investidura — sacerdote y capellán — es una garantía más de su labor. Si después de haber consultado tantos libros, monseñor Napal hubiera encontrado en la obra de los soviets la más mínima parte de acción fecunda y de orientación feliz, lo habría dicho, a no dudar, con esa franqueza en la expresión y con ese "pensamiento enérgico y robusto" que a propósito de su libro titulado "Junto al surco" elogió en otro tiempo con tanta perspicacia el "Boletín Eclesiástico", de La Plata.

El imperio soviético, afirma monseñor Napal, no es la tierra de promisión vaticinada a lo largo de casi un siglo por los teóricos marxistas. El amplio programa que la revolución prometió ha resultado, en opinión del autor, "lastimosamente fallido". Ese fracaso se puede ver, además, no sólo a través del testimonio de las cifras, sino en la "decepción insana" de cuantos llegaron un momento a confiar en Rusia. Renegando de los principios cristianos en la organización de la sociedad, los bolcheviques no podían llegar sino a un fracaso irremediable y dramático. Por haber llevado su país a una situación equivalente a la de "las tribus salvajes de África", como dice el autor con elegancia, la historia "maldecirá a los comunistas".

Tales son las conclusiones ecuanímes a las cuales llega monseñor Napal después de haber estudiado los diversos aspectos de la vida moral y material en los soviets; conclusiones ciertamente que no recibirán la aprobación unánime, pero que deben ser estudiadas y analizadas con el mismo equilibrio que ha inspirado la severísima pluma de monseñor Napal.

E. Ereburg: "España, república de trabajadores"

Y ya que hablamos de los rusos, comentemos ahora otro libro, no precisamente sobre la revolución en los soviets, sino sobre la revolución española, vista a través de un gran escritor ruso.

Elías Ereburg conocía mucho a España, largo tiempo antes de pisar su suelo. Desde niño, nos cuenta, estudiaba el castellano, contemplaba los cuadros de Goya, leía los versos del Arcipreste. Soñaba así con sus leyendas y su historia, con sus artistas y sus guerreros. En 1926, primero; en 1931, después, Ereburg contempló de cerca la España que desde tan temprano había despertado su curiosidad. La encontraba ahora, al día siguiente de su revolución, entre el ruido de la monarquía expirante y los vagidos de la república naciente. Vivió en ella mucho tiempo, y se acercó a todas partes algo más que como turista ocioso o aficionado a las cosas exóticas. Buscó en ella, en cambio, "una nueva confirmación de nuestras esperanzas y de nuestros dolores", y después de haberla recorrido en todas direcciones, le brotó este libro magistral, doloroso y burlón, sarcástico y triste. La prosa es tan vivaz, el acento tan cálido, la sinceridad tan efusiva, que hace pensar a ratos en el tomo segundo de "Viajes" de Sarmiento. Díjase, en efecto, que a través de un siglo nada hubiera cambiado, ni en las instituciones ni en el alma, y que todas las horas se hubieran fundido en una sola, "como sucede en el reloj solar cuando la sombra de una nube borra la señal del tiempo".

No es posible comprender la España de hoy sin leer este libro apasionado: divertido como una novela, profundo como un estudio de sociólogo. De lo mucho que se escribe sobre la España de hoy, es seguro que este libro no caerá en el montón de los que nadie volverá a leer.

— Bien, señor Shen — dijo el detective en tono cortés. — ¿No puede usted facilitarme algún dato más? ¿Por qué el señor Cheng quiere dar caza a ese hombre, cuyo nombre no quiere dar a la publicidad?

El tono de la voz del chino se hizo aún más suave:

— Lo esencial — dijo, — es encontrarlo.

Jifferdene sacudió las manos:

— ¡Ya lo sabemos! — exclamó. — ¡Pero usted no quiere facilitarnos las armas para hacerlo! Por otra parte, ustedes han buscado a ese hombre en los barrios chinos. ¿No tienen la menor señal de él?

— ¡Absolutamente ninguna! — contestó el otro rápidamente. — ¡Ni una señal!

— ¡Como no sea esa de la oreja desfigurada!...

— ¡Pues, entonces! ¿Dónde diablos se ha metido? — exclamó el detective. — ¡Un chino! ¡Sin la mitad de la oreja izquierda..., y no aparece!...

— Probablemente es protegido por sus cómplices ingleses... — contestó Shen, tranquilamente.

— ¡Apuesto un millón contra uno a que fué él quien asesinó a Holliment!

— murmuró el policía.

— ¡Sí — asintió Shen, — y estoy seguro de que habrá de matar a alguien más todavía. Recién entonces lo podrán ustedes atrapar.

Jifferdene me miró y se levantó:

— Usted, señor Shen, ¿puede decirme por qué aquel anciano quiere apresar a ese chino criminal? ¿Por qué no me lo dijo?

— ¡Hum!... — dijo Shen. — Buenas noches. Pueden venir a verme cuando gusten.

Salimos y caminamos diez minutos, durante los cuales Jifferdene no hizo más que jurar. Esto pareció cansarlo un poco, al menos lo suficiente para que me prestara atención. Luego, de un breve cambio de palabras, decidí ir a hospedarme en el Hotel Howard, en la calle Norfolk, y para mi mayor seguridad no salir de mi dormitorio en toda la noche. Por este motivo me separé del detective, alquilé una habitación en el hotel, cené, jugué un partido de billar con otro huésped y a las doce entré en mi dormitorio. Ya comenzaba a desvestirme cuando un mucamo me trajo una tarjeta, diciéndome que quien se la había entregado aguardaba abajo, en el hall. Miré la tarjeta y pude leer estas palabras, escritas, sin duda, apresuradamente: "Puerto de Portsmouth."

Bajé. Allí en un oscuro rincón del hall estaba parado un hombre... ¡Quattervayne!

¿Quién ha dado muerte a Holliment?
¿Quién es el chino misterioso? ¿A
qué viene el hombre misterioso del
puerto de Portsmouth?

LEA EL PROXIMO CAPITULO.

Era un gran virtuoso...

(Continuación de la página 20)

de hogar, de amigos, del dulce misterio del amor de una mujer, y más de unos ojos se llenaron de brillantes lágrimas.

Al llegar la mañana, la buena dueña de la pensión nos advirtió que ya era tiempo de quedarnos tranquilos; entonces nos despedimos de Carlitos, haciéndole los mayores y más sinceros votos de felicidades para el futuro, y salimos, como atontados, de aquella casa con rumbo a la nuestra.

(En el próximo número se publicará el cuarto capítulo).

FIN

¿CUANTO CUESTAN...

(Continuación de la página 10)

tisfacer aquella necesidad de orden militar de que le hablaba.

He aquí un descubrimiento que no entraba en mis libros. Las razones enumeradas por mi entrevistado me persuaden de la herejía que he cometido considerando hasta ahora superfluos los gastos que un desfile origina. Ya no me parecen tan exageradas las cifras. Comprendo que no puedan suprimirse aunque cuesten un verdadero sacrificio al erario. Pero aunque con otro criterio me obsede el ansia de estimar en números este sacrificio.

¿CUANTO CUESTA UN DESFILE?...

— Verdaderamente es sensible — le digo entonces — que por razones de economía haya debido suprimirse el desfile del 25 de Mayo.

— Absolutamente — replica — la razón es otra. La tropa que se incorpora a las filas en febrero no había concluido su instrucción en mayo. Puesto que el desfile es una prueba de ajuste, la prueba resultaba prematura. Además, la preparación de un desfile supone tiempo. Es una operación que no puede improvisarse. Distrae, en consecuencia, al oficial y al soldado de sus ejercicios habituales. Eso es todo. Un desfile no origina gastos al Estado. No cuesta dinero. No puede hablarse de economías...

¿Un desfile no origina gastos al Estado?... Miré al jefe como si de pronto se me hubiera oscurecido la razón. Le ofrecí un cigarrillo. Encendí otro. Y le dije:

— No comprendo.

— Es muy sencillo. No hay gastos de ninguna especie. Soldados y clases están permanentemente equipados. Tiene cada uno su uniforme de gala desde el día que ingresan a las filas. En cuanto a los regimientos, se movilizan por su cuenta. ¿Cómo podría costar dinero un desfile?... Rara vez se ordena el concurso de algún regimiento destacado en el interior del país, para que sea necesario el traslado ferroviario. De modo que un desfile no cuesta nada, como no sea dedicación y trabajo.

En medio de mi estupor hice una última tentativa para abatir ese testimonio tan concluyente.

— ¿Puedo reproducir exactamente sus palabras sin riesgo de cometer una exageración?...

— Sin ningún riesgo. Pero no me las atribuya. Reedite usted por su cuenta lo que acabo de decirle. No me nombre. Por razones de disciplina militar, yo no debo aparecer prestándome a entrevistas periodísticas.

Comprendo. Es la norma de un austero soldado. Si no me avergonzara el error que millares y millares de argentinos han cometido conmigo, barajando cifras absurdas con ocasión de los desfiles militares, no habría respetado la consigna. Ahora, forzoso es no violarla.

NO CUESTA NADA, NO ORIGINA GASTOS

Esta información, sin embargo, emanaba de una fuente que podría no parecerle insospechable al lector. La suspicacia popular es muy exigente. Se imponía corroborar el testimonio en el Congreso. Y allá fui.

El doctor Leonidas Zavalla Carbó, relator letrado de la división comisión de legislación general de la Cámara de Diputados, hizo un esfuerzo de memoria.

¿ZABALA o RIBAS?

En la próxima maratón olímpica intervendrán los fondistas argentinos Zabala, Ribas y Cicarelli. Entre los primeros hace un año que se ha establecido un duelo muy interesante y deportivo, ya que ambos han tratado de superarse. ¿Quién de ellos ganará la clásica carrera, u obtendrá mejor colocación en la misma?



HE AQUÍ SUS MEJORES PERFORMANCES:

Tiempos en carreras de 10 kilómetros: Zabala, 31' 19". Ribas, 31' 18" 4/5.
30 kilómetros: Zabala, 1 h. 42' 31" 1/5. Ribas, 1 h. 40' 57" 3/5.
Maratón (42 kilómetros 195 metros): Zabala, 2 h. 33' 19". Ribas no la corrió. El tiempo olímpico es de 2 h. 21' 22" 3/5.

— No recuerdo — me dijo — haber oído hablar nunca de gastos de desfile. No recuerdo que se haya producido nunca una interpelación en este sentido. En veintitantos años que estoy aquí tampoco se ha dado el caso de que algún diputado solicitara antecedentes sobre este asunto. Hay que admitir entonces que no puede haber gastos. Si los hubiera, la comisión de guerra de la Cámara podría asesorarnos inmediatamente.

Tres pasillos, un ascensor y otro despacho. El encargado de la Comisión de Guerra, don Arquímides Penco, nos dice:

— No hay tal cifra. Sabe usted con qué tenacidad se han discutido aquí los presupuestos de guerra. Nunca se ha investigado ni se ha discutido el costo de un desfile, porque... un desfile no cuesta nada. Se comprende sin dificultad que así sea a poco que se piense en ello...

¿Debíamos darnos por vencidos?... El doctor Zavalla Carbó me propone una última diligencia. Acudir a la Comisión de Presupuesto. Nos recibe el oficial mayor, don Julio Dhyenard. No hay recoveco de la ley de las leyes que permanezca ignorado por él. Su palabra reviste, pues, la autoridad de una sentencia en última instancia. Es el testimonio definitivo.

— Si alguna vez un desfile hubiera costado algo, aquí lo sabríamos. Ha-

bría figurado en el presupuesto algún rubro para costearlo, y no hay ninguno. El gasto insignificante que pudiera ocasionar por excepción el traslado de algún regimiento del interior del país para desfilar en Buenos Aires, entraría en todo caso en los gastos de traslado previstos por razones de orden militar. Los desfiles no le cuestan al erario un centavo. No se puede abusar de ellos porque restan tiempo a la instrucción fundamental de las tropas, que es la instrucción para el combate, y porque para éstas el desfile supone una fajina hasta cierto punto extenuadora. Pero nada más. El Estado no invierte un solo peso. En el presupuesto no hay ninguna partida destinada a sufragar gastos de esta naturaleza.

UNA SUPERCHERIA MENOS

Hay que rendirse a la evidencia. Es una evidencia que nos reconforta y nos halaga, en la medida que nos mortifica ahora la superchería que sustentábamos con insensato aplomo. La verdad es que ¡cuántas veces el juicio popular no se verá precipitado hacia errores análogos, que no reportan provecho para nadie! Y el peligro reside en que justamente las cifras absurdas y las afirmaciones inconsistentes tienen un enorme poder de difusión.

FIN

Los nuevos métodos químicos...

(Continuación de la página 7)

mientos científicos que harían inútil todo intento enemigo.

Volviendo a los gases asfixiantes o corrosivos, los aviones, para poder hacer efectivo su poder de destrucción, tendrían que volar muy bajo y esto es imposible en las ciudades populosas, debido a la gran cantidad de edificios altos que hay. Además uno de los gases más peligrosos que existen es el "viscicando" o sea aquel que es atraído por la tierra. En las ciudades ese poder de atracción queda desvirtuado, pues el pavimento (asfalto, hormigón, cemento, etc.) rechazaría el gas y lo volvería inofensivo.

Muy fácil es demostrar que en pleno frente de batalla la muerte por medio del gas o del bacilo es más fácil que en las ciudades. Las bombas lanzadas desde cierta altura no caen nunca directamente, sino en forma oblicua, debido a la velocidad del avión. Este particular les haría, también, perder buena parte de su eficacia. Muchas de ellas se estrellarían contra las paredes y los ladrillos absorberían su veneno en buena proporción. Hay que contar, también, con la ayuda del viento que se encargaría de deshacer las nubes de gas.

Por otra parte, los aparatos interceptores inventados, recientemente, producirían una especie de nubes de avispas que subiría a lo alto a combatir al gas mortífero. Esta sí que sería la verdadera guerra del futuro. Arma contra arma en las alturas. La muerte de lo alto bregando con la vida ascendente y resultando, por último, derrotada.

Un aeroplano puede dejar una nube densa sobre una ciudad siempre que esa nube sea de simple humo. Pero de gas no. El gas sólo puede ser arrojado en pequeñas cantidades.

La especie, pues, de que la guerra del futuro será espantosa por el poder destructivo de las bombas, queda completamente desvirtuada. Lo único cierto es que hoy existe un arma más y que contra esa arma ya se ha encontrado la defensa.

En las fotos y dibujos que ilustran estas líneas se pueden apreciar algunas de las afirmaciones que hacemos. Enseñar a tenerle horror a la guerra nada más que por miedo nos parece una tontería. La cuestión es no condenar el estado de lucha por temor a la muerte, sino, precisamente, por todo lo contrario: por amor a la vida, al derecho, al imperio de la legalidad.

Somos de opinión que las películas de guerra en que tan desnudamente se pintan los cuadros de la pasada contienda, en vez de provocar en los espectadores un sentimiento de repulsión, lo que hacen es acuciar el instinto bélico. La pantalla nos da, siempre, una guerra demasiado bonita. Tan bonita que casi da lástima el no haber estado en ella.

Las guerras del futuro serán como las guerras del pasado. Se habrán cambiado los procedimientos y nada más, pero las grandes ciudades seguirán siendo los centros más difíciles de capturar o asolar, porque hacia ellas se replegarán en todo momento las reservas defensivas de los pueblos.

Las declaraciones del general mayor Gilchrist defraudarán, quizá, a muchos: a todos esos que suponían que los profesores de la técnica de destrucción harían en el futuro la guerra imposible.

FIN

CUENTO
PARA LOS NIÑOS

La VIEJECITA del CAMINO

Por H. S. Muñoz

YENDO por un camino, de regreso a su casa, el tío Morillo se encontró con una pobre viejecita que le tendió la mano, suplicante:

— Buen hombre — le dijo: — No tengo casa ni qué comer. ¿Quieres socorrerme?...

El tío Morillo, que era la bondad personificada, no se detuvo a pensar en que tenía muchos hijos a quienes mantener ni que su mujer le recriminaría por su debilidad de hacer el bien a los demás. Repuso rápidamente:

— No tengo ningún inconveniente, pobre viejecita; ven conmigo.

Él mismo la ayudó a hacer el camino que faltaba hasta su casa.

Cuantos vecinos suyos se cruzaban con ellos en el camino, no podían menos de mirar burlonamente al tío Morillo, como diciendo: “¡Vaya con el viejo maniático! ¡Ya ha encontrado otra pobre a quien proteger! ¡Cómo lo va a poner su esposa en cuanto llegue a su casa! No quisiera encontrarme yo en su pellejo.”

En efecto; Florisa, su mujer, tan pronto como lo vio llegar acompañado de la vieja, se puso a vociferar contra él, maldiciéndolo por su dichoso carácter.

— ¡No ganas para darnos un mal comer y todavía te traes a casa a cuanto pobre diablo encuentras en el camino!... Pues te advierto que esta vez tu protegida no va a ocupar la cama de uno de nuestros hijos, ni va a comer el pan de todos. Ya lo verás.

Cuando Florisa juraba una cosa la cumplía, pese a todo. Así fué cómo aquella noche la pobre viejecita comió sólo un trocito de pan que el tío Morillo se quitó de su parte y no tuvo más remedio que dormir en un granero, húmedo y frío.

Era tan avanzada la edad de la

pobre, y se hallaba, además, tan débil, que no pudo resistir el frío de aquella noche, y se murió.

A la mañana siguiente, cuando el tío Morillo subió al granero para ver cómo se encontraba su nueva protegida, no pudo menos de lanzar un grito de espanto al hallarla sin vida. Bajó rápidamente a darle la triste nueva a su mujer, y ésta, con los brazos en jarras, le espetó:

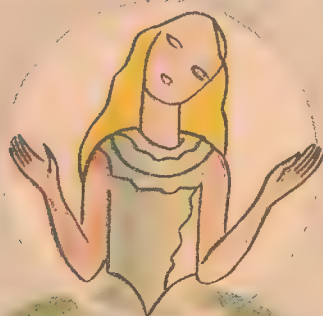
— ¿Estás conforme? ¿Te das cuenta de lo que has hecho con traer a esa mujer a esta casa? Ahora todos dirán que soy yo quien la ha muerto, en vista de este carácter que tengo, un poco violento.

— Nadie dirá tal cosa, porque nadie piensa tan mal de ti. Iré yo a ver al alcalde y le explicaré lo que ha ocurrido, y trataremos de darle buena sepultura. Ven, ayúdame a bajarla, para acostarla en nuestro lecho hasta que la enterremos.

Poseída de cierto temor, Florisa no se atrevió a protestar. Subieron al granero y se acercaron a la viejecita muerta. Estaba acurrucada, como durmiendo. Se inclinaron sobre ella para levantarla, y cuando iban a hacerlo se les deshizo entre las manos, convirtiéndose en un gran saco de monedas de oro.

Maravillados por aquel milagro, marido y mujer se miraron con asombro, pero reaccionaron en seguida. Ella fué la primera en hablar:

— ¡Qué suerte!... Esta viejecita era la fortuna que entraba



OSCAR
SOLDATI

LA VIEJECITA DEL...

(Continuación de la página 44)

por nuestra puerta, ¡y yo, torpe de mí, casi la echo! ¡Dios ha oído mis ruegos de grandeza! ¡Con todo este dinero seremos los más ricos del pueblo!... — Pero de pronto se puso pálida y exclamó: — ¡Dios mío! Pero ¡si esto es un castigo del cielo! ¡No podremos usar este dinero! ¡Todos dirán que hemos muerto a la viejecita para robarle!

— Es verdad — murmuró su bondadoso marido. — Todos dirán eso. No podremos tocar este dinero hasta dentro de mucho tiempo, cuando nadie pueda ya sospechar de nuestra honradez.

Acordado esto, guardaron el dinero para cuando pudieran hacer uso de él.

Pasó un tiempo; un año, dos, tres. Un día Florisa se enfermó gravemente, y se murió. Mientras en la casa se velaba su cadáver, al tío Morillo se le presentó un hada que le dijo:

— Yo soy el hada protectora de los hombres buenos, y vengo a decirte que puedes gastar, sin ningún temor, ese dinero que guardas. Ese escrúpulo que Dios hizo concebir a tu mujer, fué su castigo por mala. No sólo no pudo gozar de esa fortuna que es tuya, y que te mereces, sino que ese escrúpulo le angustió todas las horas de la vida; porque aunque ella no lo dijera, el remordimiento de haber sido mala no le dejó un solo momento de felicidad.

Diciendo esto, la buena hada se eclipsó envuelta en una tenue nubecilla.

Y el tío Morillo, siempre tan bondadoso, aunque ya más viejo, repartió parte de aquel dinero en nombre de su mujer. Con el propósito de que la adoraran después de muerta cuantos habían renegado de ella en vida. Y es que las personas de buen corazón son generosas hasta con los que menos lo merecen.

UN TERCERO EN...

(Continuación de la página 37)

No habían transcurrido muchos días, cuando el comandante Robles, que marchaba al trote de su caballo, por una estrecha senda del bosque de Montiel, al desembocar en un abra, se halló de pronto con otro jinete que le cerraba el paso.

Sin demostrar sorpresa ante el encuentro, detuvo su cabalgadura en actitud de espera, clavando su penetrante mirada en Berón, que lo sostuvo sin entornar los párpados.

— A usted lo andaba buscando, comandante...

— Pues aquí me tiene, amigo, pa lo que guste.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



J. OTAL. — ¡Como mi novia, no hay otra mujer en la tierra!

P. MENDEZ. — Quiá, patrón... Las mugueres son como las sardinas: ¡les saca la cabeza y son todas iguales!...

De "AVENTURAS DE UN SOLTERO", éxito del teatro Monumental.



EL GLOBERO (M. Caplán). — ¡Ufa, si lo conozco al Liendre!... Semo hermano de leche!...

ROBERTS (M. Zabalúa). — ¿Que estás diciendo?... ¡Si él se crió en Rosario!...

EL GLOBERO. — No le hace... ¡semo hermano de leche condensada!...

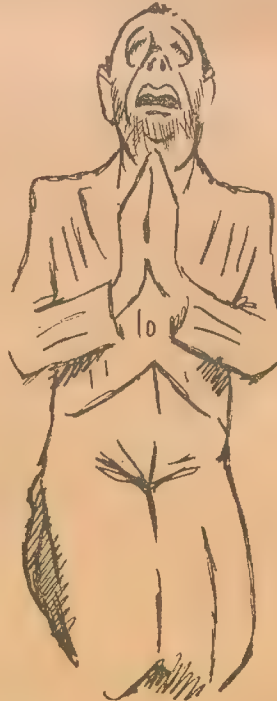
De "LOS MALANDRINES", éxito del teatro Smart.



PRIMAVERA (C. GIMENEZ). — ¡Es usted un fresco!

INDALECIO FRESCALES (Muño). — Me viene de familia, señora... ¡Mi padre se llamaba Polo y mi madre Nieves!...

De "DON INDALECIO FRESCALES", éxito del teatro Buenos Aires.



EL REFEREE (Pepe Arias). — Padre nuestro, que estás en las tribunas, bendito sea tu nombre en la cancha y en el cielo, el botellazo nuestro de cada día, dánoslo hoy... ¡Amén!

De "A 0.20 EL PLATO RADICAL... Y URUGUAYO", éxito del teatro Sarmiento.

BUEN APETITO



porque toma

MAGNESIA S. PELLEGRINO

que regula el aparato digestivo.



PURGA REFRESCA DESINFECTA

FRASCO GRANDE \$1.70
CAJITA \$0.30
EFERVESCENTE \$0.40

Reducción garantida mediante nuestros nuevos

HERNIAS

Reductores Reguladores Orión.

Consultas, pruebas y revivación gratis. Pida Catálogo.

Compresores elásticos, desde... \$ 15.-

Brazos y piernas artificiales. Aparatos y Corsés Ortopédicos, Espalderas, Vendas, Muletas, etcétera.

J. PAÑELLA Y PORTA

BERNARDO DE IRIGOYEN, 253
U. T. 38, Mayo 6767 - Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad..... P. C.....

FAJAS aplicables en los Obesos, Vientre caído, Operados, etc., desde \$ 25.-

PIERNAS artificiales, desde \$ 200.-

— Ya se ha de imaginar a lo que vengo...

— Si usted no me lo dice...

— No se haga el desentendido. Entre hombres de verdá, estas cosas se arreglan pronto. Hacía tiempo que tenía ganas de descubrirlo, porque yo no me fio de las mentas...

— Pues no se va a morir de antojos...

— ¿Vamos?...

— Vamos...

Y ambos gauchos, sin agraviarse con ningún insulto grosero, como cuadra entre valientes de verdad, dirigieron sus cabalgaduras hacia el abra del bosque, desmontando casi a un mismo tiempo. El lugar no podía ser más propicio a un lance de honor, sin más testigos que los nobles brutos y los sombríos árboles de la selva.

Facón en mano y con los ponchos enrollados en el brazo izquierdo, a guisa de escudo, se enfrentaron sin agregar

(Continúa en la pág. 52)

Vida y milagros de grandes aventureros

La vida múltiple de Burt Mc Connell

En lugar de hacer frente a la vida cuando niño, Burt Mc Connell afrontó a la muerte. A la edad de dos años los médicos lo desahuciaron; a los 14, débil, delgado y casi tuberculoso, aún vivía. Burt nació en Port Norris (Nueva Jersey).

El ansia de vivir estaba en él latente. Trabajó en construcciones ferroviarias con gentes de pésimos antecedentes. Como único testigo de la muerte de un compañero de tareas, los demás quisieron matarlo, y una noche tuvo que escapar por entre los trenes hasta dar en un bosque, donde lavó sus ropas para no ser reconocido.

Los años de pesado trabajo lo habían fortalecido.

Marchó con Stefansson, el explorador de polos, en una de sus expediciones; viajaron mucho tiempo bajo el sol de medianoche en aguas desoladas. La expedición fué aprisionada por un block de hielo, y un día los exploradores sintieron una gritería salvaje desde donde estaban los perros acuartelados; al correr hacia tal lugar se encontraron con un oso polar de dimensiones gigantescas. Hicieron al oso de un balazo, y éste cayó al agua, saliendo de ella inmediatamente y haciéndoles frente. Mientras Stefansson se preparaba para volver a tirarle, Mc Connell tomó una fotografía del animal en toda su fiera. Inmediatamente Stefansson le dió el golpe mortal.

A los pocos días el block de hielo libró al barco, y la expedición pudo continuar su viaje.



Una vez el viejo capitán Bernard, miembro de la expedición, cayó a una grieta de hielo, cortándose la piel del cráneo de oreja a oreja. Mc Connell, usando instrumentos no adecuados, le dió tres puntadas para cerrar la herida.

El doctor más cercano se encontraba a 60 millas de distancia, y había que hacer algo más para que el capitán Bernard pudiera resistir el viaje. Mc Connell le volvió a hacer una-pequeña operación, dándole catorce puntadas más. El frío era muy cruel; el termómetro marcaba veinte grados bajo cero, y el capitán Barnard ingirió una taza de café a falta de anestésico. A los tres días, el viejo capitán se encontraba en perfectas condiciones de salud.



Fué Mc Connell quien organizó la expedición para salvar al ingeniero John Munro y sus nueve compañeros, quienes se encontraban desde hacía seis meses perdidos en la isla desierta de Wrangel, en el Norte de Siberia. Esto ocurría allá por el año 1914.

Mc Connell y sus compañeros tuvieron que hacer 600 millas de viaje entre hielos y caminos terribles hasta llegar a la isla. A menudo el hielo aprisionaba al buque, pero a fuerza de voluntad le hacían seguir su ruta. Por fin pudieron llegar a Wrangel, donde descubrieron una carpa con hombres tan desfigurados que no parecían serlo. Cubiertos de pieles, caminaban con las manos, debido a la debilidad y al hambre, y también por la emoción de verse salvados. Doce miembros de la expedición Munro habían muerto antes de ser salvados.

Después, Mc Connell se instaló en Nueva York; se hizo escritor y editor, pero al poco tiempo le pareció que la vida que llevaba era demasiado tranquila. Volvió entonces a los bosques del Norte de Quebec y se internó sin traje, ni fuego ni comida; era en el mes de septiembre y el frío era cada vez más intenso.

Mc Connell se construyó una carpa, cazaba conejos, pescaba y producía fuego por medio de frotaciones de piedras. Se improvisaba trajes con las pieles de los animales que cazaba, a veces, pasaba días de verdadera hambre, hasta que conseguía una presa, y a veces la lluvia lo calaba hasta los huesos. Su estadía allí duró dos meses, y volvió más sano a pesar de estar más delgado.

Vive ahora en Nueva York y sigue escribiendo. Su "hobby" es viajar por todo el país en motocicleta para buscar ejemplares raros de indios.

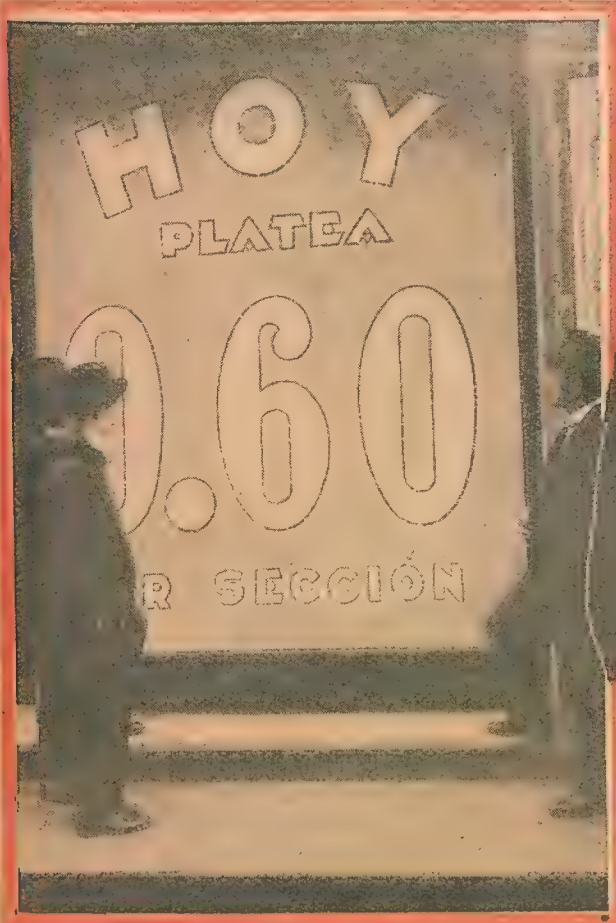
Los REPORTAJES de
"Mundo Argentino"

Hasta VACAREZZA confiesa que el TEATRO SE ESTA MURIENDO

Por Joaquín Linares

TODO el mundo habla de la crisis teatral y hasta se afirma que el teatro, como espectáculo, tiende a desaparecer barrido por el cine sonoro y hablado. Entre nosotros el fenómeno es tan evidente, que la mayoría de las empresas han reducido ya a la mitad el precio de las locali-

comparsa se despide...", su último sainete, en el cual manifiesta su convicción de que la farándula ha entrado en su período de agonía.



Este es el índice más elocuente de la decadencia de nuestro teatro. ¡Sesenta centavos por sección la platea que antes costaba un peso y veinte y hasta uno y cincuenta! Y así y todo, el público se muestra remiso y llena los cines...

tarlo y hacerle hablar con absoluta claridad sobre el tema. He aquí el diálogo que hemos sostenido con el autor de "La

dades, y asimismo el público no se muestra muy entusiasta que digamos. Pero ¡qué! Si hasta el propio Vacarezza confiesa la decadencia no sólo del teatro universal, sino del mismo género que él viene cultivando con suerte envidiable. Por eso hemos querido entrevis-

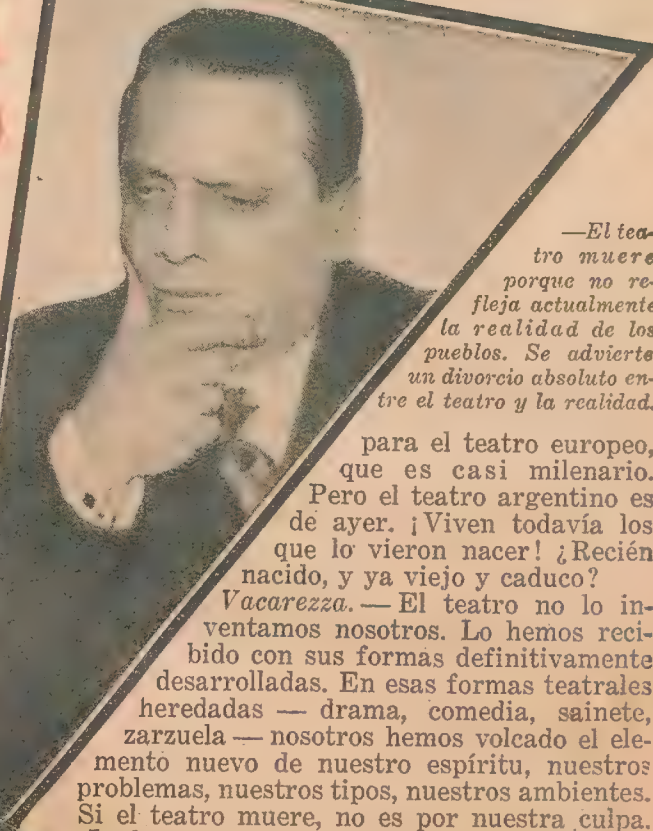
— Los más severos críticos no les niegan a mis sainetes el mérito de ser una expresión genuina de cierto ambiente y tipos populares. No me negará usted que en Buenos Aires han existido conventillos...

Linares. — ¿Usted cree que el cinematógrafo es lo que está matando al teatro?

Vacarezza. — No. Su muerte no es producto de un asesinato... ni de un suicidio. La muerte del teatro es natural. Como todo organismo que en una larga existencia ha agotado sus reservas vitales, el teatro muere por debilitamiento progresivo.

Linares. — Eso será exacto

— Yo estoy estudiando un vasto plan cinematográfico. El cinematógrafo argentino tiene un gran porvenir. Puede desalojar al norteamericano de todos los países de habla española.



— El teatro muere porque no refleja actualmente la realidad de los pueblos. Se advierte un divorcio absoluto entre el teatro y la realidad.

para el teatro europeo, que es casi milenario. Pero el teatro argentino es de ayer. ¡Viven todavía los que lo vieron nacer! ¿Recién nacido, y ya viejo y caduco?

Vacarezza. — El teatro no lo inventamos nosotros. Lo hemos recibido con sus formas definitivamente desarrolladas. En esas formas teatrales heredadas — drama, comedia, sainete, zarzuela — nosotros hemos volcado el elemento nuevo de nuestro espíritu, nuestros problemas, nuestros tipos, nuestros ambientes. Si el teatro muere, no es por nuestra culpa. ¡Lo hemos recibido ya tan viejo!...

Linares. — ¿Qué es lo que envejece y muere del teatro: su estructura material, esto es, su "forma", o su elemento ideal, su contenido?

Vacarezza. — Su contenido. La forma, la estructura ha evolucionado y cambiado poco — relativamente — desde los griegos que la inventaron. Léase con atención cualquier obra de Aristófanes — "Las nubes", por ejemplo — y se verá cuán cerca estamos los saineteros actuales del clásico griego. Lo que esa forma contiene — tipos, ambientes, problemas, — cambia y se transforma según los pueblos y las épocas. Aunque adoptasen la misma forma escénica, serían diametralmente distintos un sainete japonés y un sainete zulú. La crisis por que atraviesa la escena tiene, a mi entender, este solo motivo: el teatro no refleja ni interpreta actualmente las "realidades vivas" de los pueblos. Los problemas que en él se plantean son falsos o anacrónicos, los personajes son muñecos sin alma, los ambientes son híbridos o artificiosos. Se advierte un divorcio absoluto entre el teatro y la realidad. Por eso interesa muy poco. El teatro romántico era una expresión auténtica de la vida romántica. Por eso apasionaba.

Linares. — Ese juicio, ¿puede aplicarse también a sus sainetes?

Vacarezza. — Los más severos críticos no les niegan a mis sainetes el mérito de ser una expresión genuina de cierto ambiente y tipos populares. No me negará usted que en Buenos Aires han existido conventillos...

Linares. — Ciertamente. Y algunos muy famosos.

Vacarezza. — Y que en esos conventillos habitaban italianos, gallegos, turcos, vascos, malevos, percantas. Y que en esos conventillos había ruidosos bailongos, velorios, dramas de amor y celos, trifulcas, payadas y amasijos...

Linares. — También es verdad...

Vacarezza. — Mis personajes hablan y actúan como en la realidad. A veces, para darles más fuerza cómica, exagero algo sus contor-

(Continúa en la página 61)

De la EPOCA en que los HOMBRES se MATABAN por AMOR

CÓMO EL GENERAL JORGE BOULANGER, ÚLTIMA CHISPA DEL IMPERIALISMO FRANCÉS, RINDIO SU VIDA SOBRE LA TUMBA DE LA MUJER QUERIDA

Por DIEGO MONSFERRER



Margarita Bonnemains, la amiga cuya muerte llevó a la tumba al general Boulanger.

Momento en que el general pone fin a sus días sobre la tumba de Margarita Bonnemains, en el cementerio de Ixelles (Bélgica)



Caricatura en que el apuesto militar aparece sobre el caballo negro que tanta fama le valió.

El general Boulanger se dirige en carruaje a la Cámara de Diputados. Al pasar por la Plaza de la Concordia una gran multitud lo aclama.



cuenta y un años del suceso, que la sangre derramada vino a significar algo así como un mal presagio, en los albores de una epopeya igualmente fallida. Pero en los comienzos, todo marchó de lo más bien. Hecha la paz, nuestro guerrero que había recobrado, como dice Branthome en su libro "Le brave general Boulanger", una bella condición física y un lindo tono de cutis, volvió a su hogar. Y fué tal su apostura, que resultó el coronel obligado de toda ceremonia.

Hábilmente, aprovechó su prestigio para hacer política. Y tan a la perfección se comportó, que poco después se le nombró general en Valence, con lo cual se convirtió en el general más joven del ejército. El más joven y el más buen mozo. Se casó desdeñando a la burguesía:

"Me he metido — escribía, — a bailar el coillón, a mariposar de la morena a la rubia, a ir de flor en flor, entreteniéndome en ésta un poco más que en aquélla, pero sin que ninguna me embriagara realmente con su perfume."

Busca un corazoncito un poco banal. Y la bella condesita de Tremes se inclina a colmar de favores al general republicano.

En gran forma halagado de ser recibido en el "gran mundo", Boulanger se dedicó a aprender las buenas maneras, cosa realmente interesante en un hombre a quien el duque de Aumale había calificado de "mal educado".

Fué, pues, un brillante militar aquel a quien Francia envió como representante a las fiestas del centenario de los Estados Unidos. Más adelante, Boulanger volvería a ser el aventurero de los comienzos. Pero no nos apresuremos y continuemos historiando, a grandes rasgos, su vida.

Dos grandes fuerzas lo movieron: la audacia y la ambición. De regreso de Norte América, fué nombrado director general de infantería y se distinguió mucho al frente de ese importante puesto. Enviado a Túnez, en 1884, fué nombrado generalísimo de las fuerzas de ocupación, pero sus diferencias con el Residente General, hicieron que se le llamara desde Francia, en donde a poco, ocupó el ministerio de Guerra.

En este momento culminante de su carrera, Boulanger puso de relieve todas sus virtudes y todos sus defectos. Como primera medida fundó una oficina de prensa en el ministerio y desde esa oficina empezó a hacerse la maravillosa propaganda que en muy poco tiempo había de convertirlo en el hombre más popular y más querido de Francia. Desgraciadamente, la impetuosidad e irreflexión que caracterizaron todos sus actos, le impidieron siempre el aprovechamiento total de las situaciones que su don de simpatía le granjeaba.

ENTRE las figuras más interesantes del romanticismo francés, sobresale, sin duda, la del general Boulanger, uno de los militares más enérgicos, más buenos mozos y más... tiernos de la Francia inmortal y turbulenta de aquella época.

Su padre no fué sino un abogadillo de Rennes, quien, a causa de lo mal que le había ido en los negocios, tuvo que conformarse con el puesto de inspector de una compañía de seguros en Nantes. Su madre, en cambio, resultaba mucho más "sugestiva". Rubia, escocesa, nacida en Griffith, y de una espléndida belleza, como surgida de una novela de Walter Scott. Su gran hijo, francés, había de parecerse en el gris acerado de los ojos — que tan célebres se hicieron por lo llenos, en ciertos momentos, de una tristeza vaga, infinita, nostálgica, romántica, para decirlo fielmente, — y tendría de ella, además, el color blanquísimo, el rubio acendrado de los cabellos y el perfil enérgicamente puro. En cuanto a la barba, ardiente, sedosa, admirable, fuerza será atribuirle a sus antepasados franceses, así como su torso de centauro, sus dones de caballero desenvuelto y musculoso, su prestancia de joven dios bajo el uniforme constelado de emblemas de valor. La figura del bello general, con su bicorneo de pluma blanca, florecía en las humildes viviendas y en las mansiones encumbradas. Y ello había de producirse entre las mujeres mucho antes que los ciudadanos electores se sintieran atraídos por las otras seducciones del gran hombre que se escondía tras tanta hermosura.

Uno de los que no se dejaron imponer por su prestigio, fué un joven obrero, quien de un disparo de fusil, hecho en 1871, desde la calle Mouffetard, de París, intentó asesinar al jefe de batallón, Boulanger, cuando éste salía de restituir el Panteón a las potencias del orden, después de haberse entrenado en Kabyla y Cochinchina. El autor de tal atentado pagó su acción con la vida. Y en lo que concierne a Boulanger, bien puede decirse hoy, a cin-

Su divisa era la siguiente: "Si esto es posible, está hecho; si es imposible, se hará."

Un pueblo entero que aún se sentía humillado por la derrota, sintió renacer sus esperanzas ante el militar que empezaba a destacarse netamente. Boulanger era ni más ni menos que el general

(Continúa en la página 55)

¿Qué es la TELEVISION?

La serie de artículos sobre televisión que viene publicando MUNDO ARGENTINO permitirá a los lectores interiorizarse con el más moderno de los sistemas de difusión, que no tardará en difundirse, tanto como la radiotelefonía. Están escritos por técnicos en la materia, en forma asequible para todos los lectores.

EL SUJETO IDEAL PARA LA TELEVISION

LA televisión al igual que el cinematógrafo requiere un motivo, o sea el sujeto, cuyo proceso televisivo pueda ser hecho con nitidez. Ciertos motivos resultan mejores que otros cuando confrontan el ojo televisor, habiéndose registrado casos en que personas completamente fotogénicas en el cine han resultado ineptas para la televisión. Aunque los laboratorios guardan celosamente los secretos de la técnica televisora, se ha permitido a diversos escenógrafos, principalmente a los que pertenecen a compañías cinematográficas por su larga práctica, arreglar en diversas oportunidades esos motivos. El arreglo facial hecho por personas experimentadas facilita en mucho la mayor nitidez de la fotografía. Una persona con cabello castaño, ojos oscuros y cejas bien marcadas, goza de mayores privilegios frente al ojo televisor "registrando" muy bien y ofreciendo una magnífica fotografía en el televisor receptor. Ahora bien; si ese retoque es, aunque poco exagerado, el aspecto del rostro será en la televisión bastante diferente al verdadero. El lápiz para los labios, por ejemplo, se nos aparecerá de una fuerte tonalidad negra, exactamente como podría aparecer el cabello también negro. Es difícil pronosticar cómo resultarían algunos efectos obtenidos, pongamos por caso en la playa de Deauville, por la sencilla razón de que las extravagancias del ojo televisor suelen proporcionar muy curiosos y sorprendentes resultados. Luego de muchos experimentos, algunos estudios televisores han llegado a la conclusión de que el blanco albayalde es la pintura básica que mejores resultados acarrea, después de cuya aplicación el retoque final será aplicado, empleando especialmente los tonos azul y verde. Actualmente, un retoque hecho expresamente para actuar ante el ojo televisor provoca, cuando la persona es puesta a la luz del día, la impresión de que se está viendo a un espectro.

EL "OJO ELECTRICO" DE LA TELEVISION

Cuando una televisión transmitida lanza o proyecta una imagen en el espacio, lo que realmente se disemina, es una infinita serie de pequeñas particu-

las de lámina que son mosaicos de luz y sombra del sujeto ante la célula fotoeléctrica, el "ojo eléctrico" de la televisión. Lo que el micrófono es para el sonido, la célula fotoeléctrica es para la televisión. Sin ella, la televisión no existiría. Ahora bien; ¿qué es la célula fotoeléctrica? ¿Cómo desarrolla su maravilloso trabajo? Una célula común tiene la apariencia de un ojo con una niña óptica plateada que nunca parpadea. Ve más que el ojo humano y actúa con rapidez mucho mayor. Una finísima capa plateada se deposita en el interior de un tubo esférico que puede ser de la forma y tamaño de una lámpara incandescente común. Sobre ésta se coloca también otra capa igualmente fina de material fotoeléctrico, algo de potasio, sodio, cesio o sales de rubidio. Existe una pequeña ventana muy semejante al iris del ojo, que permite que la luz penetre en la célula. Para proporcionar aun una mayor sensibilidad, ciertos gases pueden reemplazar al vacío. Dos hombres, Elster y Geitel, realizaron en 1889 tal tarea, que hoy constituye la base de la moderna célula fotoeléctrica.

Einstein colaboró matemáticamente en la comprobación de que la teoría fotoeléctrica era correcta, y dió precisos detalles a diversos físicos que trabajaban para perfeccionar ese "ojo", que luego sería tan necesario en la solución de los problemas de la televisión. Elster y Geitel habían descubierto que, cuando ciertas sustancias eran afectadas por un rayo de luz, emitían electrones. En una palabra, su acción era muy semejante a la de la luz solar. Comprendieron que el potasio, un elemento químicamente muy activo, poseía esta propiedad. Si tales electrones podían ser capturados y amplificados, se establecería entonces un generador de corriente eléctrica, actuando directamente desde un rayo luminoso. Desgraciadamente, la cantidad de corriente generada es muy poca, lo que hace que deba ser amplificada varios millones de veces antes de que se le pueda utilizar en propósitos inherentes a la radio. Se descubrió que la emisión de los electrones podía ser aumentada mediante la inclusión de cierta sustancia en un alto vacío, y en algunos casos utilizando otras sustancias, tales como el cesio o el sodio. Los mejores hombres de ciencia se asombraron ante la extremada sensibilidad de aquello, un invento que podía medir la luz

proveniente hasta de las estrellas, y que era invisible al ojo humano. Esto fué realizado por el general Ferrie en el Observatorio Nacional de París.

Y se maravillaron aun más cuando comprobaron que la cantidad de electricidad generada se hallaba en propor-

ción directa con la cantidad de luz que caía sobre la célula, y que esta variación era instantánea. Prácticamente, se emplean hoy día en todos los sistemas televisores las células fotoeléctricas perfeccionadas.

FIN



Tipo de transmisor que es utilizado en las primeras pruebas de televisión con resultados promisorios.

RAVEL HNOS

FABRICANTES

CORRIENTES 1835

BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje, acarreo y despacho gratis. Catálogo general remitimos a quien lo solicite.

Esta regia combinación Futurista, compuesta de Eopero de 3 cuerpos, toilette, pelador, cama 2 plazas, elástico Imperial, 2 mesas de luz, perchero, toallero y perchas interiores; Aparador con vitrina interior, mesa ovalada u octogonal, con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas.

Detentamos el record de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

TODO POR \$395 -

Lea todos **EL HOGAR** la ilustración los viernes de las familias

VALDA

LA SALUD ES LA VIDA
En provecho de ella, exija V. siempre **LAS LEGITIMAS PASTILLAS VALDA**
que no pueden venderse más que en **CAJAS** con el nombre **VALDA** en la tana.

Si le propusieren a V. OTRO REMEDIO MEJOR, OTRO REMEDIO TAN EFICAZ, OTRO REMEDIO MAS BARATO Esté V. persuadido que no le interesa NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A **LAS PASTILLAS VALDA**
Pero sobre todo **TENGA CUIDADO** de emplear **LAS LEGITIMAS** que son solo las que **SE VEN EN LAS CAJAS** que llevan el nombre **VALDA (M.R.)**

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo **SUNSET** por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

SUNSET

destiñe

El decolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u oscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

CONTRA Estreñimiento

AZUCAR COLLAZO

GRATIS

PARA NIÑOS Y ADULTOS
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS a FARMACIA DEL CONDOR ROSARIO o a MORENO 1027, Buenos Aires

MUESTRA Y FOLLETO

250 CAMPEONAS intervienen

La GRACIA FEMENINA no está

LA MUJER EN LAS OLIMPIADAS ANTIGUAS

DEJEMOSLO para las mujeres. Ellas se lo han ganado, pues batallaron por su logro, así como sus hermanas modernas lo hacen por conquistar el voto.

Las antiguas competencias olímpicas, las clásicas, de la vieja Atenas, excluían a la mujer de su seno. Eran únicamente para hombres. Y las mujeres que desafiaban el edicto por el cual se les prohibía presenciar los juegos, eran condenadas a muerte.

Ello no fué óbice para que Pherenice, mujer de gran corazón, se arriesgara a todo con tal de presenciar la actuación de su hijo Pissidorus en una carrera de cien metros. A tal objeto se disfrazó de hombre y entró al campo en que se desarrollaban las diversas pruebas. Su hijo triunfó, y fué tan grande, naturalmente, la emoción de aquella valerosa mujer, que no pudo contenerse, y al estrecharlo contra su pecho,

Magníficas son las performances que se esperan de esta joven alemana, Helena Mayer, campeona mundial de esgrima, cuyas rivales tienen escasa chance frente a su pericia en el manejo del florete.



La Olimpiada que se está desarrollando en Los Angeles en estos días pone de actualidad el presente artículo en que se aboga por la intervención femenina en las modernas manifestaciones del atletismo y se hace referencia a las más destacadas campeonas de hoy. Es indiscutible que en los tiempos que corren no se puede objetar ya que el esfuerzo masculiniza a la mujer, cuando la mujer se entrega al deporte para adquirir soltura y esbeltez.

Este artículo pone de relieve la forma en que el interés femenino siguió siempre las manifestaciones de la cultura física, desde los más remotos tiempos, hasta nuestros días.



La gracia femenina no está reñida con el vigor atlético, hemos dicho, y esta fotografía de Ethel Catherwood, campeona canadiense que ganó la prueba de salto en la Olimpiada de 1928, lo demuestra.



He aquí al team de atletas femeninos canadienses que este año vuelve, como lo hiciera en 1928, a representar a su país en los tradicionales juegos olímpicos.

descompuso su disfraz a tal extremo que fué reconocida.

Fué tomada prisionera, y tras mucho discutir y vacilar entre si se le daba muerte arrojándola por un precipicio, o si se le perdonaba la vida en atención a su arrojo y amor maternal, se optó por esto último.

Poco tiempo después las puertas de los estadios se abrieron para todas las mujeres.

Quedó así abolida la disposición a que acabamos de referirnos. Pero algunos historiadores elevan a quinientos cadáveres el tributo pagado por la mujer para alcanzar tal conquista.

No paró ahí la cosa. Tras ser admitidas, las mujeres intervinieron en algunas carreras, pero siempre con ciertas reservas. Por ejemplo, si triunfaban, no eran coronadas como los campeones.

CON EL CORRER DEL TIEMPO

Pasados los tiempos, la inter-



Estableciendo en su país la magnífica distancia de 34.82 metros para el lanzamiento de la jabalina, la señorita Musako Shimo, una de las mejores atletas del Japón, participa en las Olimpiadas con muchas probabilidades de vencer.

en las OLIMPIADAS de Los Angeles

reñida con el VIGOR ATLETICO



Pretendiendo acaso emular la apostura de un ave en pleno vuelo, impecable el estilo y audaz la tentativa, Georgia Coleman, la famosa campeona norteamericana de saltos ornamentales, hace "la paloma".

La participación femenina en los juegos olímpicos ha sido cada vez mayor. Primero en los deportes suaves, dignos de su constitución física, y más tarde en aquellos que requieren el vigor viril, la mujer ha sabido ejercitarse adecuadamente y ha alcanzado una perfección que muchas veces le envidia el hombre.

Su primera presentación en un torneo de esta naturaleza se realizó en Atenas, el año 1906, en el décimo aniversario del restablecimiento de los antiguos juegos. Varias jóvenes gimnastas danesas se presentaron allí y realizaron diferentes proezas. Más tarde, en 1912, en Estocolmo, las mujeres compitieron, teniendo por primera vez opción

a un premio que consistía en medallas de oro y plata.

En 1928 hubo en Amsterdam trece pruebas destinadas a mujeres. Ese año Estados Unidos envió al certamen un equipo de mujeres. La competición fué ganada por la representación femenina del Canadá.

JUEGOS EN QUE INTERVENDRAN LAS MUJERES EN LOS ANGELES

En la actualidad hay en Los Angeles doscientas cincuenta mujeres inscriptas en el torneo.

Myrtle Cook, atleta canadiense y una de las más veloces del mundo, sorprendida durante su entrenamiento.



Eleanor Holm, joven nadadora norteamericana que ya en las anteriores Olimpiadas batió varios récords vuelve a representar a su país en Los Angeles.

ros para sus respectivos países.

Intervienen en catorce pruebas diferentes, con cuatro premios cada una.

En los juegos de pista actuarán en el tiro de la jabalina, las carreras de cien metros y de postas de cuatrocientos metros, el lanzamiento del disco y el salto alto.

En las pruebas de nado estarán presentes en los doscientos metros de pecho, los cien estilo libre, los cien de espalda, los cuatrocientos de posta y los cuatrocientos estilo libre.

También actuarán en los saltos ornamentales desde gran altura.

En las pruebas de esgrima sólo podrán actuar en la pista.

(Continúa en la página siguiente)

Nalina Konopacka, campeona polaca de lanzamiento de disco con una distancia de 65.38 metros y que se destaca como otra de las probables vencedoras en su especialidad.



Josefina Mc. Kin es una de las nadadoras más jóvenes con que cuenta Estados Unidos, lo que no ha sido obstáculo para que se le señale con muchas probabilidades en las pruebas en que interviene.

CAMPEONAS QUE SE DESTACAN

Entre las campeonas más calificadas que actúan en Los Angeles se cuentan Ethel Catherwood, ganadora del gran salto en la Olimpiada de 1928; y Myrtle Cook, una de las más ligeras corredoras del mundo, ambas canadienses. El equipo de este país estará integrado, además, por otras campeonas de reconocidas condiciones, entre las que se contarán E. M. Smith, F. Rosentfield, M. Cooky y J. Thompson, quienes hace cuatro años ganaron la carrera de postas de cuatrocientos metros en el tiempo de 48 2/5, lo que constituye un récord mundial. Se espera que este año vuelvan a realizar la hazaña.

Desde el lejano Japón la señorita Masako Shimpō, dueña del récord japonés del lanzamiento de la jabalina con 34.82 metros, ha ido a Los Angeles para llevarse a su país un lauro. También representará al Japón, Mitsu Ishizu que, como tiradora, no tiene rival en su tierra.

Mildred (Babe) Dickricson, de Dallas (Texas), Lillian Copeland, de Los Angeles y Billie von Bremen, de San Francisco están anotadas para representar a los Estados Unidos en el lanzamiento de la jabalina y el disco. La señora Copeland es una estrella en ambas cosas. Fué segunda de Nalina Konopacka, la estrella polaca, cuando ésta ganó el título en 1928.

Las señoritas Sychrwa, de Checoslovaquia y Clark, de Sud Africa con el tiempo de 12' 1/5 son favoritas en los saltos de vallas.

Dos damas norteamericanas, las señoras Nellie Sharkade, de Neward (Nueva Jersey) y Ana Wra O'Brien, de Los Angeles, son dos campeonas de segura figuración en las carreras cortas.

La señorita Walsh, una polaca-americana, ha corrido los cien metros en 10 4/5. Eleanor Egg, de Neward y Evelyn Furtch, colegiala de Tustin (California), que sólo cuenta diez y ocho de edad, son también dos competidoras muy dignas de tenerse en cuenta.

Australia está representada por Mileem Wernes, récord-woman que ganó el campeonato en la carrera de cien metros con obstáculos en 11 segundos.

Para las pruebas de salto, Juana Shirley, de Filadelfia, es la campeona de los Estados Unidos y costará vencerla en esta Olimpiada. Salta la barra hasta cinco pies y dos pulgadas, lo que es mucho para una mujer.

También hay que contar en esta faz atlética a C. A. Gisbt, de Holanda y Genoveva Valds, de Chicago.

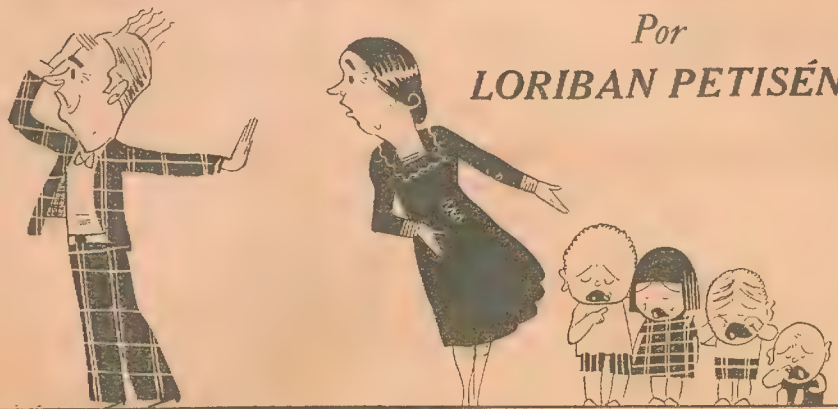
Sobre los hombros de Elena Madison, descansan las esperanzas de Estados Unidos en las pruebas de natación, estilo libre, comprendidas entre las cincuenta yardas y la milla.

Otras campeonas notables de natación son Trancee Bult, de Australia, M. J. Cooper, de Inglaterra, M. Goddard, de Francia, Mary Braun, de Holanda, Elsa Anderson, de Dinamarca y la niña de quince años Claire Dennis, de las Antipodas.

La señorita Anderson cubrió, recientemente, los quinientos metros estilo

Para llegar a LONGEVO

Por
LORIBAN PETISÉN



Mi buen Loriban — me dijo el hombre precavido mientras caminábamos por la avenida — usted hace muy mal. Después de los cuarenta es indispensable el yodo; cuide esas arterias. Repito: suspenda el cigarrillo, el alcohol y el café. ¡Esos son los verdaderos pecados capitales! Su único capital es la salud, y usted la

veces, por error puede caer sobre la espalda), cuanto por comodidad; si lo vejan o su dignidad sufre algún escorzo, proteste correctamente y por escrito. En su casa hallará el lenguaje apropiado y hasta podrá zaherir a su vez...

"No ponga en sus negocios demasiado pesi u optimismo; no crea ni deje de creer en las mujeres; póngalas a prueba y extraiga conclusiones o lo que le guste de ellas; no se deje convencer por la propaganda, salvo que le parezca ingeniosa o le acaricie el amor propio, en cuyo caso si su debilidad le lleva a adquirir el producto a votar por ese candidato o adherirse a aquella solicitud, bástele la satisfacción de haberse desentendido del asunto. Y en otro orden de consideraciones, siendo padre de familia, no tenga animales domésticos ni de los otros; ellos son — como los primos de las fámulas — los vehículos de muchas inconveniencias. Suprima el teléfono cuyo tenaz campanilleo es otro enemigo de la red nerviosa... y utilice el del vecino, con lo cual economiza y cumple visitándolo con frecuencia. Des-



está dilapidando. Olvídense de los ascensores; las escaleras están reclamando su corazón para que éste no falle el día que falle la corriente; desinfecte los comprimidos riñones con otros comprimidos; anticipese a la gripe con esa serie de inyecciones que tanto le he recomendado; radiografíese cada tanto tiempo; compruebe todos los años la tensión arterial y sea el termómetro el santo de su cabecera; evite espectáculos truculentos o excesivamente cómicos: provocan reacciones dispares, pero con mengua del estado nervioso, ¡formidable red donde todos concluimos



pescados por culpa de nuestra inexperiencia! Cumpla las leyes; acate al que manda no tanto por el garrote (que, a



eche por análogas razones las compras por mensualidades, pues tal facilidad desequilibra el presupuesto de la familia, acicateando la fantasía en la adquisición de cosas superfluas, salvo en vísperas de un viaje a Europa, pues así usted olvidará definitivamente el pago.

"¡Nada de hipódromos!" Y si sus ansias son incontenibles, sepa que basta ahogarlas en el momento de largarse la primera para lo cual deje la lectura de los diarios del domingo para después de almorzar... y cuando haya concluido tendrá la satisfacción de comprobar que es lunes y así ha evitado la tentación. Esta ciudad vive con estas fauces siempre abiertas: los cinematógrafos. ¡No vaya! Lea los argumentos en las revistas y periódicos; esa modalidad tiene una enorme ventaja: la cinta ya está criticada y usted se ahorra pensar y discutirla con sus neños, el comisario, la institutriz o el portero, pues en este asunto todos y cada uno tienen sus ideas propias y las exponen con calor.

"Ahora, si a usted le gusta el cine, vaya cuando lo inviten, que eso no es pecado, aunque muy rara costumbre.

(Continúa en la página 61)

libre en tiempo récord y la señorita Dennis estableció un récord mundial en estilo pecho. El tiempo empleado fué de 3 minutos ocho segundos.

Katherine Rawls, de Florida y Margarita Hoffman, de Pensilvania son las mejores nadadoras de pecho de los Estados Unidos, pero su ligereza es muy inferior a la de las nadadoras de otros países.

Para las pruebas estilo espalda, en cambio, ese país tiene muy buenas representantes en Eleonor Holm, Joan McSheehy y Lisa Lindstrom, todas de Nueva York. La señorita Holm sobrepasó el récord de la Olimpiada anterior.

Entre las extranjeras descuellan como seguras finales M. Baron, de Holanda y Fraulein L. Muhe, de Alemania.

Olive Hatch Voight, de Los Angeles que en la Olimpiada de 1928 fué segunda en saltos ornamentales, espera este año darle el triunfo a su país. No tiene sino 19 años y es una atleta de gran fortaleza física. Es dueña de doce campeonatos nacionales. En cuanto al campeonato de florete, nadie cree que podrá ser derrotada Fraulein Helena Mayer, de Alemania. Sin embargo, tendrá una seria competidora en la señora M. B. Freeman, de Inglaterra, quien ocupó el segundo lugar en la Olimpiada de 1928.

FIN

UN TERCERO EN...

(Continuación de la pág. 45)

una sola palabra.

El primer encuentro fué breve y rápido. Idéntico valor. Igual destreza en el manejo de las armas. Los ojos y los aceros chispeaban en la semipenumbra de la floresta casi impenetrable.

Al segundo asalto, ya los ponchos mostraban profundas desgarraduras, y la respiración de los combatientes comenzaba a hacerse jadeante, mientras de los labios salían recias interjecciones.

De pronto se escuchó un fuerte crujir de ramas, en lo más intrincado de la maleza, y un corpulento tigre de Montiel anunció, con espeluznante rugido, su inesperada presencia en el sitio de la lucha, abalanzándose sobre uno de los combatientes.

Hombre y fiera se confundieron entre los flotantes jirones de un poncho, mientras su adversario caía a puñaladas sobre el animal, hiriéndolo con vertiginosa bravura.

Berón, que fué el primer atacado, pudo entonces esgrimir mejor su puñal ya tinto en sangre hasta la empuñadura, acudiendo, a su vez, en defensa de Robles.

El impulso había sido instintivo entre ambos. La solidaridad humana se reveló allí espontánea y magnífica.

Y el tigre, ya herido en el corazón, en el vientre, en la garganta, se desangraba en el suelo a grandes borbotones, arrastrando los rotos intestinos sobre la marchita hojarasca.

Berón y Robles se miraron con las pupilas dilatadas por la curiosidad y el asombro, fatigada la respiración, roncadas las gargantas.

— ¿Está herido, amigo?...

— Regular; pero "ése" no vuelve por otra... Parece que a usted también lo ha lastimao el maula...

Los dos gauchos presentaban profundas desgarraduras en el pecho y en los hombros, que manaban abundante sangre...

— ¿No les decía yo que el oriental también era güeno? — comentaba don Sandalio Ruiz, en rueda de criollos, después de contar más de veinte puñaladas en el cuero del tigre. — ¡Al fin, astillas de un mismo palo!...

FIN

ADEL GACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura. Se vende en las farmacias.

SIN DEBILITARSE

Cuatro INTERESANTES LABORES



Cuatro labores que revelan muy buen gusto y de fácil confección para manos habilidosas. La primera es un cubreteteras de hilo blanco con delicados bordados de colores. Las dos tapas se unen con algodón de bordar o seda en el mismo tono del forro y de la franja angosta de satin. La carpeta que sirve de fondo al grabado está hecha en hilo grueso de dos colores, cortada en cuadros exquisitamente bordados en relieve y unidos por vainillas. Puede adaptarse también a un centro de mesa, a un almohadón como a otras aplicaciones. El almohadón oscuro es de satin bordado con sedas en varios tonos de verde, rosa viejo, blue y amarillo, combinados según el fondo. Las dos borlas de los costados son doradas. El segundo almohadón es de terciopelo verde, forrado con seda o satin del mismo color. El dibujo es bordado con sedas de varios colores y pintado a pluma; resultando muy delicado y de un efecto encantador.

PARA LAS MADRES

EL AGUA POTABLE

Si le parece que el agua de la bomba que utilizan en su casa no es lo potable que fuera de desear, y carece de filtro para limpiarla de impurezas, puede usted recurrir a esta fórmula:

Acido tartárico.....	5 gramos
Alcohol diluido.....	10 "
Esencia de sidra.....	5 gotas.
Glicerina.....	15 "

Cada vez que tenga necesidad de tomar agua, eche en el vaso en que va beber cinco gotas de esta preparación, y entonces estará segura de que el agua está en buenas condiciones.

Cdo. a "Lectora", de Teodolinda.

CONTRA LAS QUEMADURAS

A las muchas recetas que hemos dado contra las quemaduras, y que usted podrá encontrar consultando los números atrasados de esta revista, vamos a darle a usted una nueva, que, como aquéllas, recomendamos a todas nuestras lectoras.

Se trata de la siguiente: se hace una mezcla por partes iguales de aceite común y agua de cal, y se aplica sobre la parte quemada por medio de un trozo de algodón en rama.

También puede emplear, si le pa-

MUCHAS MADRES CREEN QUE NO HAY NADA TAN DIFÍCIL COMO CRIAR SUS HIJOS. LO VERDADERAMENTE DIFÍCIL ES EDUCARLOS.

rece más cómoda, esta otra receta, hecha también a base de aceite común, pero con agua de barita en vez de agua de cal. Si la quemadura es muy profunda, puede emplearse el ácido pírico; pero en este caso, lo mejor es que consulte a su médico o a un buen boticario.

Cdo. a "J. J. J.", de Navarro.

EL ESTORNUDO

Se queja usted, y con razón, de las desazones que le produce el constante estornudar. Ello se debe, indiscutiblemente, a la irritación de la mucosa pituitaria, la que, lógicamente, se va agravando a medida que se repiten los estornudos. Desde luego que esto es molesto y perjudicial, por lo que es necesario evitar el estornudar lo más posible.

Esto puede conseguirse empleando el siguiente medio: se oprime fuertemente la nariz en el lugar donde se siente el cosquilleo estornutatorio, hasta que haya cesado el deseo de estornudar. Ensáyelo cuando vuelvan a repetirle esos accesos de que se queja.

Cdo. a "Elenita P.", de Tapiales.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

JUEGOS PELIGROSOS

Desde esta misma sección venimos censurando el descuido de muchas madres de tolerarles a sus hijos juegos peligrosos tanto para su salud como para la tranquilidad de los demás.

A los juegos peligrosos a que nos hemos referido anteriormente, cabe agregar el muy corriente de jugar en las lagunas, piletas, etc. Los niños en general son muy afectos a los barquitos, que adquieren o construyen por sí mismos, valiéndose de un trozo de madera, y a veces simplemente de un trozo de papel. La diversión en sí no puede ser más inocente ni más educadora, pues tal juego despierta en los niños aficiones por la marina; pero no se nos negará que es por demás peligroso, pues viven esos niños en un constante riesgo de caerse al agua y ahogarse.



Sobre este particular, las crónicas de los diarios en más de una ocasión han relatado accidentes mortales a niños que han frecuentado las lagunas. Lo mismo ha ocurrido con niñitos de corta edad que se han ahogado en una bañadera llena de agua, por el mismo placer de jugar con sus barquitos.

Recomendamos, pues, a las madres que tengan en cuenta esto, para evitarse el dolor de una desgracia irreparable. Antes, todo tiene remedio; después, todo es inútil ya.

LOS DOLORES DE OIDOS

Si los remedios que le han recomendado no han surtido el efecto deseado, puede usted ensayar con su nenita el que le recomendamos a continuación:

Póngale una cataplasma de cebolla sobre el oído. Se trata de un remedio casero que en millares de casos ha dado buenos resultados.

Cdo. a "Pergaminense", de Pergamino.

COMO SE PREPARAN LAS TISANAS

He aquí contestada su pregunta: Para la transpiración se recomiendan las tisanas de borraja, en la siguiente proporción: doce gramos en cada litro de agua.

Contra las indigestiones se recomiendan las tisanas de manzanilla. Para ello se requieren cuatro cabezas de manzanilla por cada taza que se desee preparar.

En cuanto a cómo se prepara una tisana purgante, la más eficaz la que lleva 25 gramos de sen y 35 gramos de malva por cada medio litro de agua hirviendo.

Cdo. a "Malita", de San Rafael.

LAS INFUSIONES DE MANZANILLA

Puede reemplazar el té o el café de detrás de las comidas por una infusión de manzanilla en la siguiente proporción:

Manzanilla.....	5 gramos
Agua.....	1.000 "

Como usted sabrá, la manzanilla se recomienda mucho contra las enfermedades de carácter nervioso y las afecciones del aparato digestivo.

La manzanilla es, además, antiespasmódica, carminativa y febrífuga.

Cdo. a "Tadea", de Carmen de Areco.

EL FRIO DE LOS PIES

Puede usted combatir el frío de los pies de sus niños mediante el siguiente tratamiento: hágaless tomar pediluvios fríos antes de acostarse, y fróteles luego los pies con una frañela.

No olvide este detalle: para realizar este tratamiento es necesario esperar a que haya pasado el primer período de la digestión.

Cdo. a "Virginia E. de B.", de esta capital.

EL CAFE COMO DESINFECTANTE

En efecto, el café tiene propiedades desinfectantes, y se emplea mucho con este fin. Con él puede purificarse el ambiente de las habitaciones y quitarse cualquier mal olor; basta con quemar un poco en un brasero. Pruebe.

Cdo. a "Juanita", de Curuzú-Cuatí.

EL ESTOMAGO VOLUMINOSO

El medio más indicado para reducir el volumen del estómago es, indudablemente, el de abstenerse de beber líquidos. Por consiguiente, los alimentos en forma de puré son los que más se recomiendan en estos casos.

Cdo. a "Subscriptora", de T. Lauquen.

LAS PAPAS

A pesar de ser muy recomendadas como alimento, las papas pueden servir para muchas cosas. Una de ellas, esa a que usted se refiere. Se pueden usar frías en vez de jabón.

Limpian admirablemente las manos y dejan la piel suave como la seda.

Cdo. a "Irinea", de Alem.

TODO SINTOMA QUE SE NOTE EN LOS NIÑOS DEBE TOMARSE MUY EN CUENTA. NO DEBE OLVIDAR NINGUNA MADRE QUE ES MEJOR PREVENIR QUE CURAR.

EL CUIDADO DE LAS MANOS

Para combatir la paspadura y el enrojecimiento de las manos, no hay nada mejor que frotarse por las noches, durante cinco minutos, más o menos, con la siguiente mezcla, compuesta de glicerina y zumo de limón, por partes iguales, a las que además se agregarán unas cuantas gotas de agua oxigenada.

Cdo. a "María Alvarez", de Bánfield.

LAS CATAPLASMAS

Las cataplasmas pueden ser emolientes, madurativas y resolutivas. Las emolientes se hacen con miga de pan blanco, arroz cocido y papas a medio cocer bien desmigajadas; con hojas de malva, de malvavisco, de zanahoria, de las cebollas de azuena, etc, después de bien cocidas y trituradas; pero lo más recomendado es la harina de linaza. Las emolientes se convierten en madurativas si se les añade una onza de ungüento "basilicum", y en resolutivas, si se rocían con algunas gotas de extracto de saturno. Las cataplasmas deben aplicarse entre dos trapos de un género claro, cuidando de renovarlas cuando vayan enfriándose.

Sea TOLERANTE con sus HIJOS, pero no lo SEA con EXCESO

DE LA EPOCA EN...

(Continuación de la pág. 48)

de la *Revancha* y que un padre de todos sus soldados. Lo probó con numerosas mejoras que introdujo en la vida del cuartel, lo cual le valió la adhesión incondicional de sus subalternos. Y a la vez que hacía todo eso, gritaba en la tribuna:

— El ejército no es una parte de la Nación: es la Nación entera. Y agregaba: — El ejército no puede juzgar. Mientras yo sea su jefe, no hará sino obedecer.

Poco a poco llegó a granjearse la simpatía de los bonapartistas y de los realistas borbones. Y era tal su prestigio que, cuando el ministerio cayó, él fué el único ministro que se mantuvo en su puesto.

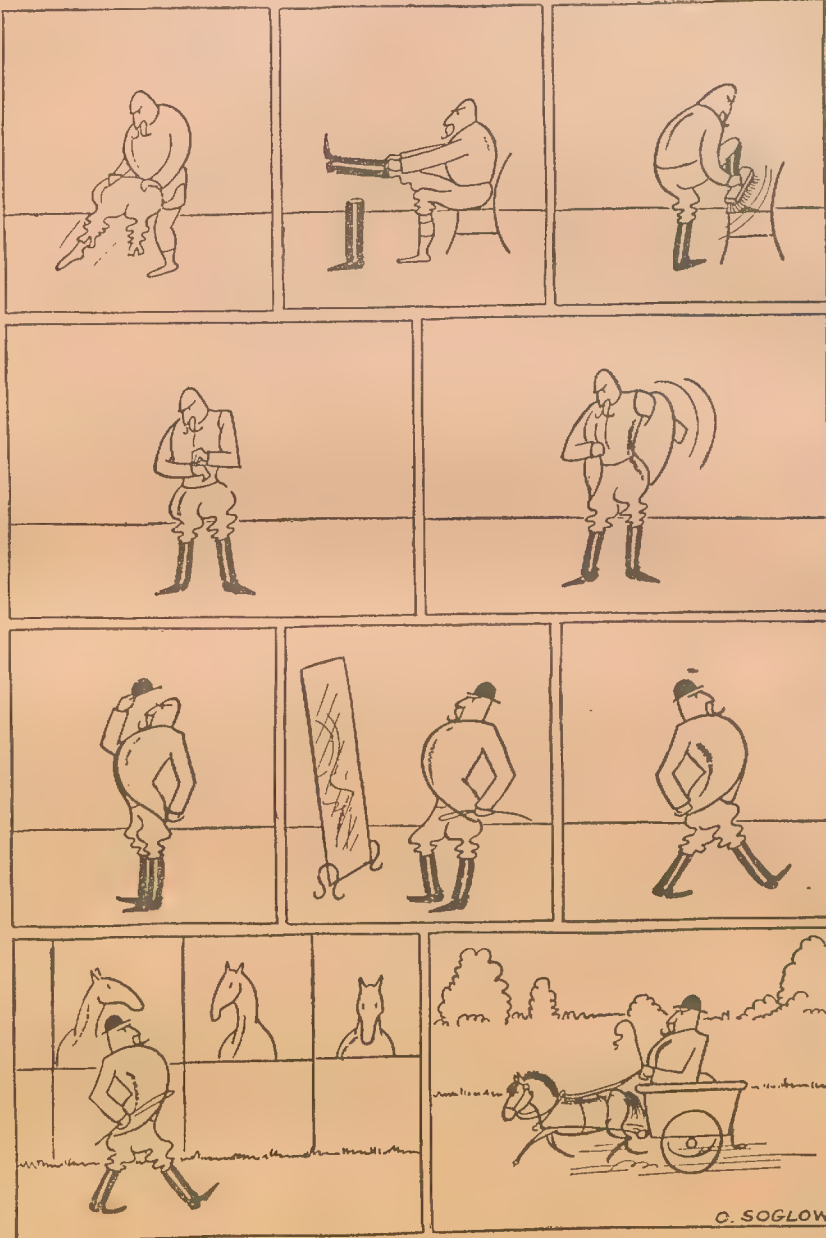
En 1886 decidió aprovechar su situación privilegiada para dar un golpe maestro. Se compró un hermoso caballo negro, se puso su uniforme de gala y se presentó en la revista de tropas que ese 14 de julio se efectuaba en Longchamps. Su éxito fué resonante. Esa misma noche en el Alcázar de verano, donde los "poilus" se divertían, lanzó su famosa canción: "En revenant de la Revue..." Esta canción tuvo tanta boga que llegó a cantarse en vez de La Marsellesa. Y fué entonces cuando los amigos de Boulanger quisieron a su ídolo como dictador, pero no antes de su correspondiente Arcola. La guerra era inminente. Pero milagrosamente las cosas se arreglaron. Y Boulanger vió detenido su impulso casi en el mismo instante en que se cumplían todas sus ambiciones.

Entretanto había conocido a la mujer fatal: Margarita de Bonnemains, de quien Boulanger, diez y ocho años

Hemos adquirido los derechos exclusivos de reproducción

de las magníficas historietas del gran humorista del lápiz
O. SOGLOW

En este número MUNDO ARGENTINO inicia la publicación de estas historietas, indiscutiblemente unas de las más famosas del mundo.



EL CORONEL RETIRADO HACE SU PASEO DIARIO.

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

mayor que ella, se enamoró perdidamente. Bajo la influencia de esta mujer, él que hasta entonces había sido republicano a pesar de todo, y que se habría contentado, acaso, con una presidencia de la república, de poderes dictatoriales, empezó a cavilar y, un día, realista, comió a la mañana siguiente con Jerónimo Napoleón. Clemenceau fué el primer francés que osó enfrentarsele. Le conocía desde 1871 e, inflexible, nunca le había llamado sino "mi amigo Boulboul". Boulanger optó por los millones que puso a su disposición la duquesa de Uzés. Y la más extraordinaria de las campañas electorales, no solamente en París sino también en los departamentos, convirtió en plebiscitaria su elección. Aclamado en todas partes, con sólo quererle Boulanger hubiera podido dar el golpe de estado y traer al rey que lo habría nombrado gran condestable del reino. Pero una ley electoral nueva salvó a la república. Y Boulanger no esperó que se le juzgara en la Alta Corte junto a sus partidarios Dillon y Rochefort. Optó por la fuga y se refugió en el extranjero.

En Bruselas, donde continuaba creyéndose jefe de un gran partido político, hablaba como tal y se prestaba al reportaje manifestando que muy pronto volvería a imponerse en su patria. Pero el encanto estaba roto. Y perdió las elecciones siguientes.

Poco después Margarita Bonnemains, enferma del pecho, murió en sus brazos. Fué el 1 de julio de 1891, en Bruselas. Algunas semanas más tarde el famoso general, no pudiendo resistir su amargura, se suicidó sobre la tumba de la mujer querida.

"Deseo — decía en su testamento — ser inhumado (esta es mi voluntad formal), en la tumba que he hecho construir en el cementerio de Ixelles para mi querida Margarita, tumba de la que tengo el título de propiedad. Mi cuerpo deberá ser colocado en el nicho del medio, justamente bajo el de ella. De ninguna manera, por ningún pretexto, se me inhumará en el nicho superior. Pido que se coloque en mi ataúd, que deberá ser en lo posible semejante al de ella, su retrato y el mechón de sus cabellos

que tendré conmigo en el momento de mi muerte. En la lápida, bajo el nombre de mi querida Margarita, con los mismos caracteres y la misma disposición de la escritura, se pondrán estas palabras: Jorge, 29 de abril de 1837 — 30 de septiembre de 1891: ¿He podido vivir dos meses y medio sin ti?

Porque Margarita había sido, según su propia expresión, la única felicidad de su vida.

Y se fué con ella.

FIN

¡OCASION!



Flete 0.50

En charol negro, cabritilla y becerro negra y marrón. Precio reclame. Solicite catálogo.

CIA. NACIONAL DE FABRICANTES DE CALZADO
C. PELLEGRINI, 663 — Buenos Aires

Procurador
En su casa y con poco gasto, podemos hacer de Ud. un profesional científico, a la vez que le proporcionamos el título de Procurador Universitario Nacional. Pida informes por carta a INSTITUCION "MORENO" Av. Nazca 2862 — Buenos Aires

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:

Dibujante
Procurador
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Perito Mercantil
Corte y Confección
Químico Industrial
Tenedor de Libros
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Mecánico de Autos, etc.
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm
Constructor de Obras, Cloacas y Caminos

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle 1059 - Buenos Aires

Nombre
Dirección
Localidad (M. A.)

Por CESACION del NEGOCIO



Vendemos con una rebaja de 20 a 30 % sobre precios normales todas las existencias de Máquinas, Aparatos y Accesorios. 1) para la fabricación de queso y manteca. 2) para la Cría de Abejas, Colmenas, etc. 3) para Aves de Raza, huevos, Incubadoras, etc. 4) Máquinas para la Industria de Conservas. Establecimiento "EXCELSIOR", Juramento 5143 — Buenos Aires. Catálogo ilustrado de cada Industria, \$ 1.-



GRAN REGLAME

Juego de cabezada, cabestro, bozal y riendas, todo sobado y hecho a mano, muy fuerte, 12 bombas y costura de lonja. REGALADO por 18.50 pesos

Pedidos y giros a:

MANUEL M. ARIAS
MONTES DE OCA, 1672 Buenos Aires
CATALOGO DE TALABARTERIA GRATIS

DIVORCIO

En MEXICO y MONTEVIDEO, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes, 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. CONSULTAS GRATIS. De 9 a 12.

LA última vez que conversé con Horacio Molina, mientras caminábamos, había-me dicho:

—Tengo la sensación de hallarme en un gran momento de mi vida, como si algo grande fuera a sucederme, y no alcanzo a explicarme qué puede ser. Hay días en que ante la inutilidad de mi vida quisiera morir, desaparecer de mí mismo, para no avergonzarme de tantas ilusiones, tantas esperanzas irrealizadas. Me siento como entregado a un abandono vergonzoso.

Hablaba con la mirada perdida, cual si tuviera la vista fija en una visión interior.

Traté de alentarle diciéndole que la falta de trabajo podría ser la causa de tanto pesimismo. Bien sabía yo que no era este el motivo de aquel estado de ánimo, común en los últimos tiempos de Horacio.

—No, no es mi situación — me respondió malhumorado. —Es algo que ni yo mismo alcanzo a comprender. Algo que por momentos llega como a materializarse en mí, sin que pueda localizarlo. Más de una vez me he sentido indignado por mi falta de voluntad, y, sin embargo, nada he podido hacer para dominarme. ¿Es que no soy capaz de vencer esta indolencia que me arrastra y me anula?... Además, ¿qué es esta indecisión de mis deseos, de mis inclinaciones?

"Hasta no hace mucho tiempo puse todas mis ilusiones en ser un gran comediógrafo. Escribía con cariño mis comedias. Bien o mal, no interesa ahora, pero a ellas me entregaba con ardor, con toda mi alma. Luego fui perdiendo aquel entusiasmo y me abandoné, sin quererlo, para llegar al estado en que me encuentro: incapaz de escribir dos líneas.

"Tanto me da ser artista como empleado de comercio, periodista lo mismo que vendedor de baratijas. ¿Es posible que no me domine una sola de estas actitudes?

"Admiro a los hombres que llegan a descolgar en sus actividades, cualesquiera que ellas sean; detesto a los que forman número en la caravana, y, sin embargo, yo soy uno de tantos; menos aún que ellos, porque ni siquiera sabría decir a qué caravana quiero pertenecer... ¿Qué es esto?... ¿Es posible llegar a ser algo, cuando ni siquiera se sabe qué es lo que se pretende ser?

"Siento, como dijo Rodó, el dolor del engaño ante una vocación a la cual durante varios años entregué mis energías y mis esperanzas."

Esa noche Horacio estaba en un momento de pesimismo a que nos tenía acostumbrados, desde que había quedado sin empleo.

—Es que te alejas de la gente, vives solo, entregado a pensamientos poco amables y por demás desalentadores. No has hecho nada en la vida, dices, y aún no tienes treinta años. Aún no has vivido. Te alejas del mundo para ir solo, y eso amarga, cuesta dolores...

—No son los dolores los que me desaniman. Si a veces vivo solo, alejado de todos, es porque siento como una necesidad de aislarme. No es que yo odie o desprecie a la sociedad. Ella me importa un comino. Es que siento fastidio del trato de la gente, de la sociabilidad, que no es lo mismo, y para evitarla me separo, me alejo. Me subleva la cobardía de tener que reunirse en montón para vivir mintiéndose los unos a los otros. Los hombres para vivir en sociedad, necesitan hacer un canje de elogios y alabanzas que están muy lejos de sentir. Yo quiero una vida libre, y por eso me aislo:

prefero vivir solo antes que vivir en la mentira de los demás.

Cuando las primeras luces de la mañana despertaban a la ciudad dándole ese aspecto de cosa perdida, desdibujada, indefinida, dejé a Horacio, que aún seguía sin rumbo fijo, buscando cansarse para no pensar en nada.

Era Horacio Molina un antiguo camarada de colegio que, con el trato continuo y franco, había llegado a ser un gran amigo.

Más de una vez le había escuchado, lleno de optimismo, sus futuros planes artísticos y sentimentales.

Enamorado sinceramente, todas sus esperanzas y sus ilusiones dependían de aquella mujer a la cual había entregado sin egoísmo alguno lo mejor de sus pensamientos y lo más puro de su sentir. Un noviazgo alentador era el suyo, no por lo que su novia pudiera sugerirle y animarle, sino porque él mismo buscaba superarse para ofrecer siempre algo más a quien más quería. Falto de trabajo, su carácter había cambiado en estos últimos tiempos y habíase entregado a ese pesimismo destructor de quienes no están acostumbrados a la lucha tesonera y constante.

En ese afán de ser algo, buscando sin método ni sentido una cultura superior, se había perdido a sí mismo. Completamente desorientado, buscaba el camino a seguir y no atinaba a encontrarlo. Perdido, mareado por un exceso de lectura, había llegado al punto en que el leer más atonta que enriquece.

Era incansable: más de una vez lo había encontrado a altas horas de la noche enfrascado en la lectura de un libro, al cual quería dar fin antes de abandonarlo. Era un apasionado en todas las cosas y nunca puso más que sentimiento en sus acciones. Escribió teatro influenciado por un autor moderno, y, como se ha dicho, "al tener algunas de sus virtudes, llegó a poseer muchos de sus defectos". Presentó sus comedias y le fueron rechazadas. Creo que procedieron bien: en sus obras faltaba teatro, aunque hubiera en ellas mucho sentimiento.

Después de esa noche no volví a encontrarme con Horacio. Leí algunos cuentos suyos, sin mayor impor-

que yo mismo no sé que de ésta no me levanto?

Y sonreía tan dulcemente, que no pude evitar unas lágrimas.

—No importa — me dijo luego. — En esta forma terminará la inconstancia que tuve toda la vida para mis cosas. Ahora no tendré más remedio que ser... ¿Me comprendes?... Lo siento porque no creo que haya habido otro hombre más enamorado de la vida que yo. En la más dolorosa de mis situaciones, nunca me quejé de vivir. ¡Es tan linda la vida, que aunque sea mala, ella sola compensa todos los sufrimientos!

—No hables de abandonar la vida, que aún tienes para vivir más que yo — le dije al mismo tiempo que le daba unas palmadas en la mejilla.



Un INCONSTANTE

UN CUENTO DE
HECTOR C. IGLESIAS

tancia, que escribía más por ganarse unos pesos que por vanidad literaria.

Cuatro meses han pasado desde entonces, y hoy he tenido la noticia de que lo internarían en un hospital, gravemente enfermo.

Cuando llegué a verlo, estaba completamente desconocido: delgado, pálido, ojoso; fué tanta la emoción que sentí al saludarlo, que por temor a que adivinara mis pensamientos, volví la cara al tiempo que le daba la mano.

—¿Cómo me encuentras? — fué su primer pregunta.

Mentí sin lograr que me creyera, según me contestó:

—¡Gracias! Me quieres engañar. ¿Crees

—¡Ojalá fuera cierto! Sin embargo, no creas que me acostumbro a que debo alejarme de todos. Pienso que los médicos se han de llevar un chasco. ¿No crees que el deseo de vivir pueda alejar mi mal?

Sonrióse después de hacerme la pregunta, y antes de que pudiera hablar me ordenó silencio:

—No digas nada. Sé que vas a tratar de animarme, y eso está de más... ¿Sabes por qué sonrío?... Pues porque ahora, si es que me muero, será la primera vez que tengo constancia para ser algo.

Lo miré extrañado. Comprendió en seguida, y con una mueca que pretendía ser una sonrisa, me explicó:

—Siempre han dicho de mí que era un veleta, un inconstante. No les niego que hayan tenido razón. Yo mismo no he sabido nunca qué camino tomar en la vida.

Se acomodó como pudo en la cama, y continuó:

— Entré al colegio nacional a los trece años, con gran alegría de mis padres. ¡Nunca olvidaré el beso que me dió mi madre cuando al volver del examen le dije que me habían aprobado! ¡Aún siento en las mejillas el calor de una lágrima de emoción que dejó en mi cara al besarme!... Al comenzar mis estudios secundarios, todos tenían grandes esperanzas

en mi porvenir. Era una promesa. ¡Cuánto siento no haberles dado el gusto!... Fuí poco estudioso de lo que llaman estudios oficiales, y ello me valió

No digas nada. Sé que vas a tratar de animarme y eso está de más... ¿Sabes por qué me sonrío? Pues porque ahora, si es que me muero, será la primera vez que tengo constancia para ser algo.

el salir aplazado en muchas oportunidades. Tenía en aquel entonces el firme propósito de seguir abogacía. Mis éxitos oratorios en las reuniones familiares me habían convencido de que sería un gran parlamentario.

"Estando en el tercer curso de mis estudios secundarios, me sentí atraído por la carrera de las armas. Las

Añoré sus caricias y sus desvelos; recordé la mesa de mi casa, donde reunidos todos, padre y hermanos, discutíamos los sucesos diarios, resolviendo los más grandes problemas sociales y políticos sin ponernos nunca de acuerdo, y comprendí claramente que mi vocación de marino era un error lamentable. Lloré como nunca lo había hecho, sentado en un banco de la plaza de armas, a orillas del Río Santiago.

"En la Escuela Naval aprendí que quienes se dedican a la carrera de las armas sólo piensan en resolver el problema económico, asegurándose un buen sueldo en una profesión descansada y segura.

"A fin de año fui aplazado en los exámenes, y di gracias a tan justos y honrados profesores que, sin querer, habían comprendido que yo no podría defender a la patria desde la torre de mando de un crucero acorazado.

"Reincorporado a la vida civil, ingresé nuevamente en el colegio nacional y a los diez y nueve años me recibí de bachiller, creyendo que con ello había conquistado la mitad del saber humano. Luego llegué a darme cuenta que lo mismo hubiera podido valer sin el título que tanto me había costado conseguir.

"Con el mismo criterio de quien no quiere volver sobre sus pasos al reconocer un error, yo seguí mis estudios sin mayor entusiasmo. Entré en la Facultad de Derecho. Sólo una clase oí en esta casa de estudios, y ella me fué

bastante para sentir antipatía por todo lo que se relacione con las leyes, incluso por quienes se dedican al estudio de ellas. Un incidente con un profesor de derecho civil fué la causa de que abandonara los estudios y no volviera ya más a tomar un libro de estudio. Lamenté el abandono de mi carrera por el pesar que causó a mi padre y me sentí libre al no tener ya que responder a aquella esperanza que en mí habían puesto los que me querían ver transformado en un gran parlamentario. Desde el día que dejé los estudios fui más dueño de mi voluntad y con más

confianza que nunca en mi porvenir.

"No duró mucho aquel optimismo. Al dejar los estudios, empezó mi odisea en procura de trabajo. ¿Qué puesto podía ocupar?... ¿Para qué sirve un hombre con el título de bachiller bajo el brazo?... Te aseguro que frente al problema de la vida, el estudio es una cosa sin valor.

"Ocupé los empleos más variados: fui corredor comisionista, empleado en varias casas de informes y redactor en diarios comerciales. En todos estos trabajos comprendí lo poco que vale el saber cuando la suerte no ayuda a un hombre a seguir adelante.

"Acostumbrado a una vida libre, me fué difícil acostumbrarme a soportar el maltrato de la gente cuando mi trabajo me obligaba a tratarla. Ello fué causa de que fuera perdiendo los empleos y me disgustara con los mismos patrones. Sólo es buen empleado el que olvida su amor propio y su delicadeza para soportar las impertinencias de los superiores jerárquicos.

"Fué entonces en que un apuro económico acentuó mi pesimismo y mi decadencia. Ne-

cesitando dinero para cumplir un compromiso, pretendí buscarlo en el juego: recorrí cuantas casas o clubs clandestinos minaban a Buenos Aires, y en ellos fui dejando mi poco dinero y mi salud. Conocí en tales andanzas al elemento más despreciable que puebla la ciudad con títulos de personas honestas: vivedores, tahures, explotadores del vicio... ¡Cuántos señores con fama de caballeros eran "banqueros" de juego! ¡Cuántos políticos de elevada moral pública esperaban el resultado de una partida para cobrar el precio de sus ayudas ilícitas!...

"No conforme con ello, fui un asiduo concurrente a los hipódromos: San Martín, La Plata, Temperley y el Hipódromo Argentino...

"Buscando el desquite, ilusión de todos los jugadores, alcancé a comprender que la vida del jugador es la más intensa de todas las vidas, y el hombre que prueba la emoción del juego, pierde con el tiempo la noción de la vida común y sencilla de todos los días. Para el jugador, las horas pierden su importancia. El día no existe sino como un paréntesis entre dos noches que habrá de pasar frente a la mesa de juego, y la semana no es más que el tiempo que pasa mientras se preparan las carreras de los domingos.

"Sin embargo, fué en una casa de juego donde encontré al hombre que habría de darme, con un poco más de justicia que los demás, el empleo que yo pretendía y que ahora estaba ocupando. Lo conocí en una jugada poco favorable. La pérdida de nuestro dinero hizo comunes nuestros momentos. Conversamos, y, al retirarnos de aquella casa, me ofreció un puesto de redactor en el diario "El Universo". Acepté complacido, y al afirmarme en mi trabajo, perdí todos los vicios que antes había adquirido.

"Luego, tú lo sabes, la conocí a ella. Mujercita buena y cariñosa, llegó a hacer de mi vida algo más útil y beneficioso. Sólo después de conquistar un cariño comprendemos la importancia que él tiene en la vida. ¡Mala suerte la mía de haberlo encontrado tan tarde! Creo que es la única oportunidad que la vida me ofreció de ganar algo, y ahora, cuando empezaba a gustar mi buena estrella, la enfermedad me la quita...

"Por esto he querido contarte mi vida. Mañana o pasado dejaré el mundo, y entonces alguien hablará de mí: tú dirás que en los últimos días dos personas hicieron más triste mi fin: mi padre y mi novia.

"Al primero le dirás cuánto lamenté no haber podido darle el gusto de ser lo que él hubiera querido que fuera. A ella le dirás que la he querido mucho, tanto como nunca había pensado que llegara a querer; que me perdono el dolor que pueda causarle mi muerte.

"De mi vida, si es que ello puede ser un consuelo, creo que no tuve suerte para triunfar. ¡Cuánta verdad encerraba aquel pensamiento que un día leí en una mayólica sevillana, en un teatro de esta ciudad: "¡Que la suerte te ayude, hijo, que el saber poco te vale!..."

Sonrió tristemente y guardó silencio por un largo rato.

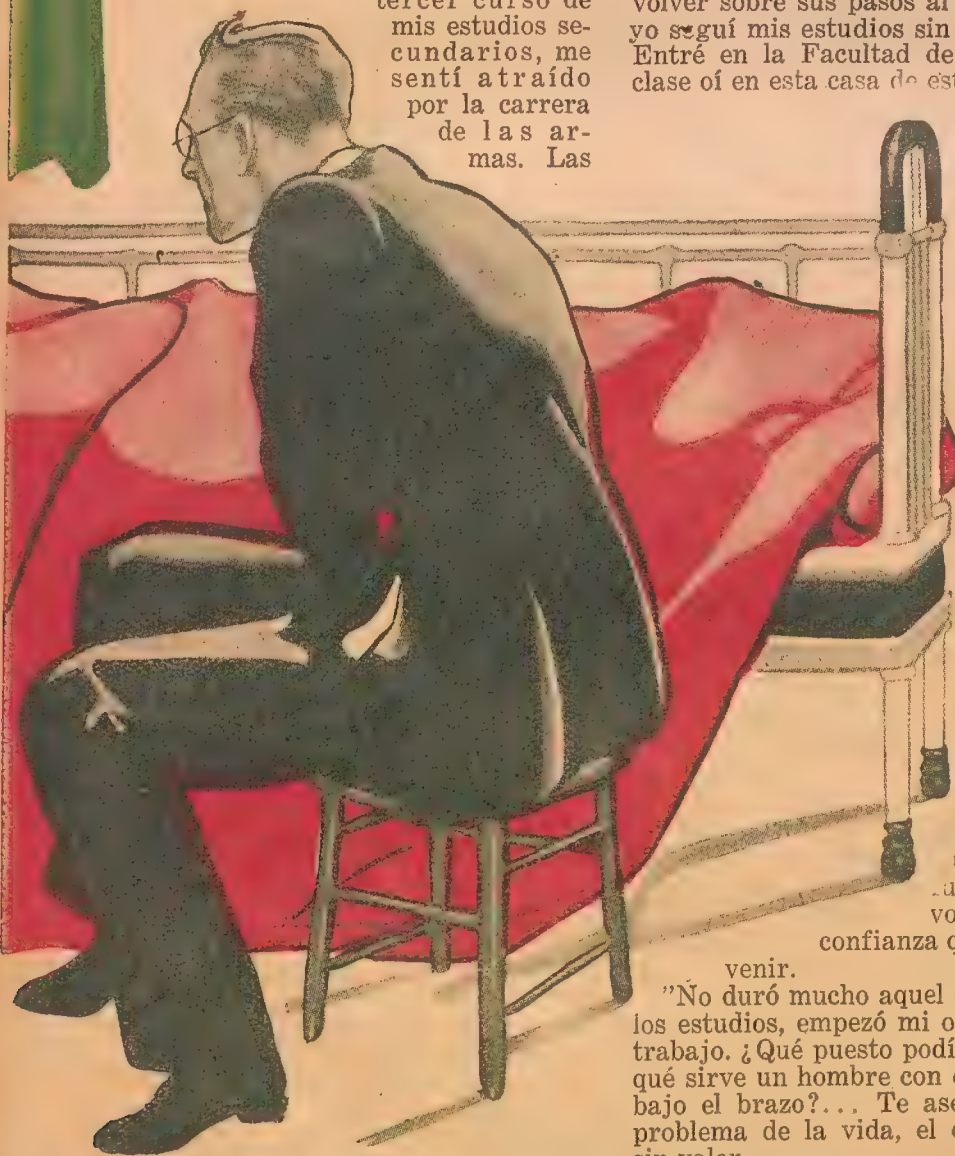
Iba a decir algo cuando una enfermera entró en la sala.

— Sus hermanos esperan afuera. Quieren verlo.

— Que pasen — contestó con voz apenas perceptible, y agregó dirigiéndose a mí: — Déjame solo con ellos. Ya nos veremos otro día...

Pasé mi mano por su cara en una caricia que sería la última, y salí al mismo tiempo que los hermanos de Horacio entraban.

Al encontrarme fuera de aquella piecita, sequé unas lágrimas que ya no podía ocultar por más tiempo, y que, asomadas a mis ojos, me impidieron mirar fijo a mi buen amigo en sus últimos momentos.



conversaciones de mi padre, los relatos leídos sobre los gallardos y caballeroscos marinos despertaron en mí el ansia de conocer algo, de correr mundo. Al poco tiempo entraba a la Escuela Naval. Nunca me olvidaré del primer día que pasé en ella. Era una destemplada mañana del mes de diciembre. Después que nos hubimos cambiado la ropa civil por el traje militar, comprendí que ya no era aquel animoso muchacho que había llegado un momento antes.

"Por vez primera en mi vida sentí el frío alejamiento del hogar. Cuando todos mis compañeros conversaban animosos sobre sus planes futuros, sobre sus hazañas pasadas, poniendo en ello más imaginación que verdad, yo pensaba en mi madre muerta hacía un año.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

CONFUSO. — Son cheques cruzados los que llevan líneas paralelas, trazadas de modo que crucen su texto, con las indicaciones escritas que autoriza este título.

El artículo 820 del "Código de Comercio" establece que "Es cruzado, en general, un cheque cuando lleva líneas paralelas transversales con las palabras "no negociable." El artículo 822 especifica: "Es especialmente cruzado el cheque entre cuyas líneas transversales se lee el nombre de un banquero, seguido o no de las palabras "no negociable." El banquero contra el cual haya sido girado no podrá pagarlo, sino al banquero nombrado, o a otro banquero debidamente autorizado para hacer el cobro.

JOSE L. MIQUELINO. ADMINISTRADOR DE GRETA Y VARIOS. — No podemos dar esas direcciones, pues son privadas. Diríjanse a esas personas a cargo de los diarios, revistas en que escriben, círculos y entidades donde actúan.



Alfonsina Storni

JOSE MAINETTI. EXPLORADOR "JUAN DE GARAY". RIO SANTIAGO. — Puede usted escribirle a la poetisa Alfonsina Storni a cargo de "Signo", agrupación de hombres de letras y artistas, que funciona en la calle Avenida de Mayo 1152.

PROVINCIANITA. — En cualquier gran tienda de la capital, sección "beauté", encontrará usted las pestañas postizas que desea. En cuanto a la palabra "cocktail", se pronuncia "coctel".

ALFA DEL CAN MAYOR. — Cuando se produce una vacante de taquígrafo en esas instituciones, se llama a concurso. El que demuestre poseer mayor idoneidad para el cargo, resulta vencedor. 2º Diríjase a la secretaria de esa escuela. Envíe esas colaboraciones gráficas e historietas, y recibirá de esta dirección noticias sobre las mismas.

MEM. DOLORES. BUENOS AIRES. — Se escribe y se pronuncia demagogia, sin acento, y no demagogia. 2º Siendo un buque más pesado que el agua que lo sostiene, al irse a pique perdiendo su estabilidad, es natural que busque el fondo del mar.

DEFRANCE. — Usted comprende que, con los datos que nos ofrece, e ignorando totalmente ese producto, no podemos reconstruirle una receta eficaz. Por otra parte, sus ensayos han fracasado, y se basan en conocimientos directos...



MARIA LUISA. CIUDAD. — Los nacidos el 13 de junio tendrán éxito en la vida si demuestran cualidades de carácter, así como contracción al estudio. A pesar del número 13, la suerte se inclina hacia los que han visto por primera vez la luz en esta fecha del calendario. Los nacidos el 15 de abril se caracterizan por sus cualidades para hacer triunfar su vocación en la vida por sobre cualquier intento de torcerla. Por los términos de su carta, se advierte que usted está preparando a sus hijos para la lucha por la vida. Nos parece muy bien, y eso es más positivo que todos los horóscopos y vaticinios.

GAUCHO DE QUE-RANDIES. — Tschiffely, el raidista que fué a caballo hasta Washington, desde Buenos Aires, es suizo. Creemos que ya hemos dado, en oportunidad distinta, los datos que se nos solicitan ahora. Salíó el jinete de esta capital el 23 de abril de 1925 y llegó a la capital norteamericana el 29 de agosto de 1928, recorriendo más de 20.000 kilómetros.



Sr. Aime Félix Tschiffely

UN CURIOSO. — Horóscopo para los nacidos el 20 de diciembre: amor de poderío.

EL CAZADOR. SANTA FE. — Consulte los avisos del ramo. Lamentamos no poder darle la información que nos solicita, por no estar encuadrada dentro de los propósitos de esta sección.

CURIOSO. — En cualquier buena librería de esta plaza encontrará el libro que necesita. Solicítelo por correo.

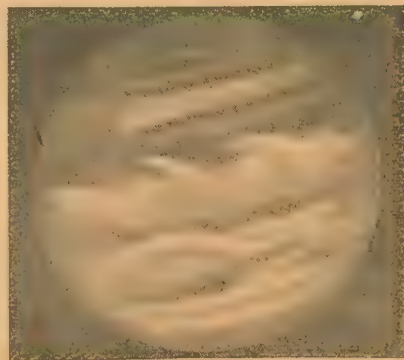
LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

na librería y adquiera el texto más barato, o concurra a una biblioteca pública y consulte las obras que tratan de la materia.

MARIA NELLIBI MANAD. — Debe consultar a un facultativo, y con carácter urgente. 2º El licor de coco se prepara así: Se ralla un coco y se pone a macerar en medio litro de alcohol de 90 grados. Se deja así tres días. Luego se prepara un almíbar de un hilo de azúcar y un litro de agua. Cuando está a punto se deja enfriar, se le agrega el alcohol y se filtra con papel de filtro, después de varias horas.

ANDRES. — Los regimientos de infantería del ejército nacional son veinte.

EMIT CAROL. — Lamentamos no poder satisfacer su pregunta. Por su misma naturaleza, el zumo de limón se descompone difícilmente.



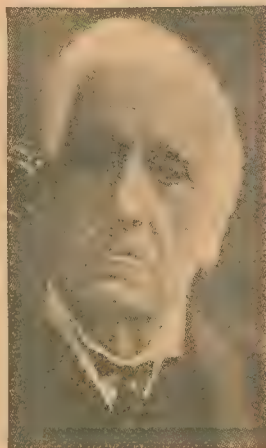
Júpiter

DEMETER. — Júpiter es el más grande de todos los planetas. En cuanto a Neptuno, su estado es casi enteramente gaseoso y es invisible a simple vista.

EL ARTE DE CONTESTAR

K. K. K. — Respondemos a sus preguntas. 1º El enrolamiento se hará dentro de los tres meses después de cumplir diez y ocho años cada ciudadano. 2º Los documentos que se requieren es una copia legalizada de su fe de bautismo, extendida por el Registro Civil que corresponda a su domicilio o localidad en que vive. 3º El enrolamiento se hará en los distritos militares y en las oficinas del Registro Civil de la república que por su domicilio corresponda, las que se considerarán como oficinas enroladoras y no podrán, por ninguna causa, eximirse del desempeño de tales. 4º En el mismo Registro Civil de la sección 12 le informarán acerca de su última inquisición.

RUFINO. — Tendrá usted que consultar la ordenanza de impuestos de la municipalidad a que se refiere. La publicación de libros está eximida de todo gravamen.



Ferdinando Martini (Fantasio).

general Argentino en Bulgaria, sito en Sofía.

PEDRO DI NARDO. ANGUIL. — Los títulos que expiden esas escuelas no son válidos para ejercer la profesión. La procuración se estudia en la Facultad de Derecho de cualquier universidad.

E. MUNIZ. CHAÑAR LADEADO. F. C. C. A. — Su mal acrece progresivamente y obedece a causas que exigen un tratamiento médico. Debe usted consultar inmediatamente a un facultativo o hacerse ver en un hospital, gratuitamente.

J. P. — Lamentamos no poder satisfacer su pedido. Como usted comprenderá, esta sección ha sido creada con muy distintos propósitos.

DORA M. DE S. — Consulte a un médico o diríjase a un hospital, donde será atendida gratuitamente.

UN LECTOR DE LA QUIACA. — Consulte su propia libreta de enrolamiento, en el texto que se refiere a la "Tasa Militar", y encontrará evacuadas todas sus consultas y resueltas todas sus dudas.

ITALIANO. — El seudónimo del gran político y dramaturgo italiano Martini, era Fantasio.

LECTOR DE CONVERSANDO, ETC. — Sí. Existe un Consulado General Argentino en Bulgaria, sito en Sofía.

JAMES WINDSOR.—Poseer "sprit" es tener vivacidad, ingenio ligero, gracia particular en los modales y en la conversación, etc. 2º El extranjero naturalizado que haya cumplido con todos los deberes que la Constitución señala para los hijos del país, tiene los mismos derechos políticos y civiles de éstos.

ROBERTO S.—La copa "Clau-sura" del Don Torcuato Golf Club, año 1930, fué ganada por J. Bozán.

RUBIA DEL 16.—El sarro de la dentadura se hace desaparecer limpiándola frecuentemente. Su formación obedece a falta de higiene. Una chica de 16 años que quiere conservar la línea y mide mts. 1.58, debe pesar de 56 a 58 kilos. Las verrugas desaparecen en algunos casos quemándolas con nitrato de plata, es decir, haciéndoles aplicaciones con una barrita de esa materia, diariamente, teniendo mucho cuidado en tocar solamente la parte afectada.

SECANTE. SAN JUAN.—Son muchas sus preguntas. La palabra "sandwich" se pronuncia sangüich. En cuanto a la conjugación del verbo intransitivo "rabiarse", consúltela en una gramática en cualquier biblioteca pública, pues carecemos de espacio para explicarla aquí. No abrimos juicio acerca de esas academias, pero le advertimos que los títulos que otorgan no tienen valor oficial alguno.

Y ahora a otra cosa: El "lío" a que se refiere, sólo interesa al gobierno interno de las empresas, y por razones de discreción no puede ser divulgado. Además, no hubo tal "lío". Y en lo que respecta a su última inquisición, no podemos señalarle la mejor obra de ese "gran escritor", porque está muy lejos de ser lo que usted cree y de haber producido grandes obras. Se conocen por tales, las que han contribuido, en un modo u otro, a elevar el nivel de la cultura general de los pueblos o a las que pintan estados, pasiones o sentimientos humanos con maestría y hon-dura.

UN LECTOR ROSARINO.—Esa persona debe hacerse ver por un facultativo. En cuanto a la otra consulta, creemos que debe renovar esa prenda.

GEORGE. PEQUEÑO ATLETA. PUNTA ALTA.—Necesita usted, por lo menos, 10 kilos más para que su edad, su estatura y su peso guarden la debida proporción.

DORA DEL MAR.—Envíe esas colaboraciones a "Mundo Argentino", y oportunamente recibirá noticias sobre las mismas. Lo mismo expresamos a **MARCELINO. CABILDO.**

ROSITA SUAREZ.—Consulte los avisos de nuestra revista o de los periódicos. Lamentamos no poder darle el dato que nos solicita.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Lily.—Hay momentos en que me da rabia tu nuevo cargo.
Luis.—No digas tonterías. Gracias a la gerencia, tienes tú lo que se te ocurre. Con dinero, un caprichito de mi dueña es una orden.
Lily.—Pero con tu bendita gerencia, eres en casa una visita.
Luis.—Ya se terminarán los compromisos, tesoro. Esta noche es cosa improrrogable.
Lily.—Sea, por esta noche. ¡Pero mira lo que son las casualidades! Tengo unas ganitas de tus ternuras, de una salida por ahí como dos novios... En fin, si esto sigue así, tendrás que renunciar a tu gerencia.
Luis.—Llama a Clotilde para que te acompañe a cenar, y tempranito estaré en casa.
Lily.—Hasta luego, amor.
Luis.—Hasta luego.
.....
Luis.—¿Está usted segura?
Mucama.—Sí, señor; como que yo misma le preparé las valijas.
Luis.—¿No sabe por qué esa resolución?
Mucama.—La señorita Esther nunca me dió cuenta de lo que resolvía, pero anoche, antes de embarcarse a Montevideo, me dijo: "Si llama el señor Luis, dile que el asunto terminó, y que regresaré dentro de mucho tiempo."
Luis.—¡Ah! ¿Conque el asunto terminó?
Mucama.—No sé de qué asunto se trata, señor; no hago más que decir lo que la señorita dejó encargado.
Luis.—Está bien. Buenas tardes.
.....
Esther.—Como oyes, querida; el muy otario me hace en viaje a Montevideo.
Lia.—¿Y no tienes miedo que te descubra?
Esther.—No hay cuidado. Saldré por un mes durante sus horas de oficina, y ya sabes que mi predilección son los paseos en el coche por los alrededores.
Lia.—Y si por casualidad...
Esther.—Y si por casualidad... ¿qué le vamos hacer? ¡Mala suerte!
Lia.—¿No tienes remordimientos?
Esther.—Mentira por mentira, y a mano. El fingió ser soltero, yo fingí amor. El se dió el gusto de infidelidades conyugales, por lo menos en apariencia, yo me di el gusto de un crédito en el banco. Para acallar remordimientos, hay un sistema.
Lia.—¿Cuál?
Esther.—Pagar las mensualidades.
Lia.—Es lo menos que puedes hacer por tu decoro personal.
Esther.—¡Viva el decoro personal! Y hasta mañana, querida.
Lia.—Hasta siempre, diablita.
.....
Luis.—Estaba ocupado.
Lily.—Efectivamente, cariño; quise obedecerte y llamé a casa de Clotilde para invitarla. Una cosa trajo la otra, y charlamos media hora larga. No me imaginé que tú ocuparías el teléfono.
Luis.—¿Irás Clotilde?
Lily.—No puede; por hoy me resignaré a estar sola.
Luis.—Y si yo te dijera que he mandado al diablo al directorio.
Lily.—¿Bromeas?
Luis.—En sentido figurado, se entiende. Me dije: ¿cómo puedo yo, teniendo una mujercita tan interesante, anteponer a sus deseos un asunto financiero?
Lily.—¿Y qué hiciste?
Luis.—Hablarle por teléfono, ya ves. Estoy en la confitería París. Te vistes mientras tomo el copetín, y salimos a cenar donde quieras. Luego, programa de teatro.
Lily.—¿Eres tú, mi Luis?
Luis.—¿Lo dudas?
Lily.—Parece tan extraño...
Luis.—Pues, vístete antes que se te pase la sorpresa.
Lily.—Sí, querido, por Dios; no sea que te arrepientas. Te mando un beso.
Luis.—Te lo devuelvo centuplicado. ¿Con qué traje vendrás?
Lily.—Con el que tú digas.
Luis.—Ponte el rosa. Necesito color de primavera.
Lily.—¡Adiós, amor!
Luis.—¿Media hora?
Lily.—Un cuarto.
Luis.—(Después de cortar, reflexiona.) Siempre salgo ganando... menos complicación, y mujer más mía...

La TELEFONISTA INDISCRETA

LIRIOS Y ROSAS. ROSARIO.—Lamentamos no poderle ofrecer la información de carácter comercial que nos solicita. En cuanto a su segunda pregunta, hay, efectivamente, en Buenos Aires y Rosario, cirujanos que practican operaciones destinadas a mejorar la estética humana. No podemos darle otros datos al respecto.

TITINA.—El vicepresidente de Justo José de Urquiza fué Salvador María del Carril. El caso raro a que usted se refiere, fué el siguiente: El ministro de Relaciones Exteriores de este gobierno, que era Facundo Zuviria, no estuvo en su cargo, virtualmente, en ningún momento, pues al día siguiente renunció sin haber tomado posesión del mismo.

CHOLITA DE BALCARCE.—Esta es época para trasplantar rosales.

NELSON-FRIAS.—Pregunta N° 1. Diríjase a una buena librería. Pregunta N° 2. Esos dolores provienen, generalmente, de estados infecciosos. Convendría que se hiciera ver por un especialista.

REBENZAJO.—No sabemos ni podemos abrir juicio acerca de si el paso que usted va a dar es decoroso o no. Nos limitamos a servir su pregunta, transcribiéndole el artículo 168 del "Código Penal", que fija su posición en el conflicto. Dice así: "El denunciante no contrae obligación que lo ligue al procedimiento judicial, ni incurre en responsabilidad alguna, salvo el caso de calumnia."

MORALES.—El hígado es un alimento nutritivo y sano. Los bifés de hígado se preparan así: Se toma un trozo de hígado de ternera y se cortan bifés más bien delgados, se pasan por harina y se fríen en la grasa que ha quedado (grasa, manteca o aceite), después de dorar un poco de tocino y una cabecita de ajo en la sartén. Cuando están a punto se sacan y se sirven con una rodaja de limón.

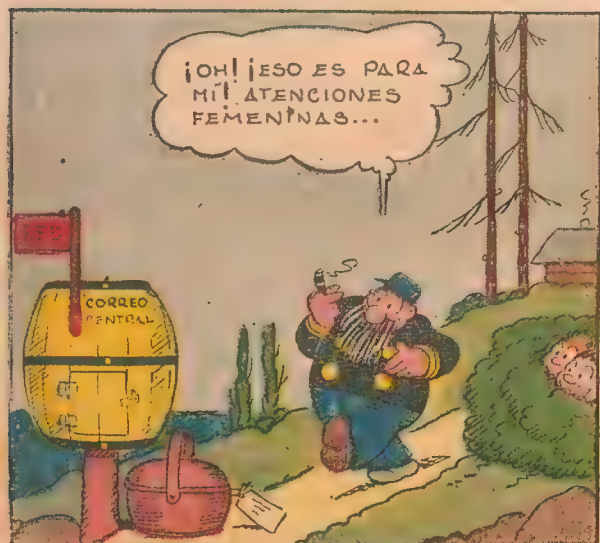
NEMESIO LUNA. ESTACION MOLL. F. C. G. B. A.—Ya hemos respondido a su carta anterior e insistimos en que no podemos ser intermediarios de su correspondencia, ni darle los otros datos que nos solicita, por no estar ello dentro de los propósitos ni orientación de esta sección. Su carta cerrada queda depositada a su disposición en esta redacción.

GANANCIOSA.—Si usted cantó flor y su compañero contraflor, aceptando luego el reto, y perdiendo, el partido queda liquidado, sea cual fuera la posición de los adversarios.

DOS PORFIADOS. LA PLATA.—El hospital de Clínicas de Buenos Aires está sito en la manzana comprendida entre las calles Córdoba, Junín, José Evaristo Uriburu y Paraguay.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Hasta Vacarezza...

(Continuación de la página 47)

nos pintorescos. Se me reprocha también que los taitas, minas y malevos de mis sainetes hablen medio en verso y cantando. Yo eso no lo he inventado. Lo he tomado también de la realidad. Es nuestra herencia andaluza, patente en nuestras costumbres, en nuestro léxico, en nuestra psicología. Ya lo advertía Sarmiento. El malevo criollo es el mismo majo pendenciero, verseador y enamorado. En mis recientes visitas a España he percibido cuán profundo es el andalucismo del pueblo argentino. Yo siento en el tango las raíces líricas del "cante jondo". Escuchando a los cantores de las tabernas de Triana, me acordaba de nuestro Benítez, el "Talla", maestro de Gardel, el prototipo del cantor malevo, cuyas vidalitas y tangos exhalaban hondos "jipíos" como en una soleá o una cárcelera.

Linares. — También se le acusa de hacer una mezcla arbitraria de elementos en sus sainetes. Lo trágico y lo cómico se suceden sin matices ni transiciones...

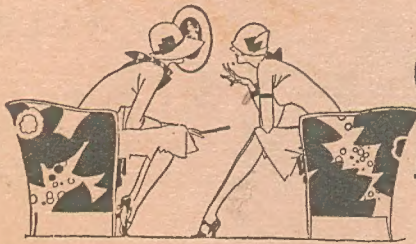
Vacarezza. — Contestando a eso, voy a contarle, amigo, cómo advertí yo mi vocación de sainetero. Siendo muchacho fui invitado por unos amigos a un velorio en un conventillo. Mientras velábamos al finado, oímos de pronto un rumor de orquesta típica, risas y bullicio de baile. Es que en otro patio del mismo conventillo se festejaba un caso-río con un formidable bailongo. Pues, bien, amigo: cuando nos cansábamos de llorar en el velorio, nos íbamos al otro patio a bailar y a beber con las muchachas. Luego volvíamos a llorar al difunto...

Linares. — De acuerdo a su concepto de las "realidades vivas" que debe reflejar el teatro, ¿cómo explica usted el creciente éxito de "Madama Lynch", en el Odeón, cobrando tan elevados precios por las localidades?

Vacarezza. — El pasado, lo histórico, es una realidad permanente de todos los pueblos. Nuestro público ha demostrado una marcada preferencia por las obras de carácter histórico. Recuerde el éxito de "La divisa punzó" de Groussac. La opereta histórica "Madame Lynch" es muy agradable.

Linares. — Y volviendo a nuestro primer tema, ¿usted cree que el cinematógrafo absorberá y anulará por completo al teatro?

Vacarezza. — No. Creo más bien en un próximo renacimiento del teatro, cuando éste renueve sus temas, sus ambientes y sus tipos. Por ahora nos debatimos en un caos psíquico, intelectual y social. Por eso no acertamos. Nuestras obras — lo confieso lealmente — interesan menos cada día. Con los nuevos elementos de expresión incorporados al cinematógrafo — la palabra, la música, el ruido — éste puede ser también un arte de primer orden. Yo, por mi parte, estoy estudiando un vasto plan cinematográfico. El cinematógrafo argentino tiene un gran porvenir. Puede desalojar al norteamericano de todos los países de habla española. Poseemos los mejores elementos para triunfar: soberbios paisajes, riqueza de tipos y ambientes, psicología dramática, sensibilidad emotiva, atracción y simpatía internacionales. Nuestra forma de hablar, nuestra pronunciación es la que más se asemeja a la de los restantes países del mismo idioma. La pronunciación castiza, que exigen a los artistas los productores yanquis para las películas en español, es sólo una expresión local de Castilla, que resulta exótica en los demás países del mismo idioma. Los andaluces y los hispano-americanos pronuncian el castellano casi como los argentinos. El día que aquí



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

CORAZON DE MUJER

Un día llegará en que ella será la única que estará junto al mar, y que en su orilla se pondrá de hinojos, para mejor estirarte los brazos y mejor recibirte en ellos...

Como no supo de rencores, sabe de humildes ternuras y de modestos y grandes perdones...

Navega, navega, atraviesa los mares de la vida, que son tus horas de bonanza y tus días de sol. Cuando la noche llegue, porque la noche llega siempre en todas partes y para todos, cuando ella arribe para ti, triste y negra, y cuando la tempestad arrecie y la ambición te abandone, y cuando la vida, como un leño indefenso y roto, te traiga a la playa, ahí estará ella — mujer al fin — alargándote las manos, tendiéndote los brazos, donde seguramente encontrarás más calor que en los mismos rayos del sol.

Ella no supo de rencores nunca, y si de humildes y constantes perdones.

NO REHUSE LAS LEYES

Las leyes sociales se han hecho para ser obedecidas, para proteger a la mujer, para marcarle rutas y enseñarle deberes — son las únicas que le dan derechos. — Mal hacen, pues, las mujeres en desobedecerlas.

Cuidate, mujer; las leyes no tienen puertas cerradas, no retienen por la fuerza; si retienen es por tu propia conveniencia. Si te vas, si te apartas, ella dejará de protegerte será tu censor, será el dedo que te marque y que te persiga. Separa lo incorrecto de lo correcto, no pongas el primer pie fuera de tus límites.

Las leyes sociales, aunque te escondas, te perseguirán, no te darán tregua, terminarán por llevarse tu alegría, te vencerán, te ganarán todas las batallas. Quédate en ellas, mujer, no te apartes.

produzcamos buenas películas, la Argentina habrá conquistado artística y comercialmente a todos los países de nuestra misma raza e idioma. Los yanquis, por medio del cinematógrafo, nos imponen sus héroes, sus costumbres, sus problemas sociales, sus ideas políticas, su estilo de vida. Todo ello re-

pugna a nuestro espíritu y a nuestra sensibilidad. Por eso estimular la creación del cinematógrafo argentino es una obra de alto patriotismo. Con ese medio de propaganda y atracción realizáramos para siempre la unidad emocional de todo el mundo hispánico.

FIN

PARA LLEGAR A LONGEVO

(Continuación de la pág. 52)

Pero vaya solo. La obscuridad puede ofrecerle una agradable sorpresa, o por lo menos, un sueño reparador. Si un día se siente con ímpetu de echar una cana al aire, concurra a nuestros divertidísimos cabarets con algún íntimo del empresario o periodista de arrastre o cómico de moda, pues amén de que la diversión se la costearán ellos, también le harán una buena rebaja en la grávida adición. Y a propósito de cabarets: ¡mucho ojo con las comidas! Cuidado con los condimentos, las salsas, los fiambres; la mostaza, los platos fuertes en general. Una buena sopita, aves, verduras y algún lomito de pejerrey o un buen par de huevos, bastan. No sabe a lo que se expone comiendo fuera de casa. ¡Pobre hígado!, ¡pobre bazo!, ¡pobre colon descendente! Sea inexorable con su gula y no le permita libertades. El delicioso "hommard a la fri-candeau" o la sonriente langosta "a la meunière" llevan en sus entrañas la hiel de Judas; y el buen sabor de una noche de verbena será un sinsabor sempiterno. Nada de milanesas ni de mayonesas ni partes internas del animal — como los chorizos y morcillas, — ¡guay del que absorbe longanizas!, está condenado a bicarbonato perpetuo. Las enfermedades, mi amigo, como dice Salomón, entran por la boca y salen... por los aciertos de la medicina. Y no sólo por la boca ¡las manos!... nobles instrumentos que es necesario cuidar más que una manicura. No basta lavárselas con frecuencia. Hay que multiplicar la desinfección, la antisepsia. Y el mejor conductor de parásitos es el dinero. No reciba nunca vueltos; es decir, sin renunciar a esa costumbre lleve siempre dinero recién nacido para obviar contingencias. Y cuando pague hágalo con cheque, tenga o no fondos... ¡En fin, amigo, tendría tantos otros consejos que darle — pues

para mí esto es un apostolado, — pero temo llegar tarde a la Facultad y me despido hasta muy pronto! Si sigue al pie de la letra éstos, que son los más importantes y de los que la gente hace mofa, ¡venganza torpe de la ignorancia!, usted llegará a longevo y su vida se deslizará como la mía, alada y deliciosamente. De lo contrario, tendré la satisfacción de visitarlo muy pronto en el hospital. Hasta siempre."

Y después de un "shake-hands" vibrante, sin darme tiempo a nada, vi a mi amigo cruzar la plaza del Congreso... y segundos después corrí a su lado atraído por el silbato del vigilante reclamando la Asistencia Pública.

El hombre yacía exánime sobre el asfalto en homenaje a la circulación de un ómnibus.

Esta circunstancia necrológica no aminora el valor de sus sabios consejos y aceptándolos, tu longevidad, lector, será un hecho. (S. E. u O.)

FIN

AZUCENA MAIZANI

na. La vi trabajar en el teatro Alcázar de Madrid...

— Entonces — me interrumpe con vehemencia — usted es testigo de si he tenido éxito o no.

— ¡Quién lo duda! Usted siempre tuvo éxito, pues antes de actuar en España ya la conocían por los discos...

— Estoy muy satisfecha del público español. Me han tratado con mucho cariño. ¡Y en España gusta tanto el tango! Se canta, se tararea, se silba.

— Si; gusta casi más que aquí, si eso es posible.

— Sin embargo, yo temía que el público no me comprendiera. Es muy dis-

tinto el tango que allí conocen al que yo canto.

— Y ¿cómo quiere que no la comprendieran habiendo oído a Gardel?

— ¡Ah, pero Gardel... es Gardel! — exclama en el colmo de su admiración por el "maestro" del tango.

— Y usted es Azucena Maizani. ¿Le parece poco? ¡Si hasta los niños la admiran en España!

— Quisiera preguntarle por su autor de tangos favorito...

— Filiberto — afirma apasionadamente.

— Juan de Dios Filiberto — concluyo, — bohemio, que usa chambergos y chalina y vive en la Boca, el Montparnaso argentino.

— ¿Cómo sabe? — pregunta extrañada.

— Azucena — sonrío, — eso lo sabe mucha gente.

— Pues sí; es cierto — afirma, resuelta. — Filiberto es mi autor favorito. Después... Delfino, Discépolo..., etcétera. Usted ponga etcétera — termina graciosamente.

Hace un rato que siento un cosquilleo en las piernas, y ahora veo que es la cola de un lindo perrillo que anda alrededor nuestro, como implorando caricias.

— ¿Cómo se llama? — pregunto.

— Chichín — contesta rápidamente el marido de Azucena.

— No; Piruchi — rectifica ésta.

— Se llama Chichín — sostiene él.

— No, no; Piruchi — insiste ella.

— ¡Bueno; como quieras! — concede, un poco amoscado, el marido.

— Yo le llamo Piruchi — aclara Azucena. — Pero tiene muchos nombres.

— ¿Y se acuerda de todos?

— Sí; tiene más nombres que un brasileño — dice rencorosamente el marido. — ¡Pero es porteño!

— ¿Qué tiempo piensa quedarse en Buenos Aires? — le pregunto.

— Un mes. Estaré aquí un mes. Después haré una jira por provincias y, al año y medio, a Europa otra vez.

— Parece usted muy contenta.

— ¡Contentísima! Todo cuanto diga es poco.

Y yo me marchó. La mesa está dispuesta y sólo esperan a que yo termine para saborear esos sabrosos platos criollos que tanto añoró Azucena durante su ausencia.



En venta en todas las buenas casas del ramo. Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO: Leandro Redaelli-Salta 1071-B. A.

PARIS LA MEJOR ANILINA a \$ 0 20 La Caja

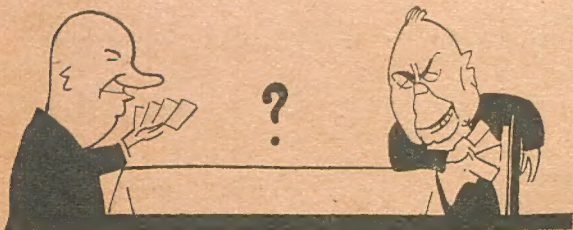
Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

— ¿Qué opina, don Giacomo, del regreso del doctor Alvear?

— Le diré lo que opinan los demás; desde que llegó el ex presidente, aquí no se oye hablar más que de eso. Y lo interesante es que entre tantas opiniones, casi no hay dos que sean iguales.

— Señal de que el hombre es discutido. A ver...

— A uno de mis mejores clientes, un caudillo de estos pagos, que arrastra bastante muchachada, le oí decir redondamente el otro día que no hay caso, que don Marcelo no podrá hacer nada mientras don Hipólito no le abra cancha; y como don Hipólito está empeñado en demostrarles a los del comité de la calle Victoria que a él no lo van a sacar de ahí tan fácilmente como saca-



ron su retrato...

— Y el caudillo ése ¿qué piensa, entonces?

— Que si Yrigoyen muestra el juego, todas las apuestas van a ser a su carta.

— Entonces, se jugaría una carta brava.

— El hombre se debe tener confianza; después de tanto tiempo que maneja el mismo naípe.

● ● ●

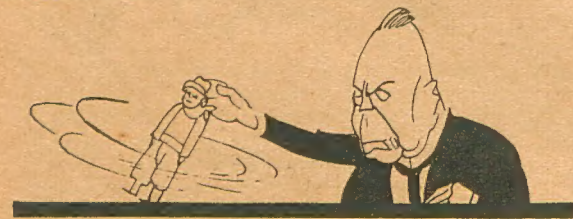
"Otros dos clientes, que también se encuentran muy al tanto de la política, estuvieron conversando, aquí, el otro día.

— Vea, amigo — decía uno, — convénzase: Alvear solo, no vale más que las estatuas de sus antepasados, es un elemento puramente decorativo, una bella pero inocua figura de nuestra deficiente democracia.

"El valor político de Alvear está en los que lo acompañan.

"Cuando era presidente lo hicieron valer los impersonalistas, que le formaron un partido y lo mantuvieron a flote.

"Cuando la revolución, lo hicieron valer los personalistas, a condición de que se les entregara incondicionalmente, como lo hizo, hasta que lo exilaron. Y ahora, el único capaz de hacerlo valer es Justo...



— Me parece que exagera — interrumpe el otro.

— ¡Ya lo verá! El único hombre que tiene valores propios en este país — aunque sea una vergüenza democrática confesarlo — es Yrigoyen. Por lo mismo, arrimarse a él es como arrimarse a la boca de un león; él sabe lo que vale y lo que puede, y al que se le arrima, o lo somete o lo tritura.

"Vaya pasando lista, amigo, y nómbreme otro que sea capaz de mover al pueblo como

DIÁLOGOS EN

LA POLÍTICA AL PELO Y LA PELUQUERÍA CONTRAPELO.



Yrigoyen... ¿Melo, Gallo, Güemes, Saguier, Molina, Torello? ¿Quién? ¿Cuál? No hay, amigo: todos éstos y muchos más tienen el mismo valor político que Alvear — son figuras decorativas. Y ya ve, tuvieron que apartarse de la boca del león para que no los triturara."

— Entonces Justo se halla en el mismo caso.

— Aceptado: pero Justo tiene en sus manos la presidencia y puede hacer lo mismo que hizo Alvear cuando la tenía: formarse un partido que será fuerte mientras le dure el poder, que es el origen de la fuerza.

— ¿De modo que a Alvear no le queda más solución que entenderse con Justo?

— Creo que antes intentará cortarse de Yrigoyen, de acuerdo con los del Comité Nacional de la calle Victoria; pero Yrigoyen los arrollará pronto. Entonces los radicales se dividirán y Alvear con sus amigos irán a caer al lado de Justo como las frutas maduras que caen al lado del árbol.

● ● ●

— Otro modo de ver — en fin — es el de los que creen que la solución del problema político que puede acometer con éxito el ex pre-



sidente, es la formación de un nuevo radicalismo en el que puedan entrar sin ruborizarse elementos de otras agrupaciones.

"Si se hiciera un radicalismo liberal o un radicalismo socialista — se dice — podrían acoplarse una cantidad apreciable de desorientados, descontentos y dispersos.

"Entre los conservadores de Buenos Aires existe una cantidad de rumbeadores y de disidentes, que quieren abandonar el partido sin perder contacto con el gobierno. Ahí estaría la oportunidad: embarcarse con Alvear sin abandonar a Justo. Sería una linda manera de sobrevivir, porque los conservadores saben perfectamente que sus días — digamos mejor sus años — están contados. En cuanto a los socialistas independientes, verdaderos insectos de la política, necesitan urgentemente una rama donde refugiarse antes de que la primera tormenta los aniquile. Y ¿qué mejor para ellos que un nuevo socialismo? En el tra-

Por

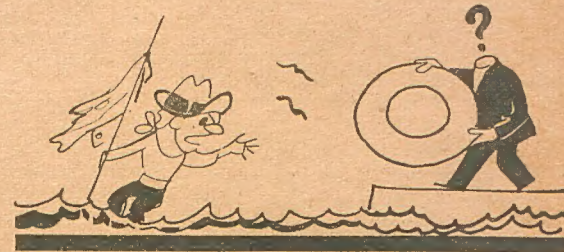
El Viejo Mandinga

dicional ya no tienen cabida, en el independiente apenas han logrado anotar tres mil afiliados en los registros..., puede ser que en el radical esté para ellos el secreto del triunfo.

"Y lo mismo puede decirse de los "Bandera blanca" de Tucumán y los del "Grito de Entre Ríos."

"Después del naufragio del 6 de septiembre,

hay muchos naufragos que se mantienen a flote esperando que alguien les arroje una tabla o un salvavidas. El que lo haga será un hábil piloto porque en política, como en la vida, hay dos maneras de hacer fortuna: con grandes golpes de audacia en arriesgadas especulaciones o juntando pacientemente pequeñas cantidades. Y por lo general son más sólidas las situaciones que se hacen de a poco que las que se improvisan a golpes."



das las situaciones que se hacen de a poco que las que se improvisan a golpes."

— No olvide usted que también la lotería enriquece de golpe.

— Comprendo: el doctor Alvear se ha sacado ya dos loterías; podría sacarse otra, ¿no es cierto?

● ● ●

— Yo creo, don Mandinga, que en vez de tanta política, los hombres inteligentes y capaces de esta tierra deberían dedicarse a cosas más útiles y patrióticas.

— ¿Por ejemplo?

— Hace algún tiempo el Consejo Nacional de Educación declaró que concurrían a las escuelas de la república millares de niños mal alimentados y que los que concurrían sin alimentarse sumaban treinta mil.

"¿No le parece, don Mandinga, que esos treinta mil argentinitos que sufren hambre y los otros, que la sufren a medias, reclaman la inmediata atención de los hombres bien intencionados?

"Es este un problema mucho más grave que el de la reorganización radical, que el de las libertades públicas suprimidas a garrotazos o

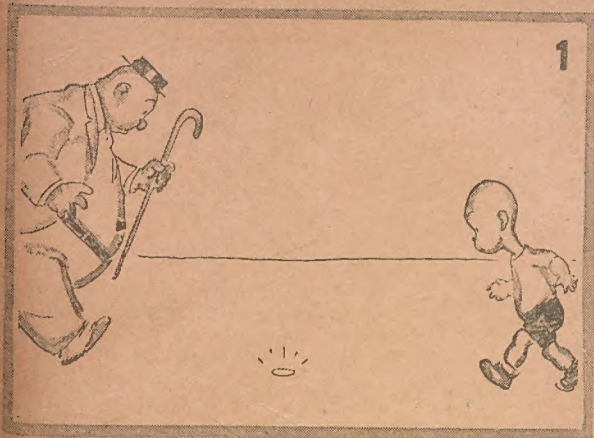


que el de los naufragos que esperan la tabla de salvación: es un problema social que afecta al porvenir nacional.

"La prueba la tengo aquí, en este recorte de diario; lea, don Mandinga, lea."

Tomo el papel y leo: "Un senador acaba de declarar en la Cámara que al treinta por ciento de ciudadanos llamados bajo banderas hay que darlos de baja por incapacidad, que obedece a falta de nutrición."

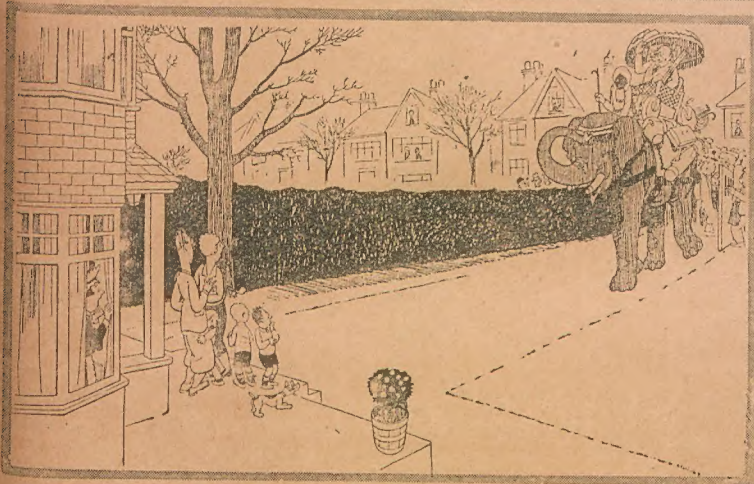
"¡Plaf!, ¡plaf! Que pase el primero."



EL AMBICIOSO CASTIGADO

(De "Judge", Nueva York)

SALPICON

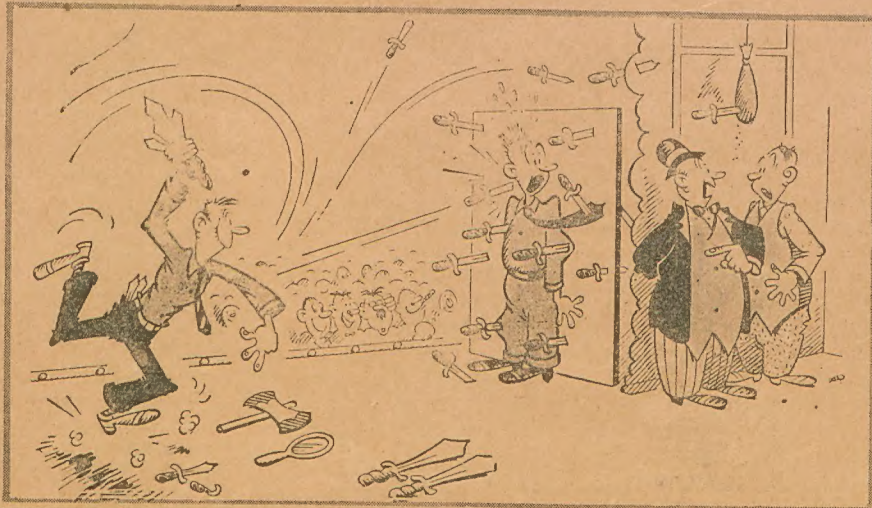


El tío que vivió durante muchos años en la India y que escribía a sus parientes acerca de la aparatosidad con que vivía, regresó sin querer desilusionarlos.

(De "Punch", Londres)

El director (al empresario). — Si, efectivamente; el lanzador de cuchillos no es éste, pero como se enfermó tuve que contratar a este muchacho, que se comprometió a substituirlo.

(De "Judge", Nueva York)



APOTEGMAS gastronómicos

Brillat Savarin, célebre filósofo del arte del buen comer, expresaba, entre otras, estas máximas: "Los animales se nutren; el hombre come." "El hombre inteligente sabe comer." "El destino de las naciones depende de la manera de comer." "Dime qué comes y te diré quién eres." "El descubrimiento de un plato nuevo produce más bienestar al género humano que el descubrimiento de una estrella." "El que se harta de alimento o de vino, no sabe ni beber ni comer."



—Ni siquiera me has dado las gracias por el pequeño regalo que hoy te puse dentro del zapato.

—¿De veras? Con razón estoy sintiendo algo que me molesta en la punta de los dedos. (De "Punch", Londres)

ALACRANERIAS

Decía tantas mentiras, que hasta llegó a dudar de sus mismas verdades.

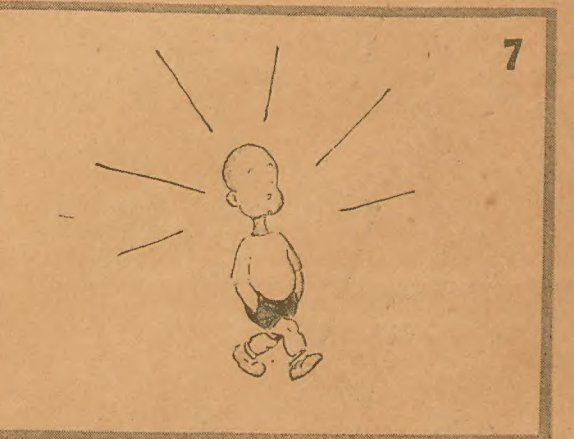
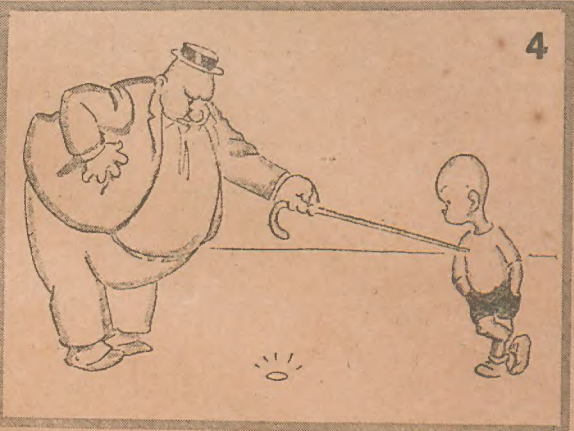
Aquel cobrador era tan celoso de su cometido, que hasta algunas veces "cobraba".

Tan fea era la pobre, que no había cosa que la ofendiera tanto como que la llamaran hermosa.

Era tan viejo aquel hombre, que tenía un gran valor de reliquia.

En el "Diario de Sesiones del Concejo Deliberante" encontró el adjetivo que buscaba para ofender a su enemigo.

Montélez.



COPLA

Antes de hacerle el cajón, a un muerto avaro midieron, y el pillo encogió las piernas para que costase menos.

CUENTO JUDIO

El barco donde viajan Samuel e Isaac, naufraga en alta mar.

Los dos judíos, agarrados a un tablón, luchan desesperadamente con las olas. Isaac, agotadas sus fuerzas, ve llegar el momento en que se hundirá definitivamente.

Entonces alza sus ojos al cielo, y clama con acento suplicante:

— ¡Dios Todopoderoso, sálvame y yo te prometo que regalaré a las casas de beneficencia!...

En este instante Samuel le interrumpe:

— ¡Espera!... ¡No te comprometas!... ¡Veo tierra!

400.000 Ejemplares vendidos

prueban la enorme aceptación de estas ediciones.
Compre ahora que el surtido está completo.

ANACONDA le ofrece

LAS MEJORES OBRAS MAESTRAS DEL MUNDO

Ediciones completas, nuevas, en un solo tomo, impresas en España, autorizadas por los autores, bien revisadas y corregidas — (Son las mismas obras que en otras ediciones se venden a \$ 3.—, \$ 2.50 y \$ 2.—). ¡Aproveche! Por cada moneda de veinte centavos le entregaremos varias horas de sano esparcimiento.

a \$ 0.20%

(Franqueo: cada obra \$ 0.05)

Número y título	Autor	Número y título	Autor	Número y título	Autor
1 Un asunto tenebroso...	H. de Balzac	83 El secreto del baúl rojo...	M. Boué	173 El alcalde de Zalamea...	Calderón
2 La guerra de los mundos...	A. G. Wells	84 Los vagabundos...	M. Gorki	174 El hijo del Tiziano...	Musset
3 Actea (La enamorada de Nerón)...	A. Dumas	85 Trilby o El duendecillo de Argail...	C. Nodier	175 El amigo Chirrel...	F. Camba
4 La novela de un joven pobre...	O. Feuillet	86 Mis prisiones...	S. Pellico	176 Sherlock Holmes, derrotado...	Mark Twain
5 Avatar (El secreto del mago)...	T. Gautier	87 Regina...	Lamarline	177 Las fortunas de Diana...	Lope de Vega
6 La hija del capitán (El ladrón honrado)...	Fuchkin	88 La novela de una momia...	T. Gautier		
7		89 El amigo Fritz...	E. Chatrian		
8 Graziella (Hist. de una pasión)...	Lamarline	90 Los últimos días de Pompeya...	B. Lytton		
9 El abismo (Sangre en la nieve)...	C. Dickens	91 La ilustre fregona...	Cervantes		
10 Rolando "Pie de Hierro"...	Paul Feval	92 Diario de una mujer...	O. Feuillet		
11 Historia de un quinto de 1913...	E. Chatrian	93 El perro endemoniado...	C. Marryat		
12 La isla del Tesoro...	Stevenson	94 Atala o Los amores de dos salvajes...	Chateaubriand		
13 Las cuatro jornadas de Juan Gourdou...	Emilio Zola	95 Dubrovski el bandido...	Fuchkin		
14 El maestro de escuela...	F. Soulié	96 Zadig o El destino...	Voltaire		
15 Juan José...	F. Dicenta	97 Cristianos y moriscos...	Estebanes		
16 Historia de mi vida...	A. Chejov	98 El diamante luna...	W. Collins		
17 Maruja (La maldición de Koorotoral)...	Bret Harle	99 El caballero Mauprat...	Jorge Sand		
18		100 Los novios...	A. Manzoni		
19		101 El último día de un condenado a muerte...	V. Hugo		
20		102 El diario de Satanás...	Andréiev		
21 La señorita de Marsán (El drama de la torre)...	C. Nodier	103 Nochebuena...	N. Gogol		
22 Los ex hombres...	M. Gorki	104 Stello o Los diablos azules...	A. de Vigny		
23 Mujercitas (La esposa incomprendida)...	M. Harry	105 La procesión de los días...	W. F. Flórez		
24 El corsario rojo...	F. Cooper	106 El hombre invisible...	Wells		
25 Tartarin de Tarascón...	A. Daudet	107 El marido de plata...	Stendhal		
26 Werther (El amor que mata)...	J. W. Goethe	108 El asesinato del fuerte Medbery...	Limnelli		
27 Primer amor...	I. Turguenev	109 Leyendas de la Alhambra...	W. Irving		
28 La segunda doncella (Amante y esposa)...	C. Merouvel	110 Zolacain el aventurero...	Pio Baroja		
29 El viudo Lovel...	A. Prevost	111 Radiante o El joven irresistible...	A. Robert		
30 Historia de Manón Lescaut...	E. About	112 El pobrecito hablador...	Stevenson		
31 La nariz de un notario...	G. Almad	113 La muerte de un tío vivo...	Azorin		
32 Los tramperos de Arkansas...	Lermontov	114 Don Juan...	E. About		
33 Un héroe de nuestro tiempo...	B. Constant	115 El rey de las montañas...	Anónimo		
34 Adolfo (Más que amor)...	D'Aurevilly	116 El lazarrillo de Tormes...	C. Brancu		
35 La hechizada...	A. de Musset	117 La vida del ahorcado...	W. Collins		
36 Mimi Pinzón (Juventud y bohemia)...	V. Korolenko	118 La pista de un criminal...	D'Aurevilly		
37 El sueño de Makar...	G. de Nerval	119 El cabezalla Destuches...	R. P. Ayala		
38 La mano encantada...	E. Sué	120 Luz de domingo y La caída de los ilimones...	M. Kennedy		
39 El bello Marqués de Letoriere...	Ovevedo	121 Un muerto en el umbral...	Moratin		
40 Historia de la vida del Búscón...	C. Marryat	122 La derrota de los pedantes...	Mark Twain		
41 El Buque Fantasma...	C. Bergerac	123 Las aventuras de Tom Sawyer...	Rubén Darío		
42 Viaje a la Luna...	J. Mery	124 Azul...	Leon Folstol		
43 Una conspiración en el Louvre...	Hoffmann	125 Kolstomero...	F. du Terrail		
44 El violín de Cremona...	A. Theuriot	126 El paje de Luis XIV...	N. Gogol		
45 La señorita Mala Sombra (El destino cruel)...	J. de Malistre	127 Taras Bulba...	P. Cooper		
46 Los prisioneros del Cáucaso...	I. Tolstoy	128 Una colonia sobre un volcán...	A. Dumas		
47 El P. Sergio (La senda del cielo)...	Yussupoff	129 El camino de Varennes...	R. Molina		
48 Cómo mató a Rasputín...	Mark Twain	130 Un veterano...	N. Garin		
49 Pablo y Virginia (Amor y dolor)...	Saint Pierre	131 La primavera de la vida...	T. de Trubna		
50 El hombre sin sombra...	Chamisso	132 Los hermanos Carvajales...	E. Canela		
51 Bug Jargal (Funesto error)...	V. Hugo	133 Tres mujeres...	M. Reid		
52 El desafío...	A. Kuprin	134 Los cazadores de ballenas...	F. Urabuyen		
53 El diablo Cojuelo...	Guevara	135 Vidas difícilmente ejemplares...	G. Gobineau		
54 El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde...	Stevenson	136 El ilustre hechicero...	Cummings		
55		137 Tarrano el conquistador...	Ganecdo		
56		138 El fin trágico del último Zar...	J. Poncela		
57		139 Amor se escribe sin hache...	Oscar Wilde		
58		140 El fantasma de Canterbury...	F. de Répide		
59		141 Los cohetes de la verbera...	Goethe		
60		142 La serpiente verde...	Herculano		
61		143 Arras por fuera de España...	F. Heller		
62		144 Vida y hazañas del señor Collin...	Anónimo		
63		145 Aladino o La lámpara maravillosa...	F. Camba		
64		146 La sirena rubia...	Paul Feval		
65		147 Odios de raza...			
66		148 Don Juan o El convidado de piedra...	Mollère		
67		149 Las capcas...	E. Noel		
68		150 Un crimen...	A. Chejov		
69		151 Mi amigo el chofer...	Williamson		
70		152 Humo...	Turguenev		
71		153 Últimas cartas de Jacobo Ortiz...	H. Fóscolo		
72		154 Canción de Navidad...	C. Dickens		
73		155 La danza del corazón...	José Francés		
74		156 Sonata de primavera...	Valle-Inclán		
75		157 Lirio del valle...	H. de Balzac		
76		158 Mi prima Filis...	M. Cervantes		
77		159 La gitana...	E. Gaskell		
78		160 La salamandra...	E. Sué		
79		161 Tres almas de Dios...	F. Caballero		
80		162 Héroes...	Dicenta (H.)		
81		163 Cavallería Rusticana...	Juan Verga		
82		164 La aventura del albañil...	W. Irving		
83		165 Los que no fuimos a la guerra...	Hata Pura		
		166 La babucha del profeta...	Eca Quiroz		
		167 El Mandarín...	F. I. Peyra		
		168	Mayne Reid		
		169			
		170			
		171			
		172			

Hasta aquí, el acceso a las grandes obras literarias mundiales estaba vedado al que, con deseos de ilustrarse, carecía de una suma cuantiosa para adquirir aquellos libros que deseaba. Las LIBRERIAS ANACONDA han realizado el milagro de acercar estas obras, de lectura abundante, seleccionada, sana, amena y variada en tomos completos de un solo volumen, con un retrato del autor y una biografía del mismo, por intermedio de la publicación europea "NOVELAS Y CUENTOS", de los que somos los únicos representantes y vendedores exclusivos para la República Argentina y Uruguay, teniendo en nuestro poder existencia permanente de todos los títulos anunciados. Para adquirir estas obras no tiene más que enviar cubierto el adjunto cupón a

LIBRERIAS ANACONDA
Florida 508 BUENOS AIRES

Don desea recibir los números de NOVELAS Y CUENTOS que señala encerrándolos en una circunferencia (1):

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

.....ejemplares, al precio de 20 centavos.
Pesos total..... que (2) envío por giro postal. Efectivo..... de..... de.....
Firma:
(1) Circúndense los números deseados como en el caso siguiente están el 3 y el 6:
1. 2. 3. 4. 5.
(2) Táchense las formas de pedido o pago que no se utilicen.

GRATIS:
CUPON REGALO ANACONDA
(Válido para todo comprador por más de \$ 3)
Acompaño la suma de \$..... para que conjuntamente con mi pedido me remitan la obra obsequio, Pierre Loti. LAS DES-ENCANTADAS.
NOTA: Es imprescindible acompañar este cupón para optar al regalo.
NOMBRE
CALLE
LOCALIDAD..... Prov.....

Casa Central:
FLORIDA 508
esq. LAVALLE
U. T. (31) 5684 Retiro

LIBRERIAS
ANACONDA
SANTIAGO GLUSBERG

Sucursal:
Rivadavia 1553
U. T. (38) 4301 Mayo
Buenos Aires